



CONCURSO DE TESIS EN GÉNERO
SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ 2008

Un clic diferente

Mujeres rurales, tecnologías y cibercultura
en Allende, Cuyoaco, Puebla

CONCURSO DE TESIS EN GÉNERO SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ CUARTA EMISIÓN

TESIS GANADORA EN LA CATEGORÍA DE LICENCIATURA

UN CLIC DIFERENTE
MUJERES RURALES, TECNOLOGÍAS Y CIBERCULTURA
EN ALLENDE, CUYOACO, PUEBLA



© Instituto Nacional de las Mujeres
INMUJERES

Alfonso Esparza Oteo 119
Colonia Guadalupe Inn
C.P. 01020 México, D.F.

Autor: Oscar Ramos Mancilla

Primera edición: 23 de julio de 2009

ISBN (Colección completa): 978-607-7825-10-4
ISBN (volumen 1): 978-607-7825-11-1

Registro en trámite

www.inmujeres.gob.mx

Las ideas vertidas en esta obra son responsabilidad
exclusiva del autor y no reflejan necesariamente
el punto de vista del Instituto Nacional de las Mujeres.

Impreso en México / *Printed in Mexico*

PRESENTACIÓN

El ámbito académico constituye un espacio de conocimiento en el que la teoría de género se ha provisto de sus herramientas y métodos más fundamentales. Hoy por hoy, la academia es un aliado sin el cual las instituciones que trabajamos en favor de la igualdad entre mujeres y hombres, no podríamos obtener los insumos teóricos necesarios para dar respuesta a las demandas más sentidas en esta materia.

En este tenor, el Concurso de Tesis en Género Sor Juana Inés de la Cruz, organizado por el Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES), constituye una de las líneas de acción en torno a la academia que más satisfacción nos aporta, tanto por la copiosa participación, como por el entusiasmo de las y los estudiantes de licenciatura, maestría y doctorado que han visto en el género un enfoque apasionante, y desde el cual pueden contribuir al cambio en favor de la igualdad en nuestro país.

Para el INMUJERES, promotor de este concurso, es motivo de orgullo publicar la obra de las y los ganadores de la cuarta emisión, las cuales fueron seleccionadas por un Comité Dictaminador compuesto por mujeres de amplia trayectoria y experiencia en el tema. Desde este espacio, extendemos nuestro reconocimiento a todas y todos los estudiantes que participaron, invitándolos a continuar investigando en favor de la igualdad con la misma creatividad y entusiasmo como lo han hecho hasta ahora.

MARÍA DEL ROCÍO GARCÍA GAYTÁN

PRESIDENTA DEL INSTITUTO NACIONAL DE LAS MUJERES

ÍNDICE

Introducción	5
Capítulo 1. Allende y el telecentro público de Libres	13
Colonia Ignacio Allende, Cuyoaco	19
El telecentro público	39
Centro Regional SICOM de Libres	40
Capítulo 2. El género en Allende	53
Género	57
Viviendo el género en Allende	66
Representaciones simbólicas de las mujeres	67
La identidad subjetiva femenina	88
Capítulo 3. Mujeres de Allende utilizando las TIC's	95
Las tecnologías de información y comunicación	98
Telecentros	111
Las mujeres de Allende y el acceso a las TIC's	119
Usos y sentidos sobre las TIC's en Allende	120
Negociación de las mujeres para acudir al Centro Regional	127
Usos y sentidos que dan las mujeres a las TIC's	135
Capítulo 4. Género y utilización de las TIC's	143
Las TIC's entre lo femenino y lo masculino: construcción de un espacio simbólico	146
Las transgresiones simbólicas: influencia de las TIC's en las mujeres rurales	154
Las mujeres rurales dando características propias a la cibercultura	158
Conclusiones	163
Bibliografía	175

INTRODUCCIÓN

La vida social se expresa en nociones, actividades, representaciones, prácticas y contextos.

Guber; 2004: 77

El acceso de las mujeres rurales, en particular, y de la población del campo en general a las tecnologías de información y comunicación (TIC's en adelante) es reciente. En el estado de Puebla la introducción de las TIC's en zonas rurales por parte del Sistema de Información y Comunicación del Estado de Puebla (SICOM), mediante la instalación de telecentros públicos –llamados Centros Regionales (CR en adelante)– y de los cuales ya existen 15 en el estado como parte de la aplicación de políticas públicas para promover el acceso a las tecnologías de información y comunicación, se inserta en una tendencia internacional dirigida a promover el acceso a los avances tecnológicos entre la población, señalada como marginada por el discurso de modernización, o como del tercer mundo, subdesarrollada, pobre, entre otros adjetivos, para acortar la brecha digital.

A partir de mi participación en un proyecto educativo dentro del SICOM para los CR, visité diferentes telecentros en el estado de Puebla. Durante ese lapso se realizaron talleres con usuarios y usuarias de los servicios de los CR para conocer de viva voz sus necesidades de capacitación en materia de manejo de tecnologías, así como sus necesidades de información. El CR del municipio de Libres fue determinado por el personal del SICOM como el propicio para enfocar el trabajo, dadas las características rurales de la región.

Durante mis estancias en el telecentro público de Libres pude identificar que los usuarios frecuentes eran mujeres adultas de las comunidades rurales, y que los hombres tenían un menor acercamiento. Asimismo, al realizar recorridos por los cibercafés de Libres, observé que las personas que acudían a esos establecimientos eran estudiantes universitarios y de preparatoria, y que la mayoría era originaria de los barrios de la ciudad, mientras que las

personas adultas y las provenientes de localidades fuera de la ciudad preferían dirigirse al CR de Libres, donde se ofrecen cursos gratuitos de computación (paquetería de Windows Office Microsoft) a la población en general, por lo que resulta lógico que se dirijan allí a aprender el manejo de la computadora.

Este acercamiento teórico se realiza con base en el imaginario colectivo de que el uso de las TIC's es una práctica ajena a la vida diaria de esta población, a la que sólo accede gente joven o que está estudiando, que requiere de educación formal básica, y que se trata de una actividad "sin relación con las actividades del campo", que la gente de mayor edad ya está muy grande para aprenderla, y a la que, en general, se le tiene miedo.

El acercamiento con el CR de Libres me permitió definirlo en un primer momento como una unidad de estudio, por ser el espacio donde se realiza el acceso y uso de las TIC's por parte de la población (a excepción de las y los estudiantes), y en específico de las mujeres rurales. Dentro de dicho Centro tuve contacto con el grupo de mujeres provenientes de la Colonia Allende –en ese momento eran sólo "las mujeres de Cuyoaco" para el proyecto educativo del SICOM–, que habían iniciado en mayo de 2005 el curso introductorio para el manejo de la computadora. Por esta razón, en la dinámica del trabajo de campo se fue identificando que la incidencia de las TIC's en la vida diaria se daba en la localidad de Allende, donde han surgido dos grupos de mujeres que acuden al telecentro público y las cuales mostraron interés por aprender a utilizar las TIC'S, además de invitar a otras personas dentro y fuera de su comunidad y animarse entre ellas a asistir a los cursos ofrecidos por el CR.

Para las mujeres de este municipio, el acceso y uso de las TIC's se practica en un contexto donde las relaciones de género les asigna un papel determinado y representaciones de lo femenino y lo masculino en su comunidad, por ello para acudir al telecentro tienen que organizar sus actividades cotidianas conforme a su papel de género, además de negociar los significados de lo que debe ser y puede hacer una mujer en el ámbito rural.

Al respecto, cabe retomar la idea de que las relaciones de género son relaciones de poder, basadas en la construcción de diferencias y desigualdades entre mujeres y hombres, en este caso, desde los símbolos asignados de lo femenino y lo masculino. De esta manera, el acceso y uso de las TIC's se relaciona con los procesos de significación generados en las

relaciones sociales de la comunidad, pero a partir del papel de género asignado a las mujeres y a los hombres, las identidades subjetivas, y a los espacios simbólicos femeninos y masculinos; además de otras dimensiones relacionadas como el origen rural, la clase social, la educación y el estado civil, por mencionar algunas. Así, se retoma el concepto de cultura de Geertz como una trama de significados, y donde la cultura es “un contexto dentro del cual pueden describirse todos esos fenómenos de manera inteligible” (2003: 27).

Las TIC's han venido a dinamizar los procesos de globalización, y con ello, a prolongar las desigualdades sociales. Que una mujer se encuentre frente a un monitor y navegando en internet no supone que sea moderna o empoderada; sólo se trata de una mujer utilizando una computadora.

Partiendo de esta premisa, surgieron los siguientes cuestionamientos generales: ¿Cuáles son los significados del acceso y uso de las TIC's en Allende?, ¿cuáles las asignaciones de género hacia las mujeres en Allende que les facilitan o dificultan el acceso y uso de las TIC's? y finalmente ¿qué está pasando con la dinámica de género en una comunidad rural a partir de la introducción simbólica de las TIC's?

Responder a estas preguntas dio origen al objetivo general de esta investigación: conocer la incidencia de la utilización de las TIC's en las mujeres rurales que acuden al CR SICOM del municipio de Libres en la dinámica de género en la comunidad de Allende. De tal forma que las líneas específicas de este trabajo son: primero, identificar los significados que se encuentran en torno al acceso y uso de las TIC's en Allende; segundo, describir los usos que las mujeres de Allende le dan a las TIC's y los sentidos que ellas construyen de la utilización de dichas herramientas; un tercer aspecto se relaciona con explorar los significados de género en Allende que asignan el acceso y uso de las TIC's a lo femenino; y finalmente, analizar los símbolos y significados de género sobre lo femenino que se han negociado a partir de que las mujeres de Allende acceden y utilizan las TIC's en el CR de Libres.

El argumento etnográfico de esta investigación antropológica se centra en la dinámica de género en una comunidad rural a partir del acceso y uso de las mujeres a las TIC's, en este caso las mujeres de Allende, la cual genera símbolos y significados femeninos sobre su utilización que se incorporan en la construcción de las diferencias de género en la comunidad. De esta manera, el argumento tiene dos componentes: primero, la

utilización de TIC's por las mujeres facilita la generación de un espacio simbólico asignado a lo femenino por las relaciones de género en Allende (la feminización del uso de las TIC's); y segundo, las mujeres que acuden al CR incorporan los usos y los sentidos que han generado sobre las TIC's en la redefinición de su papel de género.

Metodología

La investigación se realizó en la comunidad de Allende (oficialmente conocida como Colonia Ignacio Allende) perteneciente al municipio de Cuyoaco, en la parte centro norte del estado de Puebla; y también de manera complementaria, en un telecentro público que forma parte de la red de Centros Regionales del SICOM ubicado en la periferia de la ciudad de Libres. El trabajo de campo comprende, pues, dos espacios físicamente separados pero dentro de un mismo ámbito regional y de características rurales.

La investigación se enfoca en nueve mujeres, distribuidas en dos grupos, que han asistido y acuden al telecentro público. Las edades oscilan entre los 16 y 42 años, todas tienen hijas e hijos, algunas viven con su pareja y otras en casa de sus padres con o sin pareja (las de menor edad); la mayoría tiene escolaridad de educación básica (sólo una de ellas tiene una carrera técnica), todas se denominan “amas de casa” por las actividades relacionadas al mantenimiento de la unidad doméstica, aunque también realizan actividades económicas complementarias para el sostenimiento familiar.

Una decisión metodológica¹ ha sido destacar la voz de las mujeres que colaboraron en la investigación durante el trabajo de campo. Sus voces aparecen a lo largo del texto y sus nombres han sido cambiados para asegurar su anonimato. Por otra parte, la intención de dar mayor expresión a las mujeres dentro de un trabajo que se centra en las relaciones de género, parte de que “es preciso observar y describir lo que las mujeres realmente hacen y piensan en lugar de escuchar lo que otros dicen que las mujeres hacen y piensan” (Suárez, 1995: 10)². Además, tuve contacto con habitantes de Allende, con el personal del CR y otros usuarios del mismo telecentro, los cuales también se integran en el cuerpo del texto.

¹ El texto de Rossana Guber, *El salvaje metropolitano* (2004), fue muy útil en el proceso de diseño del trabajo de campo y la etapa posterior de análisis.

² La traducción de Mireya Suárez (1995) que aparece en todo el texto es mía.

El trabajo de campo lo realicé principalmente durante los meses de septiembre a diciembre del 2006 en la comunidad de Allende y en el CR SICOM del municipio de Libres, posteriormente durante los meses de mayo a julio de 2007 visité la comunidad en varias ocasiones; aunque desde 2004 tuve acercamientos con las comunidades de la región del municipio de Libres, que ha permitido la retroalimentación del análisis de la información. La primera técnica más utilizada fue la entrevista semiestructurada, para obtener las experiencias vividas de las mujeres sobre el acercamiento al telecentro público y el uso de las tecnologías de información y comunicación, así como de su vida diaria. La segunda técnica fue la observación participante realizada en la comunidad y en el telecentro, para identificar las formas que toman las relaciones sociales en ambos espacios. En este sentido, los temas a observar y registrar fueron los significados alrededor de tres aspectos: sobre los discursos y prácticas de lo femenino y lo masculino; las representaciones sobre las tecnologías de información y comunicación; y además, las prácticas de acceso y uso que de ellas realizan las mujeres de Allende.

El rapport

El trabajo de campo me hizo pensar en la intención de radicar en la colonia Allende para tener un mayor acercamiento a las actividades cotidianas de hombres y mujeres; finalmente, encontré vivienda en la ciudad de Libres, donde se ubica el CR. Si bien en un principio parecía una limitante, resultó benéfico a la larga pues con las posteriores visitas a la comunidad se percibió que las mujeres eran objeto de una constante vigilancia de lo que ellas realizan, principalmente las casadas y que sus esposos se encuentran fuera de Allende (debido a la migración hacia Estados Unidos). Constantemente se generan “chismes” alrededor de las mujeres, sean casadas o separadas (como llaman a las mujeres que se han divorciado o han decidido vivir de manera independiente y que ya habían mantenido una relación de pareja), así como vigilancia alrededor de las solteras entre los 13 y 24 años –por los embarazos en mujeres jóvenes–. Así, fue conveniente que mi estancia se ubicara fuera de la comunidad, ya que aún conociendo el propósito del trabajo, hubo comentarios sobre mi presencia y las visitas realizadas a las casas de las colaboradoras de la investigación –las mujeres que acuden al CR–.

Retomando como ejemplo el relato de Geertz sobre Bali y la manera en que comenzó a ser aceptado, en la presente investigación realicé varias visitas a las mujeres en sus casas, sin embargo las pláticas habían girado de manera ambigua sobre los cursos que recibían en el CR. Fue hasta que se hizo un intercambio de preguntas de carácter personal entre las mujeres y yo, que ellas comenzaron a hablar sobre aspectos íntimos y significativos –ya sea por causarles angustias o alegrías–, esto es, el momento y circunstancia cuando fui aceptado por las mujeres de Allende.

La estrategia metodológica fue dándose en la interacción. Las mujeres me hicieron preguntas generales sobre mí, y al darse cuenta de que había un interés –muy válido– sobre el sujeto que llegaba a sus casas para preguntarles sobre sus vidas, me pareció ecuánime corresponder y decirles que podían hacerme las mismas preguntas que yo les hacía en cualquier momento para que fuera recíproco. Cabe señalar que las preguntas las hicieron..., muchas fueron bastante personales, y con la misma disposición con la que ellas contestaron, también lo hice mis respuestas. De esta forma, fue como ellas construyeron nuestra retroalimentación personal y por supuesto también el sentido de esta investigación. Esta situación permitió la identificación conmigo y la apertura para hablar haciendo a un lado la diferencia sexual (hombre-mujeres), y de un cambio de actitud y en el abordaje de temas que las mujeres consideran como femeninos (aunque a veces se tratara de la familia o hasta los sentimientos afectivos y sexuales).

La relación entre la problemática con su entorno

Para vincular el presente trabajo con su entorno, fue necesario insertar la investigación dentro de los estudios de género y observar a la comunidad rural dentro de los procesos de globalización en relación con la introducción de las TIC's.

La región de Libres ha tenido un escaso interés para los estudios de carácter social y cultural; sin embargo, se trata de una zona que mantiene características rurales junto con una creciente modernización tecnológica del campo, así como flujos constantes de migración hacia Estados Unidos, además de los recientes procesos generados por el acceso a las TIC's. Se trata de una región que bien puede representar un eslabón en los procesos de globalización que se presentan de una manera adaptada al contexto local, en palabras de Néstor García Canclini (1999) “donde las tradiciones aún no se han ido y la modernidad no acaba de llegar”.

Se considera que el acceso a las TIC's por parte de las mujeres de Allende ofrece un espacio para identificar y exponer las formas en que las mujeres acceden a éstas y las maneras en que las usan, para finalmente, conocer cómo estas prácticas influyen en las relaciones de género. En este sentido, esta investigación es importante para realizar una descripción de los procesos que se están viviendo y construyendo en la región; en específico, haciendo un acercamiento al impacto de las TIC's en una comunidad rural. Se pretende aportar elementos para comprender las dinámicas sociales relacionadas con el acceso y uso de las TIC's, además de dimensionar la incidencia de su utilización en la construcción de las diferencias de género.

La estructura del trabajo se divide en cuatro capítulos, en el primero se realiza la descripción del contexto de la comunidad haciendo visibles sus características rurales y la vida cotidiana, incluyendo el telecentro público donde se realiza el acceso y uso de las TIC's. En el segundo, se conjuga la reflexión de los diferentes aportes alrededor del género con la descripción de las relaciones sociales en Allende y se figura la dinámica de las relaciones de género en las que viven las mujeres que están acudiendo al CR de Libres. El tercer acápite aborda las recientes contribuciones de investigaciones socioculturales sobre los procesos dinamizados con las TIC's, así como una reflexión en torno al concepto de cibercultura y un acercamiento de este término a las prácticas que tienen lugar por parte de las mujeres rurales al utilizar las TIC's. Finalmente, en el capítulo cuatro se condensa la incidencia del acceso y uso de las TIC's en las relaciones de género dentro de la comunidad de Allende, a partir de la construcción de un espacio simbólico asignado a lo femenino, su influencia en el papel de género de las mujeres, y las características que ellas le dan a la cibercultura en Allende.

Esta investigación antropológica se centra en las transiciones que se están llevando a cabo en las relaciones de género dentro de la comunidad de Allende, la cual tiene características rurales. Constituye también un acercamiento a las prácticas que están realizando las mujeres rurales con las tecnologías de información y comunicación. Por ello, la posición que se toma en relación a la antropología es verla ya no como un estado clásico de "documentar el estado actual" (crítica de Guillermo Bonfil Batalla, citada en García Canclini, 2004: 51), sino como la disciplina que se centra en las formas de adaptación, rechazo y apropiación que generan las sociedades dentro de procesos de cambio.

CAPÍTULO 1

ALLENDE Y EL TELECENTRO PÚBLICO DE LIBRES

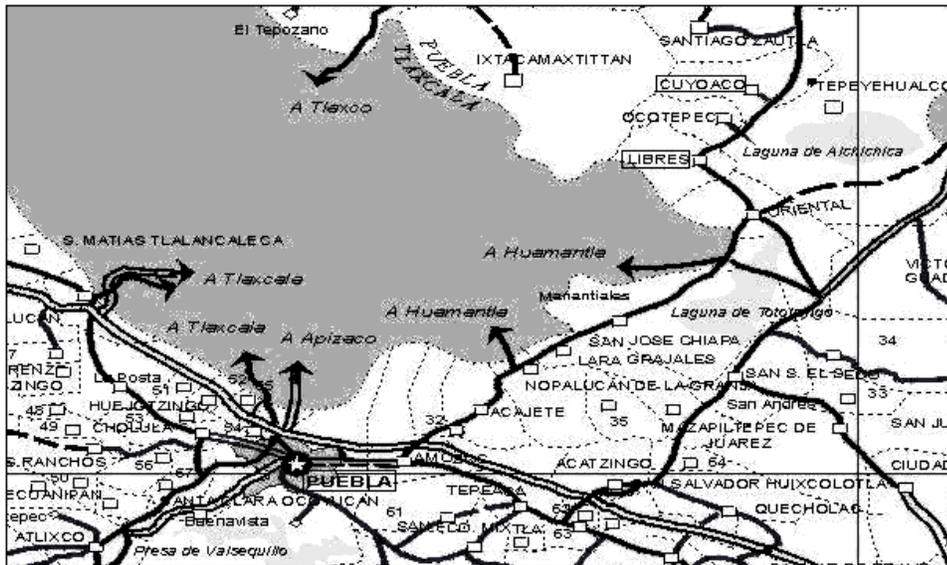
En este capítulo se expone una descripción etnográfica de las dos unidades de estudio de la investigación, es decir, los lugares donde se realizó el trabajo de campo: la colonia Ignacio Allende, del municipio de Cuyoaco, y el Centro Regional SICOM, ubicado en la cabecera del municipio de Libres, ambos con colindancia geopolítica, Cuyoaco al norte de Libres.

La región de Libres consta de dos municipios localizados en la parte centro-norte del estado de Puebla. Esta información sirve para contextualizar la heterogeneidad de las unidades de estudio de esta investigación –considerando que el enfoque no es regional–, pues como dice Carmen Viqueira “el antropólogo comienza a diferenciar el grupo social que va a estudiar, y a partir de ello delimita la región ocupada por las actividades de ese grupo” (2001: 66). Por ello, la región es entendida como la delimitación territorial que comprende el medio físico y las relaciones entre las personas con y a partir de ese medio, base de un límite imaginario de lo económico, social, cultural, político, que a la vez permite la interacción con procesos externos (Fowler-Salamini y Vaughan, 2003); además de compartir elementos históricos que van construyendo una historia regional (Viqueira, 2001) y que se complementa con la mención de Steve Stern (1999) de compartir arenas sociales que expresan las pluralidades dentro de ellas mismas y las vinculan con otras.

La región de Libres tiene como principal característica las planicies en la parte oriental, más conocidas como “los llanos de San Juan”³, nombre que responde a una tradición que se remonta a los orígenes indígenas y mestizos de la historia regional. Hoy día personas cercanas a las instituciones oficiales del gobierno y las generaciones recientes la denominan “los llanos de Libres”, como así llamaban el lugar cuando éste pertenecía a una división

³ San Juan Bautista es el santo patrono de la ciudad de Libres, se encuentra en la iglesia principal junto al zócalo en el centro de la ciudad y la celebración anual se realiza el 24 de junio.

política diferente a la de municipios⁴. En el lado opuesto a los llanos, en la parte poniente, está un sistema montañoso de la Sierra Norte, que desciende hasta el estado de Tlaxcala. Esta situación geográfica permite que la acumulación de humedad sea constante sin llegar a precipitaciones pluviales abundantes y que durante las noches y mañanas origine capas de niebla. No obstante estas características el paisaje es seco; además de constantes corrientes de viento, suelen observarse pequeños torbellinos de polvo cruzando por los campos dando por resultado un ambiente de aire polvoriento.



Ubicación del municipio de Libres y de Cuyoaco en relación con la ciudad de Puebla.

FUENTE: Secretaría de Comunicaciones y Transportes.

La actividad económica con mayor presencia en la región es el sector primario, 69.4% según el XII Censo General de Población y Vivienda del INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía). Las prácticas agrícolas de la población, es decir, pequeños propietarios o que rentan un lote, son el cultivo de maíz y alfalfa, con eventuales cultivos de frijol, haba, lechuga, tomate y nopal, entre los más difundidos. Entre las haciendas, su producción predominante son zanahoria, col, papa, cebada, lechuga y cebolla, la cual es dirigida a la comercialización pues disponen de infraestructura como tecnologías de riego, unidades para transportar, fertilizantes además de bombas antigranizo, de reciente uso, por mencionar algunas diferencias entre la producción de las haciendas y ranchos en

⁴ El municipio de Cuyoaco obtuvo el decreto constitucional como municipio en 1895 al igual que el municipio de Libres. Anteriormente ambos correspondían al distrito de San Juan de los Llanos.

comparación con la de los pequeños propietarios. También se cría ganado, sobre todo en las comunidades de Nuevo México, San Carlos y Álvaro Obregón del municipio de Libres, que han destacado como productoras de leche, después de Chipilo y Cholula. En pequeña escala predomina la cría de ganado porcino, borregos, conejos, gallinas y guajolotes, criados en espacios acondicionados dentro de los patios de las viviendas:

El medio rural es un conjunto de regiones o zonas (territorio) cuya población desarrolla diversas actividades o se desempeña en distintos sectores, como la agricultura, la artesanía, las industrias pequeñas y medianas, el comercio, los servicios, la ganadería, la pesca, la minería, la extracción de recursos naturales y el turismo, entre otros. En dichas regiones o zonas hay asentamientos que se relacionan entre sí y con el exterior, y en los cuales interactúan una serie de instituciones, públicas y privadas (Pérez, 2001: 17).

La organización para el mantenimiento y distribución del territorio cultivable es el minifundio y sus variantes, originadas por las políticas agrarias a partir de 1994, teniendo así una continuidad de la organización *ejidataria* aún con fuertes lazos entre los miembros de las comunidades para la toma de decisiones y reuniones periódicas sobre el acceso al agua, proyectos productivos ofrecidos por el Distrito de Desarrollo Rural, entre otros. A ella se añaden observadores, localizados en la parte alta de la región, distribuidos en los bosques para evitar incendios forestales y tala clandestina de árboles:

A pesar de que las actividades agropecuarias de autoabasto no son las ocupaciones principales de estas familias rurales, dado que las actividades más dinámicas como la migración, o bien, la producción ligada al mercado, esa gama de ocupaciones alrededor de las unidades domésticas ha conformado los espacios de autosubsistencia que ha permitido la continuidad de la cultura campesina (Canabal, Contreras y León, 2006: 13).

Las y los campesinos están dispuestos a modificar las prácticas tradicionales de producción agropecuaria en búsqueda de soluciones a las necesidades sentidas, siempre y cuando les signifique la continuidad en el manejo de los recursos naturales y su participación activa. Un ejemplo de ello fue cuando se iba a instalar una procesadora de carne de cerdo en el municipio de Libres; decisión que en un principio fue apoyada por la población porque pensaron que sería una fuente de empleo, además de que la carne se les compraría a los pequeños productores, esto es, que cada familia podría ir a vender sus animales a la empresa. Después se enteraron que se trataba de una granja tecnificada y que no les

comprarían la carne; las personas que contratarían se reducía a 10 puestos para vigilar el proceso, y además las medidas de sanidad terminarían por legitimar la carne de la granja y no la de los productores locales. Tal situación originó que se diera una negociación que, finalmente, favoreció a la población cuando la granja comenzó a construir una fosa para los residuos y las y los campesinos argumentaron que se encontraba a 40 metros de un espejo de agua que, por medio de un pozo, abastecía de agua para riego a los campos de cultivo.

El segundo sector de actividades económicas que predomina es el de servicios. Mientras la producción del campo ha tenido variantes en los procesos de comercialización, según el cultivo, y que al mercado regional se han ido incorporando diferentes productos considerados indispensables, la emergencia de establecimientos comerciales se ha expandido en las pequeñas ciudades y en los pueblos. Sumada a esta situación, la demanda de la fuerza de trabajo en la región fue basada e impulsada por la presencia de, primero, las haciendas y, segundo, por el ferrocarril.

Según Soledad González (2003), en las áreas rurales se han ido formando conjuntos complejos que facilitan la diversificación de la economía, que en la región de Libres se ha manifestado con el surgimiento progresivo de actividades del sector terciario y la creciente participación de las mujeres. Este proceso tiene como característica la acumulación por parte de los sectores de la población que han invertido en nuevos comercios, como los hacendados que se trasladan a las ciudades cercanas, antiguos administradores de las finanzas municipales o personas que tienen una profesión y han regresado para establecerse; a su alrededor se encuentra la población de las comunidades cercanas a los centros urbanos que anteriormente basaban su economía en el campo, y que ahora se emplea en estos nuevos comercios. En este contexto rural, las mujeres son el sector que ha ocupado los espacios laborales con mayores desventajas, como lo señala Beatriz Canabal:

Las mujeres están dispuestas a establecer cualquier tipo de relación laboral, siempre que se ajuste a su condición de campesinas, con las limitaciones señaladas: la inestabilidad laboral, el pago de bajos sueldos, la falta de prestaciones y el nulo respeto a los derechos laborales y a sus derechos reproductivos, la ocupación por tarea o destajo, caracterizan su inserción actual en estos mercados de trabajo (2003: 3er párrafo).

Con el cierre de Ferrocarriles Mexicanos y el uso de nuevas tecnologías en la producción de las haciendas, se redujeron las fuentes de empleo para los obreros o peones, que se han sumado a los campesinos para buscar otras fuentes de trabajo en la actual economía diversificada para el mantenimiento de sus familias. Es así como el fenómeno migratorio rural-urbano de hombres y jóvenes se ha acrecentado, primero a los centros urbanos, como la ciudad de México, Puebla, o Jalapa y Martínez de la Torre, del estado de Veracruz; y posteriormente y en mayor medida hacia Estados Unidos, además de la reciente incorporación de algunas mujeres en dicho fenómeno social.

Tecnologías en la región: una vista breve

En los municipios de Cuyoaco y de Libres, al igual que en otras partes del planeta, se han introducido tecnologías tanto agrícolas como en los medios de comunicación durante la última década. En el campo, por ejemplo, los antecedentes de estos cambios tecnológicos datan de la llamada Revolución Verde⁵, en la que el gobierno a través de sus delegaciones regionales – después llamados Distritos de Desarrollo Rural (el DDR IV opera en la región de Libres⁶)– fue y es un promotor importante de los programas de apoyo al campo y del fomento al uso de fertilizantes químicos, tractores, cegadoras, invernaderos, sistemas de riego, como el de aspersión, entre los productores. Los adelantos tecnológicos han sido mejor aprovechados por las haciendas y ranchos cuya producción se destina a la comercialización; no así en las comunidades cuyos proyectos colectivos han terminado por desintegrarse debido a problemas por la administración de los recursos, como lo menciona un campesino:

Los que duran es porque son de la misma familia, por eso no hay tanto problema si llega a haber malas administraciones porque son familiares, pero imagínese eso en un pueblo, pues sólo hacen que la gente se enemiste.

Tito, 50 años⁷

⁵ Proceso iniciado en México a partir de 1943 orientado a la intensificación de la producción agrícola con la implementación de técnicas modernas de selección genética, uso de fertilizantes, herbicidas y pesticidas químicos y de sistemas de regadío. Durante la década de los 80 bajó la intensidad del proceso, aunque se mantuvieron algunas estrategias por la dependencia del sector agropecuario.

⁶ Los municipios que integran el Centro de Apoyo al Desarrollo Rural (CADER) correspondiente al DDR de Libres son: Tepeyahualco, Nopalucan, Ocotepc, Oriental, Rafael Lara Grajales, San José Chiapa, Libres y Cuyoaco.

⁷ Los nombres de las personas que colaboraron en la investigación han sido cambiados. Sus testimonios se colocan en cursivas a lo largo del texto.

Además de las tecnologías en el campo, también se encuentran las tecnologías de información y comunicación. Los medios de comunicación masivos (radio comercial y televisión de señal abierta) han estado presentes desde décadas atrás y que hoy día se relacionan con la televisión por cable y una radiodifusora local⁸. En este ámbito en particular, lo que el Estado no ha podido hacer –homogeneizar el conjunto de representaciones culturales que simulan un imaginario de integración de los campos sociales en las regiones– sí lo han hecho los procesos generados por los medios de comunicación masivos, que han logrado reunir a diversos sectores, además de orientar las percepciones y normas sociales (Martín-Barbero, 2003).

Un actor importante de las nuevas tecnologías de información y comunicación ha sido el SICOM con la instalación del Centro Regional en la ciudad de Libres, porque además de ofrecer a la población acceso gratuito a las TIC's –con la que ha comenzado a aprender el manejo de la computadora y de *software*, y las y los estudiantes han incursionado en el uso de la Internet– también ha facilitado la apertura de cibercafés en las cabeceras de los municipios y en algunas comunidades haciendo crecer la demanda de dichas herramientas tecnológicas. Sumado a esto, durante el periodo de 2003-2004 se instalaron dos escuelas de nivel superior en la ciudad de Libres para cubrir la demanda educativa regional: una unidad regional de la Universidad Autónoma de Puebla y otra del Instituto Tecnológico Superior de Libres, en el que se encuentra un Centro Comunitario Digital del programa Sistema Nacional e-México. La presencia de ambas instituciones ha originado un mayor acercamiento del sector educativo hacia las herramientas tecnológicas de informática. El acceso de las y los jóvenes a las tecnologías de información y comunicación ha empezado a generar un distanciamiento generacional entre la población y reforzado por un sentir colectivo sobre su uso en la educación, complementado después por el programa federal Enciclomedia para escuelas de educación básica, que comenzó a implantarse en algunas escuelas primarias de la región.

La telefonía celular también ha tenido un crecimiento en los municipios de Libres y Cuyoaco, aunque la señal está restringida en algunas zonas. Este servicio al igual que las

⁸ La radiodifusora transmite en la frecuencia 95.9 fm y pertenece a la red del SICOM junto con otras instaladas en Acatlán de Osorio, Huauchinango, Tehuacán, Teziutlán y en la ciudad de Puebla.

TIC's son de uso más frecuente entre las generaciones jóvenes de las cabeceras municipales y de algunas localidades cercanas a los centros urbanos que abarca el espectro de la señal.

La representación de algunos elementos localizados más allá de la comunidad de Allende y el Centro Regional de Libres, no supone ni tiene la intención de abarcar una región tan extensa y compleja como la de Libres (Stern, 1999). Por el contrario, lo que se ha puntualizado es que hay que contextualizar a las unidades de estudio con base en un conjunto de situaciones cotidianas, que expresan las características rurales y los procesos de cambio en la región –vistas desde el investigador, que corresponde a una forma en que se ha reconstruido la experiencia del trabajo de campo–. Por ello, se ha tenido en cuenta que:

Una descripción etnográfica no es una representación objetiva de la realidad –entendida como realidad objetiva–, sea ésta de tipo natural, social, histórica o cultural. Sino que es una ficción –entendida como composición lingüística– de elementos de la experiencia del descriptor que tiene como objetivo evocar en el lector experiencias semejantes a las del autor. La ficción etnográfica genera, con base en ciertas convenciones y recursos lingüísticos, evocaciones con sentido que un sujeto puede considerar representaciones de la realidad (Poblete, 1999: 3er párrafo).

Si bien se trata de una descripción breve, se ha intentado equilibrar el contenido al enfocar elementos que expresan la ruralidad del contexto y que son significativos para la propia población de la región.

COLONIA IGNACIO ALLENDE, CUYOACO

*Allende es un lugar tranquilo de gente trabajadora,
aunque la mayoría de esa gente se encuentra fuera,
se van a las ciudades, y los que se quedan,
los que están en el pueblo pues se dedican al campo.*

Tito, 50 años

Ignacio Allende es una colonia ubicada a los pies del cerro Xochitonal que se extiende hacia el noreste; se trata de un asentamiento pequeño con las calles en cuadrícula y bloques de viviendas –210 casas aproximadamente–, rodeado de una planicie extensa que se pierde a lo lejos hasta algunos cerros. Los campos de cultivo se extienden desde la falda del cerro

hasta donde alcanza la vista, sólo interrumpidos por la hacienda La Concepción, junto a Allende, y después con algunas poblaciones dispersas. La tierra es árida y con las corrientes de viento provocadas por los llanos se levantan constantemente polvaredas; al andar por los caminos que unen a las comunidades, la tierra se desprende con facilidad, mientras alrededor se ven escasos árboles de sabino y oyamel. Allende pertenece al municipio de Cuyoaco, aunque las actividades fuera de la localidad se dirigen a la ciudad de Libres o a la comunidad colindante, la junta auxiliar de San Andrés Payuca (también perteneciente a Cuyoaco y con la cual se mantiene una relación ejidal).

Allende es uno más de los pueblos pequeños de la región; sobresale su iglesia (que estaba en reconstrucción para ampliarla), el tanque de agua y el auditorio. Su fiesta patronal es el 8 de diciembre, día de la Virgen de la Concepción; cuenta con dos caminos de acceso –ambos de terracería–, el principal comienza en un ramal del tramo Libres-Cuyoaco de la carretera federal 129 Puebla-Teziutlán, que atraviesa San Andrés Patuca; el camino secundario rodea los cerros Xochitonal y el Sotala para llegar hasta la carretera federal, cerca de la cabecera municipal de Cuyoaco.

Allende se encuentra distante de los centros urbanos más cercanos, de Libres está a 7 km, esto es, 30 minutos aproximadamente, y de Cuyoaco a 4 km. Aunque la distancia hacia Cuyoaco es menor que la de Libres no hay transporte colectivo hacia su cabecera municipal, ya que los habitantes de Allende y Payuca manifiestan que sólo cuando necesitan hacer un trámite oficial –registro civil, DIF municipal, Oportunidades, o en la presidencia municipal– van a Cuyoaco:

Si el trámite se puede hacer en Payuca pues se hace aquí, pero si no, hay que ir a Cuyoaco, pero hay que ir primero a Libres que son 5 pesos y luego regresar a Cuyoaco y del camión son otros 5 o 6 pesos además de que es más tardado, aquí hay personas que hacen viaje pero cobran como 50 o 60 pesos a la cabecera y ha de ser como media hora de camino.

Elisa, 35 años

Las colectivas tienen dos bases en la ciudad de Libres. Los conductores mencionan que la ruta tiene más de 17 años y que al principio *las corridas* –el traslado de la base en Libres hacia la base en Allende y viceversa– eran menos frecuentes.

Entre las dificultades de vivir en un pueblo como Allende, las y los habitantes mencionan el distanciamiento de un centro urbano, principalmente por el acceso a servicios de salud y educación:

Es difícil cuando te enfermas, por ejemplo, aquí cerca sólo hay dos enfermeras y un dizque médico, pero es de los que hacen limpias y esas cosas.

Rosa, 31 años

Si se enferma uno en la noche y es grave, hay que salir a buscar viaje para ir a Libres.

Elisa, 35 años



Ubicación de la Colonia Ignacio Allende en relación con la ciudad de Libres y la ciudad de Cuyoaco.

FUENTE: Maps of Mexico.

Acá está la clínica [casa de salud con medicamento para consulta general], pero no la abren porque no hay encargada. Antes estaban las enfermeras, pero nos dijeron que ellas ya no iban a atender más, y siempre acudimos a Libres o Cuyoaco.

Ángeles, 42 años

Es difícil por la falta de fuentes de trabajo, tienen que salir a fuerza, en el campo pagan muy barato, no se paga bien, si no, no nos estaríamos quejando nadie. Los sueldos que pagan acá son baratos. En educación tenemos desde jardín hasta secundaria, pero ya pa'riba los

chamacos tienen que salir y la mayoría estudia en Libres. En salud tenemos la casa de salud, pero no hay medicamentos y no hay quien atienda. Y cuando nos enfermamos salimos fuera donde hay doctores: Libres, Payuca, Cuyoaco; porque en la casa de salud para que usted se cure no lo hay. Hay unas muchachas que saben primeros auxilios pero sólo para una raspadita.

Iván, 58 años

Aunque al mismo tiempo, se genera un imaginario colectivo que expresa de manera resumida una mujer joven habitante de Allende, sobre la diferencia entre vivir en las ciudades y en un pueblo:

Luego de la ciudad me cuentan –es que allá está muy cabrón y aquí está más tranquilo, más calmado–, yo creo que de trabajo pues sí por eso se salen muchos de aquí, pero acá se está más tranquilo, no se ha oído de que anden drogadictos o que anden en bandas, sólo en Payuca.

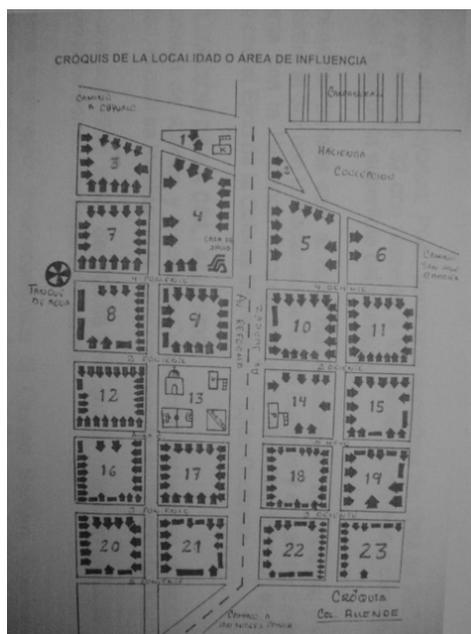
Liliana, 22 años

En una primera mirada a la comunidad, pareciera que no hay tránsito de personas, como si todas se encontraran fuera de ella o dentro de sus casas; hasta en las escuelas hay quietud, por eso es fácil compararla con la descripción de Comala en *Pedro Páramo*, de Juan Rulfo, un pueblo solitario donde se escuchan los sonidos de las pisadas y donde a lo lejos se pueden ver algunas personas meterse en las calles. Sin duda se trata de un choque, más perceptivo que cultural, sobre todo luego de estar en un centro urbano como la ciudad de Libres, con comercios abiertos de la mañana a la noche y tránsito constante de personas como de vehículos.

Sólo después de acostumbrarse a la dinámica local, se comienzan a distinguir las actividades: durante las mañanas, salen las carretas vacías jaladas por burros, y se ve a mujeres y hombres dirigiéndose hacia los campos o a la hacienda, ataviados con sombrero de palma, machete amarrado a la cintura, un suéter, botas o tenis (ya nadie utiliza huaraches); también se ven las corridas del transporte colectivo haciendo *viajes especiales para los escueleros* que estudian en San Andrés Payuca o en Libres –quienes estudian en el bachillerato técnico en Oriental tienen que abordar un transporte más desde Libres–. En Allende hay tres escuelas: el jardín de niños (con dos grupos), la primaria y la telesecundaria –ambas con un grupo por grado escolar–; estas últimas se encuentran en el centro, junto al auditorio, la iglesia, el campo deportivo y *la tiendita del teléfono*, donde

está la única caseta telefónica y desde donde se realiza el perifoneo de avisos comunitarios y de llamadas telefónicas. El jardín de niños se localiza en la orilla del pueblo, detrás de la ex estación del ferrocarril (actualmente funciona como vivienda de un ex trabajador de Ferrocarriles Mexicanos). Como las distancias son cortas, las y los estudiantes van caminando a sus escuelas, las madres y abuelas van a dejar a las niñas y niños hasta que cumplen 8 años; incluso durante el receso de la primaria, es común que las mujeres lleven el almuerzo a sus hijas e hijos. También puede verse el tránsito de vehículos por la calle principal –y la única pavimentada– que atraviesa por el centro y a lo largo a la comunidad, dirigiéndose hacia la hacienda, o bien, siguiendo esa misma dirección, hacia un camino que comunica con la carretera federal, pudiendo dirigirse hacia la cabecera de Cuyoaco en el norte o hacia Libres en el sur, además de las unidades del transporte colectivo que pasan cada 30 minutos.

Después del receso en la escuela primaria vuelve una breve quietud a Allende, que se interrumpe a las 12 del día cuando las mujeres van a recoger a sus hijas e hijos o nietas y nietos al Jardín de niños. Comentario aparte, pude observar a un anciano ir por su nieta, hecho raro considerando que es más común ver a ancianas porque algunas de las madres de los niños trabajan y es una práctica frecuente dejar la responsabilidad de su cuidado a las *abuelitas*.



Croquis de la Colonia Ignacio Allende.

FUENTE: Centro de Salud de San Andrés Payuca.

Hay dos talleres, uno de herrería y dos de mecánica; las compras en las tienditas son más recurrentes y quienes tienen borregos ya han salido al campo para que pasten sus animales, mientras las mujeres comienzan a preparar la comida en sus casas. A las dos de la tarde comienzan a salir de clases las y los estudiantes de la primaria y la telesecundaria –aunque hay un horario oficial marcado por la Secretaría de Educación Pública, las y los profesores y padres de familia acordaron recorrer una hora la entrada–. También las carretas cargadas de pastura, frijol o leña comienzan a regresar y los peones de la hacienda La Concepción se dirigen a sus casas. El transporte colectivo llega más lleno de pasajeros –estudiantes y otras personas que regresan de Libres– y también sale de la base con más personas, en comparación con las mañanas. En el transcurso de la tarde pequeños grupos de jóvenes van al campo deportivo (la población entre 15 a 24 años es de 205 personas, según el Sistema Nacional de Información Municipal), y algunas mujeres caminan por las calles para visitar a otra persona, los hombres van en bicicleta por la calle principal rumbo a Payuca o de regreso; alguna carreta que ha tardado más en el campo vuelve cargada de pastura.

Durante las noches, los jóvenes se reúnen en pequeños grupos a lo largo de la calle principal y afuera de las tienditas; son los menos los que están acompañados de alguna *chica*, ya que la vigilancia de los padres las mantiene retiradas de la noche por dos razones: una es el control de la sexualidad femenina en donde contribuyen los casos de mujeres jóvenes que están o han estado embarazadas y que reciben la categoría de madres solteras –cuando la pareja se niega a asumir la paternidad y/o vivir juntos–. Y la segunda, en la noche hay un riesgo latente pero consentido por la comunidad, la violencia entre jóvenes:

Sólo sé de los pleitos entre los chamacos de aquí [Allende] con los de Payuca, unos vienen y echan pleito, otros van y echan pleito; eso desde que yo me acuerde siempre ha habido pleito entre los dos pueblos. Yo digo que están en una edad adolescente y creen que todo lo pueden o que todo lo arreglan a golpes, pero creo que es la edad, ya después van viendo lo que han hecho. A veces comienza por algún partido [deportivo] o que ya vino uno mentándoselas... o por mujeres también.

Elisa, 35 años

La diferencia que la población hace entre Allende y Payuca se relaciona con las prácticas de los jóvenes que, a la vez, se vinculan con el fenómeno migratorio. Aunque no se mencione directamente, la población reconoce que en Payuca existe una migración constante y amplia entre los jóvenes, como se señala en este testimonio:

Hay tranquilidad porque aquí no hay tanto muchacho marihuano, aunque sí los hay pero no tanto como Payuca, en ese aspecto Allende sé es tranquilo. El riesgo es más por quien pase por ahí, de alguien que no sea de acá.

Iván, 58 años

Las actividades en Allende tienen dos dinámicas, las de la mañana y las de la tarde, definidas por las y los estudiantes y por el trabajo en el campo. Para las mujeres, las actividades domésticas las realizan en el transcurso del día, interrumpidas sólo por alguna reunión –si reciben el apoyo económico del programa federal Oportunidades–, una junta de padres y madres de familia en las escuelas, una salida a la ciudad de Libres, o por participar en el coro de la iglesia.

Las mujeres que salen a trabajar en la ciudad de Libres regresan por la tarde para continuar *los quehaceres de la casa*, apoyando generalmente a las mujeres ancianas. Algunas reciben inyecciones económicas provenientes de familiares que han migrado a un centro urbano del país o hacia Estados Unidos. La ausencia de estos integrantes de la familia es prolongada y las responsabilidades del cuidado de sus hijas e hijos y del mantenimiento de las viviendas se depositan en el padre y la madre de quien emigra. Cuando se trata de una pareja, y cuando es el hombre quien emigra de manera individual, la responsabilidad se delega en la mujer.

Bueno, hay campesinos, en la cosecha, la mayoría son campesinos, albañiles, carpinteros bueno sólo uno, herreros. El sustento económico ahora viene de los Estados Unidos, que mandan el dinerito a la familia, a los padres. Porque nuestros productos del campo están muy baratos. Pero también, por ejemplo, de albañiles tienen que salir a trabajar porque aquí no hay mucho trabajo, la mayoría sale.

Iván, 58 años

De esta manera, como lo ha señalado María da Gloria Marroni: “la migración externa en regiones en donde se desconocía el fenómeno, como el caso del estado de Puebla, fue la válvula de escape que encontraron miles de campesinos pauperizados” (2002: 22).

La colonia Allende es un asentamiento con apenas 50 años de fundado y puede considerarse reciente en comparación con otras localidades de la región. Su origen se remonta al reparto de tierras ejidales en la junta auxiliar de San Andrés Patuca, cuando se decidió asignar una extensión de tierra para viviendas de quienes decidieran trabajar el campo cerca de sus casas.

Conforme al siguiente testimonio, los hombres que decidieron trasladarse a este terreno:

Comenzaron a emparejar la tierra y a levantar las paredes mientras las mujeres estaban cerca del fogón para hacer las tortillas.

Iván, 58 años

Las casas, que prácticamente se construyeron con la tierra del lugar, fueron construidas por cada familia que las habitaría, y con el apoyo mutuo de otros hombres; entre ellos se encontraba una persona que sabía trabajar las paredes de adobe con la técnica de tapial⁹ y a quien se refieren como *quién hizo a Allende*, en relación con la construcción de casas. Aún hoy día destacan en el paisaje de la comunidad las edificaciones de adobe, pero ahora convertidas en extensiones de otros materiales como block y ladrillo, esto es, extensiones de las viviendas que son ocupadas como bardas para marcar los límites de los patios y/o lotes de terreno, corrales para los animales o bien como espacios para talleres de herrería o mecánica.

Entonces cuando llegaron y les repartieron de esta sección de Payuca, porque ejidalmente pertenecemos a Payuca, estos señores fueron de los abusados y lograron la independización y comenzaron a hacer casas. Dicen que después el rico, que era español [el dueño de la hacienda La Concepción], se las mandó a tirar porque no quería que hubiera más que él [refiriéndose a la cercanía de la población con la hacienda], y entonces dice mi mamá que cuando vinieron a hacer la casa trajeron lo poco que tenían y comenzaron a rascar, pusieron sus hojas tapiaderas y que su primera noche la pasaron en

⁹ El tapial es una técnica de construcción en donde se colocan dos tableros de manera vertical y paralelos dejando la distancia entre ellos como se requiera el grueso de la pared, se rellena con grava o piedra y tierra, en algunos casos también se utiliza cal para dar mayor resistencia.

el agujero y ahí cocinaron y ahí durmieron. Al otro día, mi papá continuó las tapias y ya creció el boquete y así hasta que ya estuvieron las paredes.

Jacinto, 60 años

Durante estos primeros tiempos, algunas personas además de dedicarse al trabajo agrícola de las parcelas familiares también trabajaban en las haciendas y los ranchos de la región para complementar el ingreso económico del grupo doméstico, compuesto por una unidad extensa: padres, hijas e hijos y familiares políticos por el matrimonio de algún integrante. Por ello, Allende también fue un lugar receptor de personas que terminaron asentándose en la localidad. También, la repartición de tierras fue un ingrediente propicio para asentarse definitivamente en la localidad:

Luego vengo sabiendo de otros que vinieron de Santa Rosa, de Texcalteno, de Santa Lugarda y de otros lugares, por ejemplo, Román era de Santa Rosa por allá de Oyameles, él es viejito pero todavía vive.

Iván, 58 años

Entre los lugares más recorridos para ir a trabajar estaban las haciendas de La Concepción, Atlapaleca y la de San Ignacio, además de ciudades como Cuyoaco, Zaragoza, Tlatlauquitepec, Teziutlán, y otros centros más alejados, como Puebla, Tlaxcala y la ciudad de México. Con el tiempo comenzaron a ejercer oficios como carpintería, mecánica y herrería, que habían aprendido como ayudantes en las haciendas. Anterior al fenómeno de la migración rural-urbana, las haciendas sirvieron para que algunas personas trabajaran cerca de sus localidades, sin tener que ausentarse por largas temporadas de sus familias y de las actividades relacionadas con el campo; esto permitió que se presentaran características de las sociedades rurales¹⁰.

La relación entre la hacienda La Concepción y la comunidad de Allende ha tenido tanto momentos de tensión como de cooperación. Entre las tensiones recientes que se han dado con el dueño de la hacienda está su rechazo para que las personas construyeran cerca del casco de la hacienda, y en segundo término, las bombas antigranizo que la hacienda estuvo echando durante la temporada de lluvias del año 2006 para evitar que el cultivo de

¹⁰ Hay investigaciones que se han centrado más en estos procesos, las cuales se abordan de manera general en este trabajo para enmarcar a Allende.

hortalizas se inundara, ya que este requiere menor cantidad de agua; sin embargo, con esta acción perjudicó el cultivo de temporal de los pequeños productores ubicados en los alrededores de la hacienda:

Sí como no, mis tierras están a un lado de la hacienda, echaban una tras otra cada 4 segundos, antes echaban cohetes normales para ahuyentar el granizo y eso estaba bien porque así sólo caía la lluvia, pero ahora le digo que una tras otra, acá se ven las nubes llenas y empiezan a echar las bombas y nada más se ve cómo se despeja y sólo llueve por otros lados, la milpa sólo se queda en el xilote y de ahí no pasa, así se queda y comienza a secarse. Por un tiempo dejaron de echar y esa vez llovió y hubiera visto cómo se compuso la milpa y el frijol, pero pues no dejan; y ahí está esa persona [refiriéndose al dueño de la hacienda] beneficiándose con el brócoli a costa de los demás y que se trata no sólo de uno, sino de varias familias las que se ven afectadas, y es que ahí pues tienen riego por eso no se preocupan.

Alberto, 67 años

Las consecuencias del escaso desarrollo de los cultivos de los campesinos del área cercana a la hacienda fue incrementándose, originando que habitantes de diferentes localidades del municipio de Cuyoaco se organizaran para protestar ante las autoridades municipales y estatales. Primero emitieron peticiones de intervención a la presidencia municipal para detener el lanzamiento de las bombas antigranizo, pero no recibieron respuesta, así que en agosto de 2006 cerraron el tramo Ocoatepec-Cuyoaco¹¹, de la carretera federal, a fin de presionar al gobierno estatal para atender la demanda. Luego de esta intervención, se prohibió lanzar bombas antigranizo en el territorio del estado. Los habitantes de Allende también se vieron afectados, pero no participaron en el cierre de la carretera por presión de la propia hacienda. Ellos mencionan que continúan lanzando bombas aunque en menor escala, y que esperan la próxima temporada de lluvias para conocer si permanece la prohibición:

Los de que acá [señalando a la población de Allende] no fueron pero también afecta. Es que mandó a decir con uno de sus trabajadores que no hicieran nada los de acá, si no que nos iba a ir mal, y es que por ejemplo el pozo está en su propiedad, o decía que cerraba los caminos y a ver por dónde salíamos los de Allende, y que ya no iba a apoyar en nada y es

¹¹ Una serie de notas periodísticas sobre estos acontecimientos fueron publicadas en *La Jornada de Oriente* durante el mes de agosto de 2006.

que para la construcción de la iglesia también dio pipas de agua, cemento, no da dinero pero sí ayuda. Y cuando cerraron la carretera mandó a vigilar que nadie de Allende fuera, no si es bien canijo.

Esteban, 35 años

Entre los momentos de cooperación de la hacienda con la localidad de Allende, se menciona la construcción de una escuela secundaria y un salón de computación, además de proveer material de construcción para la edificación de la iglesia dedicada a la virgen de la Concepción.

En relación con la historia laboral de Allende, Ferrocarriles Mexicanos forma parte de la memoria colectiva de la población por la cantidad de personas que trabajó en dicha empresa:

Algunos se inscribieron en el ferrocarril y les dieron trabajo, algunos vinieron de Santa Lugarda, de Payuca, antes aquí había muchos unos 25 o 30 gentes trabajando en el ferrocarril y después hubo más.

Iván, 58 años

Cuando quitaron el ferrocarril hubo cambios en el transporte, sumado al incremento de autos que se rentaban para los viajes hacia Libres, además de la incursión del transporte colectivo:

Hubo cambios en el transporte del tren, porque antes había muy pocos carritos y antiguos, así, el que quería ir a Libres tenía que alquilar uno de esos, yo también me ocupaba en llevar personas. Después fue mejorando la cosa porque fue creciendo la población y se compraban su carrito, así, si yo tenía tres viajes al día, después ya sólo eran dos y después uno. Después no sé cómo le hicieron pero metieron el servicio colectivo, ya tendrá sus años y la verdad sí ayuda. Porque antes los que no tenían para pagar un viaje a Libres, sólo pagaban el viaje a la carretera o caminando o en bicicleta para poder llegar a Cuyoaco, a Libres o a Puebla, le digo que cuando trabajé en Tlatlauqui yo me iba caminando hasta la carretera todos los días a las 6:30 am a tomar el camión y llegar a las 8 am, salía del trabajo a las 5 pm y llegaba aquí a las 7:30 pm, es que no había cómo trasladarse, y no tomaba el tren porque pasaba a las 9:30 am y ya era tarde para mí.

Iván, 58 años

La migración

En la conformación actual de la dinámica cultural y de género en Allende, el fenómeno migratorio rural-urbano constituye un aspecto importante, tanto por su incremento desde hace siete años atrás, como por el flujo constante de personas provenientes de la región de Libres que emigran hacia Estados Unidos, lo que ha impactado en las economías familiares y atraído cada vez más a jóvenes y a mujeres. Sirva este comentario para retomar la concepción de que una sociedad rural trasciende el sentido agrícola y pecuario, ya que se presentan intercambios con ámbitos urbanos, desde la provisión de servicios y alimentos hasta la propia migración e incidencia económica y cultural (Pérez, 2001).

En la comunidad de Allende, el discurso colectivo asigna el mantenimiento económico a una actividad: el empleo fuera de su localidad, los menos trabajando dentro de la región y los más dirigiéndose a Estados Unidos, principalmente en el sector servicios:

Todas las actividades están fuera, sólo las del campo y eso lo trabajan los que ya están más arraigados acá, los demás prefieren salir fuera.

Elisa, 35 años

Las restricciones para el fomento de la actividad productiva de las explotaciones familiares y para el crecimiento de la frontera agrícola, así como la falta de empleos, cierran las oportunidades para la sobrevivencia de la población de la región, sobre todo para los jóvenes que deben incorporarse al mercado de trabajo (Marroni, 2002: 33).

Las actividades agropecuarias han pasado a ser actividades complementarias a las fuentes de ingresos mayores:

Pues mitad y mitad, yo creo que la mayoría de la gente se mantiene del campo y el otro 50 por ciento es de la migración. Empezó bien desde hace 6 años, porque antes ya tenían personas que llevan 10 o 15 años en Nueva York y en Los Ángeles, trabajan en restaurantes y en Los Ángeles hay una que otra persona que se ha ido al campo a la cosecha del jitomate.

Rosa, 31 años

Ahora ha cambiado porque la población crece y se busca en dónde pasarla mejor. Unos se van que a vivir a Puebla, a México, otros viven acá pero van a trabajar a Puebla o a México y otros a los Estados Unidos; por eso es que la población de Allende se ve poca gente porque hay muchísima que está en los Estados Unidos de acá, yo le calculo más o

menos..., porque hicimos un recuento de quienes estaban por allá y eso tendrá año y medio, salió que ya había 152 personas en los Estados Unidos, ahorita yo le calculo de unos 250 a 300 elementos que están por allá, hombres y mujeres, pero habrá unas 30 mujeres. Se ubican más en Nueva York, otros cuantos en Minnesota, otros muy poquitos dicen que en Nueva Jersey, otros en Arizona pero esos en el campo y han de ser 5 o 10; yo inclusive tuve tres hijos que fueron a los Estados Unidos y el que se fue últimamente estuvo trabajando de mesero, antes ya había trabajado en México en restaurantes; otros se van de ayudantes de cocineros, ayudantes de meseros o a lavar platos, también les iba bien porque allá cualquier trabajo, aunque dicen que se gana lo mismo como se gasta pero esa moneda acá vale mucho. Se dedican más a la cocina, otros se van a lavanderías, otros como pintores, lo sé porque mis hijos me contaban.

Iván, 58 años

Sin embargo, como bien acota Marroni (2002), la migración internacional incide en la disminución de la pobreza económica y en la obtención de servicios, “pero no necesariamente oficia la disminución de la pobreza humana, o una equidad en las oportunidades de los diversos miembros de la familia, de la comunidad y de las mujeres” (2002: 17):

Otros no trabajan porque sus hijos están fueras en Estados Unidos y les mandan, ahí no se puede decir que son pobres, ni flojos, lo que sí, son conchudos porque los hijos ya están mandando, y pues vénganos tu reino [risas].

Iván, 58 años

Comienzan a tener más recursos por la migración –que fulanito ya se fue al otro lado, que ya va a hacer su casa, que ya les manda dinero, que ya tiene dinero en el banco-, en eso se ve que hay familias que se comienzan a distinguir. Hay una señora que le decía a su hijo que ya no se juntara con los demás niños –ya no te juntes con los niños porque tú ya eres de la alta sociedad- y lo decía porque tenía una casa bonita, porque tenía dinero en el banco.

Penélope, 27 años

Lo que pasa es que sí he notado eso, pero porque se han ido a Estados Unidos, pero estando aquí es muy difícil, pero después se acostumbran más a lo de allá que a lo de acá.

Ángeles, 42 años

Entre las familias donde el esposo es migrante, las mujeres se responsabilizan de las actividades que correspondían a los hombres anteriormente, como los trabajos en el campo, aparte de continuar con las actividades complementarias para obtener recursos económicos:

Lo que hago es apoyarlo en... no en ir al campo, pero sí estar al pendiente del barbecho, del abono, de ir a comprar las cosas, de ir a ver a las personas para que trabajen; sembramos maíz y haba, pocas veces trigo, también se siembra cebada, alfalfa, unos pedazos de calabaza, avena y frijol. También darle de comer a los animales y cuando se venden pues ya es un dinerito extra.

Elisa, 35 años

Otro ingreso para la familia son los animales, como borregos, marranos, de ahí la gente se va ayudando. Yo creo que debe haber un 30 por ciento que tiene marranos, hay pocas gallinas esas no ayudan mucho, para la familia es muy poco. Solamente hay dos o tres personas que tuvieron un apoyo para tener animales, pero hace unos 5 o 6 años, los demás es por iniciativa propia.

Iván, 58 años

Por ejemplo, las madres solteras; que si te vas a trabajar ganas 50 o 60 pesos al día que es lo que pagan en las casas de Libres como trabajadoras domésticas... Trabajan de 8 de la mañana a 5 o 6 de la tarde y es muy desgastante, el trabajo de la ama de casa es muy desgastante, no lo sientes tan cansado cuando estás en tu casa, pero cuando se le hace a otra persona es muy cansado.

Rosa, 31 años

Una característica del fenómeno migratorio es el vínculo constante con la comunidad de origen y las actividades que se realizan en ella (como las fiestas religiosas y civiles), cooperaciones económicas para la oferta de servicios públicos y principalmente con el grupo doméstico:

La mayoría estaba en contacto, donde los chismes de acá ya lo sabía uno de allá y luego se los contaba a los otros y así se iban enterando y a mí me sucedía que mi hijo me decía:

–Oye jefe, que es cierto que fulano esto – y yo le decía –no sé mijo- y él decía –cómo que no sabes si estás allá, bueno fíjate que dicen que esto y que el otro-.

Lo mismo pasaba con mi mujer y le decía: –Cómo no se enteran si ustedes viven ahí- y entonces luego platicábamos acá y después se veía que era cierto y entonces nos dábamos cuenta que mejor se sabían las cosas allá que acá, y que hay mucha comunicación porque hay mucha gente que vive cerca; pero antes teníamos que ir a hablar por teléfono en la caseta.

Iván, 58 años

Rasgos generales

La identificación de la población con sus raíces indígenas no es expresada debido al mestizaje y a que hoy día con la migración rural-urbana, tiene una mayor autoidentificación como pueblo donde se prefieren los servicios disponibles en las ciudades, así como las fuentes de trabajo en las ciudades (reales o imaginarias). La población es mayoritariamente católica, y sólo un grupo de 21 personas pertenece al culto de los Testigos de Jehová.

La representación de la localidad y la base de la organización para realizar actividades comunitarias recaen en el juez de paz¹², que es elegido de manera popular cada 3 años. Esta figura, que además de encargarse de la gestión de servicios y de mantener el orden social, tiene la responsabilidad de impulsar mejoras en la oferta de servicios públicos, de proyectos productivos y principalmente guiar a la localidad. Cuando esta figura no cumple con las expectativas de la comunidad, puede ser presionada, como se ejemplifica en el siguiente testimonio:

Del actual juez de paz aunque sea representante de la comunidad no es una persona entusiasta, no ha sabido impulsar al pueblo para que salga de donde está, no es de las personas que junte a las personas y diga –ahora vamos a hacer esto...-, él ve por sus intereses, que si ve que no le hacen caso que haga perifoneo y avise que nos vamos a juntar para ver lo de las calles o para la bomba de agua, emparejar las calles para cuando llueve o a tapar los charcos. El anterior juez sí trabajó, él nos apoyo con el alumbrado público porque no había lamparitas hace 2 años. También ayudó a comprar el equipo de sonido de la primaria con los impuestos del predio, porque esa ventaja tenemos, si pagamos el impuesto predial con el juez de paz, ese dinero se queda para nuestra comunidad.

Rosa, 31 años

¹² A partir de la estructura municipal para la administración del territorio, en las localidades se designa una autoridad llamada juez de paz, que a la vez tiene un grupo de mínimo 4 personas para apoyarlo. En el caso de las juntas auxiliares, la estructura comienza en el presidente de la junta auxiliar y regidores que les corresponde un servicio público, como educación, salud, etcétera.

No obstante, las personas reconocen que al dejar la responsabilidad a la figura del juez de paz, la población mantiene una actitud indiferente ante los asuntos de la administración de los recursos y las actividades comunitarias.

Desafortunadamente, hay gente que si no me vienes a buscar no salgo para ayudarte, y también que la gente somos muy habladora porque luego dicen: -¿Y qué le hizo al dinero?- Pero como no iban a las juntas, no saben en qué se ocupó ese dinero.

Penélope, 27 años

Para resolver los asuntos de la comunidad, el pueblo toma acuerdos, se organiza y coopera formando comisiones asignadas de manera pública; sin embargo, son pocas las personas que asisten a las reuniones, por ello, la mayoría suele esperar a que le lleguen las notificaciones de las juntas y los comunicados (breves) de las comisiones. Para el arreglo de la iglesia y la fiesta patronal, una de las entrevistadas refiere que:

Mi abuelita, por parte de padre, es la que atiende la iglesia, la arregla, la mantiene, pero le daba miedo de que se le fuera a caer, hasta al Padre le daba miedo, se hizo más grande para que alcanzaran las personas, se quiere que esté lista la cúpula para el 8 de diciembre que se festeja acá a la Virgen de la Concepción. Nos pidieron una cooperación de 1000 pesos por familia para la cúpula, acá somos tres familias, además de dar otras cooperaciones para la construcción, y para la feria nos piden de 400 pesos por familia.

Liliana, 22 años

Los servicios con que cuenta la colonia Ignacio Allende, aunque no en todas las viviendas, son: agua potable y drenaje, luz eléctrica; sólo la calle principal –que atraviesa la localidad– está pavimentada, la recolección de basura tiene un año que se realiza una vez a la semana –antes no se hacía–, caseta telefónica y recientemente teléfono domiciliario:

El servicio del agua potable será entre el 73 y 75, había red en la mayoría del pueblo, pero no todos tenían, pero se habían colocado unos hidrantes en el pueblo, uno estaba en la escuela primaria, en el parque, en casi todas las esquinas, pero luego cada quien fue haciendo la introducción domiciliaria. El agua se jala de un pozo dentro del terreno de la hacienda La Concepción, nuestras autoridades lo arreglaron o convinieron y se hizo, lo que es el pozo está bardeado con malla y eso es de Allende, entonces fueron unas personas del pueblo,

bastante abusadillos y en Puebla hablaron con el rico [refiriéndose al dueño de la hacienda] y arreglaron el pozo, no se le pagó porque intervino la comisión de aguas nacionales.

Iván, 58 años

La construcción de la secundaria se estaba realizando en una propiedad de la escuela primaria, originando un enfrentamiento con el director. La comunidad opinó y se mantuvo en la idea de que era para un bien común y que la primaria también era un bien público que le pertenecía a Allende. De esta forma, el pueblo se hizo presente para llevar a cabo el proyecto de construcción.

Pero total que hicimos una junta y se dijo:

–Pues vamos a hablar con el maestro, pero quiera o no quiera, aquí quienes mandamos somos nosotros–, o sea la comunidad, en ese entonces, los que estábamos interesados en la secundaria. Después les hice ver a otras personas que también necesitarían después para sus hijos.

Iván, 58 años

Sobre el proceso para obtener el servicio de telefonía, esto fue lo que nos relató:

En septiembre tendrá dos años que tenemos teléfono y ya le digo que yo fui el gestor, porque se hizo una junta teníamos la inquietud del teléfono pero nadie de la gente decía – pues yo- y no sé a quién se le ocurrió hacer la junta, nos avisaron y fuimos, y el tema a tratar fue el teléfono, entonces empezaron por ahí –que quede fulano- y él decía –no que yo no puedo- y así hasta que quedamos; yo como presidente, Julián como tesorero, un tal profesor Arellano fue el secretario. Comenzamos la gestión cuando estaba para ser el cambio de poderes federales [presidencia de la república], hicimos lo que pudimos y fue hasta hace dos años que se logró [sonó el teléfono, atendió la llamada, y al colgar él dijo – vea, era mi sobrina Irene que ya no viene a verme sino que me habla y es más fácil para avisarme-]. A mí la historia del teléfono me gustó mucho porque se logró. Fuimos el primer comité que nos mandaron, las tres personas que quedamos fueron porque sabían que podemos responder, en mi caso así fue, y con don Julián fue el primer cargo que tuvo y Arellano por ser profesor.

Iván, 58 años

La gestión realizada años antes sirve para hacer una comparación con la que ahora lleva a cabo un grupo de mujeres para contratar el servicio telefónico para 80 personas de Allende y 160 de Payuca. Entre las principales diferencias, mencionadas por los hombres, es la disposición de recursos económicos y materiales. Contrario a ellos que sí pueden distribuir sus propios ingresos, las mujeres no tienen ingresos propios y dependen del *gasto que les dé el marido*. Otra diferencia es que durante la gestión del servicio, es necesario acudir a las oficinas de Teléfonos de México en la ciudad de Puebla, para lo cual los hombres podían ir en automóvil, mientras que las mujeres tienen que abordar el autobús de pasajeros y, además, organizar el tiempo aproximado que les toma el traslado de ida y vuelta para no descuidar sus actividades domésticas. Con cierto tono sarcástico, ellos expresan que las mujeres tienen que pedir permiso (al esposo o al padre) para poder salir de la región.

Lo expresivo

La cercanía con la hacienda La Concepción y con la junta auxiliar de San Andrés Payuca, entre otros factores, ha construido una identidad colectiva en la comunidad de Allende. Con respecto a la hacienda, por ejemplo, la comunidad maneja un discurso clasista que asigna –y en algunos casos se autoasigna– en una posición de campesinos y peones a quienes trabajan en la hacienda. La relación con la hacienda ha tenido situaciones de conflicto desde la fundación del pueblo; en un inicio fue por la presión del dueño de la hacienda para que no construyeran casas que colindaran con su propiedad, y hasta la fecha, por el problema con el manejo de la precipitación pluvial con bombas antigranizo que afectan los cultivos de temporal de los pequeños productores, esto es, de los campesinos de Allende. No obstante, esta relación con la hacienda también ha tenido puntos de negociación, como cuando decidió apoyar la edificación de dos escuelas en la comunidad.

La relación con Payuca ha servido para que el pueblo de Allende construya una identidad local que se confronta con ese pueblo, originando una rivalidad imaginaria que se ha transmitido y se vive de manera diferente según la generación y el género. Entre los hombres adultos, la historia de emancipación de Payuca se encuentra latente y caracterizada por un sentido de autosuficiencia para organizar y resolver sus necesidades.

El grado de identificación de las y los jóvenes con el pueblo, se relaciona con el fenómeno migratorio. Así, mientras han surgido nuevos símbolos juveniles en su economía y

sexualidad, se ha dado un distanciamiento hacia las actividades del campo, con excepción de la producción pecuaria, que ha tenido más aceptación (como ejemplo, valga la mención de una pequeña granja porcícola que administra una familia de la localidad y un proyecto fallido de cría de conejos, realizado hace 5 años por un grupo de mujeres y hombres).

La diferenciación social se encuentra cuasi estática por la ausencia del control de recursos locales por algún grupo determinado y porque el poder adquisitivo proviene de la inyección económica de los migrantes (Salas, 2002). Un ejemplo es el apoyo económico del programa federal Oportunidades para personas de escasos recursos. Quienes reciben este beneficio se identificarían en una escala menor, sin embargo, las y los habitantes de Allende quieren acceder a dicho programa, lo que ha originado tensiones con las mujeres que reciben este beneficio, ya que les han asignado tareas comunitarias para equilibrar las posiciones sociales en el ámbito local.

La aplicación de políticas públicas agrarias hizo que el ejido comenzara a perder cohesión y a deteriorar la organización para el trabajo colectivo. Un ejemplo de ello fue el conflicto suscitado durante la construcción de las escuelas secundaria y jardín de niños que enfrentó a un grupo de mujeres y de hombres así como a los padres y madres de familia de ambas escuelas. Con las lluvias del 99, que inundaron parte de la comunidad, se retomó el trabajo colectivo que, además, fructificó en las gestiones y construcción del salón de computación para la secundaria. Sin embargo, es notoria la fuerza que ha perdido el trabajo colectivo por el impulso del capitalismo que fomenta la individualidad, y que se observa en la reconstrucción del edificio de la iglesia local donde la participación ha sido escasa.

Con base en lo anterior, puede afirmarse que Allende es una comunidad rural, pero de una ruralidad particular, esto es, no basada en actividades agrícolas, sino inmersa en procesos de cambio dinamizados por la globalización y las tecnologías de información y comunicación que influyen en las representaciones que los propios sujetos tienen de su “pueblo” y de la vida rural. Es así como rescatamos los cuatro componentes que, según Edelmira Pérez (2001), definen las características básicas del medio rural (citando a Ramos y Romero, 1993):

- Un territorio que funciona como fuente de recursos naturales y materias primas, receptor de residuos y soporte de actividades económicas.
- Una población que, con base en un cierto modelo cultural, practica actividades muy diversas de producción, consumo y relación social, formando un entramado socioeconómico complejo.
- Un conjunto de asentamientos que se relacionan entre sí y con el exterior mediante el intercambio de personas, mercancías e información, a través de canales de relación.
- Un conjunto de instituciones públicas y privadas que vertebran y articulan el funcionamiento del sistema, operando dentro de un marco jurídico determinado (Pérez, 2001: 23).

La descripción etnográfica de Allende refleja las construcciones y vivencias culturales que se están generando dentro de la comunidad, teniendo en cuenta las relaciones con su entorno externo. Estas características que definen lo rural en una comunidad concreta, se basan en que:

Lo rural es un componente de la sociedad global y trasciende al sector puramente agrícola, aún cuando éste pueda predominar en ciertos lugares y etapas históricas. Son el tiempo, el espacio y sus transectos lo que se redefine; es la composición de los actores la que se vuelve heterogénea (Salas, 2000: 200).

A este término se añade la crítica de Patricia Arias sobre la forma en que se ha abordado lo rural desde la antropología:

Cualquier etnografía rural suele estar definida por el ritmo y el rumbo que ha seguido la agricultura. Así –se ha insistido– los campesinos han podido irse, quedarse, luchar o sucumbir, pero siempre frente a un quehacer agrícola y un destino agrario. (Arias, 2003: 246).

EL TELECENTRO PÚBLICO

En el ámbito del desarrollo internacional, la promesa de las TIC's como solución a los problemas de desigualdades de acceso a información y comunicaciones ha ido apostándole al montaje de instalaciones que presten servicios de comunicaciones electrónicas para acceso público, especialmente en zonas marginales o remotas [...] la característica común es la de un espacio físico que proporciona acceso público a las TIC's [...] se han concebido para proporcionar una combinación de servicios de tecnología de información y comunicación que van desde el servicio telefónico básico y el correo electrónico hasta la conectividad completa a Internet (Gómez, Hunt y Lamoureux, 1999: Los telecentros bajo la lupa).

El Centro Regional ubicado en la periferia sur de la ciudad de Libres dentro del barrio de Tetela, pertenece a la red de centros regionales del Sistema de Información y Comunicación del estado de Puebla (SICOM). Se trata de un lugar que permitió acercar a la población las nuevas tecnologías –básicamente de las computadoras y la Internet–, ya que su elevado costo limitaba que sólo las dependencias de gobierno y contadas personas pudieran adquirirlas. Actualmente el CR se encuentra rebasado por las innovaciones de las mismas tecnologías porque mantiene equipamiento de una década atrás, mientras que las instituciones educativas y los nuevos establecimientos comerciales, llamados cibercafés, están actualizados en equipos y *software*:

Si seguimos sin cambios de equipos como hasta la fecha, nos convertiremos definitivamente en una institución que únicamente presta instalaciones para que otras lleven a cabo sus funciones o hagan su trabajo, y en cuanto al área de informática no tendremos crecimiento, y tal vez sea muy pesimista, pero la realidad es que el SICOM no será una institución vital en la región. Podríamos llegar a convertirnos en un museo de tecnología, con muchas ganas y entusiasmo para implantar el conocimiento y apropiación de las TIC's en la región, pero sólo en teoría, porque no tenemos la capacidad para llevarlo a la práctica.

Jefa del CR

No obstante, el CR continúa siendo un espacio que permite a las personas acercarse a conocer *eso de las tecnologías*, al ofrecer sus servicios de manera gratuita e incorporando en sus estrategias cursos de computación a través de la paquetería de *software*, con lo que mantiene cierta vigencia de sus servicios.

Los lineamientos del SICOM han dado más prioridad al número de “usuarios” que a los procesos educativos que pueden generarse de la utilización de las herramientas tecnológicas, dando como resultado que a diez años de introducción de TIC’s, algunos sectores de la población continúen percibiéndolas como ajenas y alejadas de su vida cotidiana.

El CR desarrolla dos funciones, una es que surge de políticas públicas relacionadas con la educación y el acceso a tecnologías de información y comunicación para impulsar su aprendizaje y manejo, y la segunda es que ha retardado el surgimiento de procesos educativos vinculados con las tecnologías, a pesar de que una misión del organismo sea de carácter educativo y cultural. En otras palabras, el proceso de utilización en el que se han mantenido las estrategias del CR es la llamada “alfabetización tecnológica” de forma descontextualizada y centrándose en la disminución de la “brecha digital”.

Como primer acercamiento a la inserción del telecentro público en la comunidad rural de esta investigación, se comienza con una descripción del Centro Regional para después abarcarlo como espacio social y simbólico.

Centro Regional SICOM de Libres

El Sistema de Información y Comunicación del Estado de Puebla se crea oficialmente el 14 de junio de 1996 como organismo desconcentrado de la Secretaría de Educación Pública (SEP) y en 1998 se convierte en organismo descentralizado del gobierno del estado con el objetivo de: “promover, producir, generar, administrar y difundir información de muy diversa índole, a través de los medios electrónicos más modernos –audiovisuales, de telecomunicación y de informática” (H. Congreso del Estado de Puebla, Decreto de creación, 1998: 3).

Para las tareas operativas, el SICOM se divide en las áreas de:

- Televisión con dos estaciones, una en la ciudad de Puebla y otra en Zacatlán;
- Radio, que actualmente coordina seis estaciones regionales ubicadas en las cabeceras municipales de Teziutlán, Huauchinango, Libres, Tehuacán, Acatlán de Osorio y en la ciudad de Puebla;
- Informática, que se encarga del mantenimiento de las redes que conforma al organismo, y CR en 15 municipios, ubicados en las cabeceras municipales de Huauchinango, Tepeaca, Tehuacán, Zacatlán, Zacapoaxtla, Libres, Teziutlán, Ciudad Serdán, Huehuetla, Olintla, Atlequizayan, Jonotla, Pantepec, Cuetzalan del Progreso, y Tochtepec, que es junta auxiliar del municipio de Ometepec.

A nivel nacional, las políticas públicas para el acceso a las tecnologías de información y comunicación se generan hasta el 2001 con la puesta en marcha del Sistema Nacional e-México (Salinas, Porras, Santos y Ramos, 2004). Guanajuato y Puebla fueron los primeros estados en aplicar políticas públicas relacionadas con el acceso de las tecnologías de información y comunicación antes de 2001; Guanajuato con un proyecto pionero de aulas con computadoras llamado Centros del Saber –que después se convertiría en Enciclomedia, impulsado por el gobierno federal en el periodo 2000-2006– y Puebla, con la instalación de los telecentros llamados Centros Regionales.

El gobierno del estado instaló el telecentro en Libres en convenio con el ayuntamiento municipal en diciembre de 1996, junto con otros nueve centros regionales, en las cabeceras municipales de Huauchinango, Tepeaca, Tehuacán, Zacatlán, Zacapoaxtla, Teziutlán, Izúcar de Matamoros, San Pedro Cholula y Acatlán de Osorio¹³. La apertura de los centros fue provisional, en sitios ofrecidos por las autoridades municipales, y por regla, junto a otras instituciones educativas como las Coordinaciones Regionales de Desarrollo Educativo de la SEP (CORDE) o en las unidades regionales del Instituto Estatal para la Educación de los Adultos (IEEA, antes INEA). De esta manera, se remarcaba que la disposición de las herramientas tecnológicas era para atender el sector educativo formal.

¹³ En 1998 se cerraron los Centros Regionales de Teziutlán, Izúcar de Matamoros, Acatlán de Osorio y San Pedro Cholula porque los recursos económicos del organismo eran insuficientes para el mantenimiento de su infraestructura.

El CR de Libres se abrió el 12 de diciembre de 1996 en un edificio localizado en la esquina noroeste de la plaza de la ciudad. Compartió el espacio con el IEEA hasta el cambio de instalaciones en 1998. Al principio, una sola persona atendía a las personas que llegaban a solicitar un servicio e invitaba a las escuelas de la región para que las y los estudiantes y profesorado conocieran la ubicación y servicios del telecentro, dividiendo sus actividades en dos turnos: las mañanas visitaba a las escuelas y por las tardes el CR permanecía abierto, que además era el horario adecuado para que las y los estudiantes se acercaran y solicitaran el uso de las computadoras (SICOM, 2006).

Los servicios del CR se dividían en tres áreas operativas: dos módulos y una sala de usos múltiples; todos gratuitos para estudiantes y docentes, esto es, para el sector educativo. Los módulos que aún hoy día se mantienen son el de informática, que ofrece renta de equipos de cómputo, el de consulta de la mediateca (biblioteca de medios, que abarca préstamos de videos educativos y audiocasetes, la señal de televisión educativa EDUSAT mediante el módulo de consulta); y el préstamo de la sala de usos múltiples.

El CR de Libres se convirtió en el primer lugar donde se podía acceder a este tipo de tecnologías de manera pública, y aunque se dirigía principalmente al sector educativo la oferta estaba abierta a la población en general. El impacto de este telecentro y el de los demás CR, según el discurso oficial del gobierno, fue la atención de 10 mil 296 usuarios en los Centros Regionales (Informe de labores del gobierno estatal, 1998)¹⁴. En el contexto de Libres, sin embargo, el impacto fue reducido, porque los pocos visitantes al CR sólo utilizaban las computadoras por curiosidad, o bien para hacer trabajos escolares de la carrera técnica en computación del bachillerato ubicado en Oriental¹⁵, para los demás servicios la demanda era nula; incluso entre las y los profesores había desinterés, a menos que la SEP les indicara que era obligatorio el uso de las TIC's en las aulas. Los primeros curiosos en acercarse a las computadoras fueron los empleados del ayuntamiento de Libres, que veían cuando se comenzaban a instalar los equipos en las oficinas y que requería de

¹⁴ Se debe considerar que esta cifra corresponde más al número de servicios ofrecidos que al número de personas atendidas, por ejemplo, si una persona acude para solicitar un equipo de cómputo y después un video, la suma se realiza a partir de los dos servicios prestados y no por un solo usuario atendido. En comparación, la dirección de Centros Regionales menciona que durante 1997 se prestaron 9 mil 381 servicios.

¹⁵ El municipio de Oriental colinda en el sureste con Libres, y en la cabecera del municipio se encuentra un bachillerato técnico del CBTis, el cual en 1996 había modificado sus planes de estudio para incorporar la carrera de Informática.

personas que pudieran utilizarlas. Así se dieron las primeras impresiones sobre la utilidad de manejar un equipo de cómputo y su relación con el ámbito laboral, siendo las mujeres quienes tenían más relación por ocupar los puestos de secretarías.

Durante esta etapa inicial, la oferta de los servicios se definió, según el propio SICOM, como: “un modelo de atención por demanda a petición expresa del usuario [...] la institución tiene un conjunto de servicios en el mostrador entre los cuales el usuario puede elegir para resolver sus necesidades de información” (González, Manjarrez y Zenteno, 2000: 20).

Posteriormente, los CR cambiaron su infraestructura con la modificación de figura la del SICOM, al pasar de un organismo desconcentrado de la SEP a uno descentralizado de gobierno del estado, en julio de 1998. Otras modificaciones fueron el cierre de cuatro CR y el reemplazo de personal operativo. En esta transición, se incorporó a la coordinación de las actividades del telecentro de Libres la persona que hasta la fecha funge como Jefe del CR, una mujer de 33 años, oriunda de Libres y licenciada en sistemas computacionales. También se incorporó la encargada del módulo de informática, una mujer de 21 años con una carrera técnica en informática y habitante del municipio de Ocoatepec (actualmente el personal del telecentro sigue conformándose por dos personas).

La selección del personal si bien es realizada por el SICOM, los ayuntamientos proponen las candidaturas y futuros empleados del organismo, debido a los convenios de instalación de los CR con las autoridades de los municipios para que los costos los asuman ambas partes. Esto, sin embargo, provoca que los CR sean una representación de las relaciones políticas en el ámbito local¹⁶, como en el caso del telecentro de Libres, donde la jefa pertenece a una de las familias reconocidas en la región por su poder económico, propietaria de ex haciendas y ranchos, además de haber tenido cargos en las administraciones de algunos municipios colindantes y principalmente en Libres.

El perfil ideal es una persona que esté involucrada con el quehacer de las comunidades, independientemente de la formación académica, es muy importante una persona que sepa cómo acercarse a los grupos de la sociedad, claro que va acompañado con la formación y que sea en el área de la comunicación, administración e informática. El perfil es que una persona esté inmersa en su comunidad y que sea de arraigo en su comunidad. Tristemente

¹⁶ El Centro Regional de Huehuetla es un ejemplo de las tensiones y conflictos entre grupos políticos, siendo los involucrados las facciones del PRI y PRD como bloque ante la Organización Independiente Totonaca.

nosotros tampoco tenemos la libertad de escoger a la gente que va a operar los CR, así como se nos pide que ahora nuestro objetivo es elevar el nivel educativo y cultural, también nosotros nos acercamos mucho a los presidentes municipales y ellos a su vez tienen sus propias estrategias y lineamientos, y también su propia gente. Nosotros no tenemos los recursos para poner un centro regional y nos vemos en la necesidad de involucrarnos con las presidencias municipales y a cambio de eso ellos proponen quiénes van a operar los centros regionales, entonces ahí tenemos limitantes para escoger los perfiles y claro que tenemos aspectos negativos de dicha situación, que nosotros no tenemos exactamente a la gente idónea.

Director de Centros Regionales, 2005-2011

Con la actual jefa del CR se comenzaron las gestiones para la construcción del edificio en donde se encuentra actualmente, las cuales se facilitaron por las relaciones familiares de la jefa del CR con el presidente municipal y que resultó en la apertura del edificio en diciembre de 1999.



Centro Regional SICOM de Libres.
FUENTE: SICOM.

El CR de Libres es un edificio de dos pisos con las siguientes áreas: en el primer piso está la recepción, un salón de usos múltiples, un salón que es un punto de encuentro para la educación de adultos (cuando está desocupada se utiliza como sala de video), un periódico mural, la sala de informática (o sala de cómputo), la sala de video que actualmente se ha convertido en la sala de acceso a Internet, la mediateca (materiales impresos, videos y audios) y los baños; en el segundo piso se encuentra una sala de usos múltiples, la oficina de la jefa del Centro, unos baños y una bodega.

Los materiales con los que se cuenta son los siguientes:

- 700 impresos, tales como folletos, manuales de cursos, libros, materiales de INEGI y del IEEA.
- 384 casetes de video, de los cuales 246 provienen del SICOM y 138 de la Plaza Comunitaria. Se cuenta con 1032 temas concentrados en los videos.

- 85 casetes de audio.
- 13 *software*, de los cuales 5 provienen del SICOM (enciclopedias multimedia) y 8 del IIEA.

Los equipos de cómputo son:

- a) 2 impresoras
- b) 15 computadoras Pentium I, III y IV con *software* Office de Windows Microsoft®
- c) 1 Servidor (sólo Internet).

[...] Desde el cambio de instalaciones en diciembre de 1999 no se ha renovado el equipo de cómputo suministrado por el Centro estatal SICOM, por lo que se mantiene un rezago tecnológico y disminución de usuarios que solicitan otras aplicaciones y periféricos de informática, así como el aumento de cursos de capacitación en el manejo de la computadora por medio de procesador de textos, hoja de cálculo, creación de diapositivas (SICOM-UCI Red, 2006: 17-18).

Servicios

La experiencia acumulada, sumada a la reestructuración del organismo, generó la estandarización de los servicios que ofrecen los CR. De esta manera, la disposición de servicios que la población puede hacer uso en el telecentro público de Libres son¹⁷:

Cursos y asesoría personalizada en cómputo e Internet

Tramitación y expedición de la CURP

Consulta de materiales educativos en video y audio

Consulta de materiales impresos

Cursos a distancia a través de la red Edusat

Grabación de la señal Edusat

Impresiones en blanco y negro venta de disquetes de 3 1/2, disco compacto y casetes de audio y video

Sala de usos múltiples

Como punto de encuentro para la educación de adultos

Los servicios más utilizados en el CR son: uso de equipo de cómputo e Internet, seguido por los videos y después la sala de usos múltiples. Los materiales de audio son los menos utilizados por las y los usuarios (SICOM-UCI Red, 2006: 15).

¹⁷Aunque no representa que todos sean solicitados, ya que responden a la demanda para satisfacer necesidades específicas de los usuarios.

A este conjunto de servicios, se ha incorporado un convenio entre el SICOM y la SEP para impartir cursos con validez oficial, con duración de un año, abarca el manejo de la computadora con el *software* de paquetería Office de Microsoft y de Internet, al finalizar el periodo se otorga una constancia de técnico en computación.

Una descripción general de los principales servicios y sus funciones se encuentra en el diagnóstico interno del CR de Libres, realizado en el periodo 2005-2006 para un proyecto educativo del SICOM:

Desde el inicio de la coordinación de actividades por parte de la actual jefa del Centro Regional en 1999, los cursos que se ofrecen son de paquetería básica (procesador de textos, hoja de cálculo, creación y diseño de diapositivas). La atención ha estado dirigida a satisfacer las necesidades de los usuarios que llegan con intereses específicos (realizar tareas escolares, búsqueda de información). La oferta de cursos fue una iniciativa de la jefa del CR Libres con la finalidad de proporcionar los conocimientos básicos del manejo de la computadora, después se mantuvieron como una estrategia para mantener el número de usuarios, así como un acercamiento a las escuelas en localidades marginadas [...].

A partir de 2005 se inició el servicio de tramitación y expedición de la Clave Única de Registro de Población (CURP), actividad que ha permitido a la población acercarse al Centro y conocer los demás servicios.

En un tiempo se permitió el uso del MSN (Messenger de Hotmail) pero no otro tipo de chats comerciales, y el uso que se le daba era principalmente de comunicación con familiares que migraron a Estados Unidos, sin embargo, el servicio fue cancelado desde el SICOM estatal con el argumento de mantener una buena velocidad de conexión. A partir del segundo semestre del 2004 se volvió a ofrecer el servicio de Chat.

La vinculación con instituciones educativas ha permitido ofrecer materiales audiovisuales a las y los docentes proporcionándoles las listas de recursos disponibles. Sin embargo, se ha dejado el uso de los materiales a la espera de la demanda.

En la opinión del personal del CR éste ha contribuido al desarrollo local e individual en la región, fundamentado en que el Centro es reconocido por la población a partir de su influencia en la formación educativa de los estudiantes (a través de los cursos de cómputo): “somos la primera institución que ofreció Internet y la gente que no tenía los recursos para aprender Internet lo hicieron con nosotros y abrió una nueva panorámica a la gente” [director de Centros Regionales]. El Centro se ha posicionado también como un

lugar al que pueden acceder a servicios gratuitos (básicamente del uso de computadoras e Internet) (SICOM-UCI Red, 2006: 20).

La percepción del organismo sobre la utilidad de los servicios que ofrece el CR se centra en el sector educativo:

Hemos despertado nuevas expectativas, sobre todo en los estudiantes y en los padres de familia, que vean que existen nuevas alternativas. Anteriormente un estudiante no tenía facilidad de utilizar una computadora y menos de acceso gratuito. Ahora existe esta institución donde pueden venir y hacer uso de la computadora totalmente gratis. No necesitan recurso económico para poder hacer uso de estos servicios. Alguna vez me he preguntado qué pasaría si el SICOM desapareciera, ¿da lo mismo? Algunas respuestas son favorables, como: “si ustedes se van ¿a quién vamos a recurrir para que nos ayuden?”

Jefa del CR

Sin embargo, la demanda de la solicitud de la CURP, el préstamo de las salas de usos múltiples y principalmente la renta gratuita de las computadoras, además de los cursos de paquetería (también gratuitos), genera que la población perciba el CR como un lugar más ligado a servicios sin costo, que es una de las razones primarias por las que acude a él.

Usuarios

Según un diagnóstico sobre el CR de Libres en el periodo 2005-2006, para identificar y clasificar a las y los usuarios frecuentes del telecentro (SICOM-UCI Red, 2006), se obtuvieron los siguientes datos: por sexo, 51.57 por ciento eran hombres y 48.42 por ciento mujeres; por edad, de 15 años y menos representaban 38.19 por ciento, de 15 a 20 eran 35.78 por ciento, de 21 a 30 años 17.42 por ciento, y de 31 y más eran 8.59 por ciento. Por tipo de actividad, los estudiantes representan 78 por ciento, seguido por técnicos 8 por ciento, y con 6 por ciento las amas de casa, mientras que las y los docentes fueron 4 por ciento, el resto (4 por ciento) corresponde a personas que no definieron su situación laboral o de actividades. La clasificación por sectores de generación se dividió en tres: niños y niñas con 38.19 por ciento, jóvenes 35.78 por ciento y adultos con 25.92 por ciento.

Conforme estos datos, destaca que el perfil de las y los usuarios más frecuentes sean los estudiantes con edad de 20 años y menos. Sin embargo, es significativo también que después de los estudiantes y técnicos, que de alguna manera se encuentran relacionados con

la utilización de las TIC's, le siga la categoría de “amas de casa” (abarcando más que las y los docentes) aunque la percepción colectiva de las tecnologías mantenga una separación de las actividades femeninas de las mujeres adultas con la utilización de las TIC's. Al respecto, el personal del Centro Regional señala que de los sectores que acuden al telecentro *el principal son los alumnos y las mujeres, quienes generalmente hacen más uso que los hombres.*

La atención a las y los usuarios del CR parte de la solución de necesidades expresadas por las personas:

Cuando ellos llegan, les preguntamos qué es lo que necesitan hacer, y entonces nosotros, de entrada, ya vamos a saber si lo va a encontrar o no, nuestra limitante es el tiempo. ¿A qué nos comprometemos nosotros?, pues a buscarles la información y posteriormente proporcionárselas.

Jefa del CR

En la investigación realizada por Salinas, Porras, Santos y Ramos (2004), se desglosan cuatro aspectos que las y los usuarios definieron sobre el uso que le dan al CR y a las tecnologías de información y comunicación:

Aprender: [...] a) aprendizaje en general; por ejemplo: “para que aprendamos más”, enseñar, aprender, tener más conocimientos; “para que nos capacitemos todas las personas”; y b) aprendizaje de la tecnología: “que todos los niños aprendan computación y cosas nuevas”; “para que los niños aprendan a manejar las computadoras”.

Difundir información: este rubro se refiere tanto a información local como general: “que todos los que vivimos aquí tengamos información de lo que sucede aquí”; “fomentar la cultura”; “encontrar información que nos piden en la escuela” [...]. Disponer de las instalaciones físicas para reuniones o juntas [...]. Entretenerse. “Hacer cosas muy divertidas. Yo vengo a ver programas y a jugar” (2004: 108-109).

Las necesidades de las y los usuarios han cambiado después de la apertura de escuelas de educación superior y de cibercafés. Las y los estudiantes prefieren equipos y *software* actualizados, ya que la posibilidad de acceso a estas herramientas se ha incrementado debido a los bajos costos o a que este servicio es gratuito en las escuelas. En tanto, las

personas adultas han comenzado a interesarse por aprender el manejo de las herramientas tecnológicas y por ello hacen mayor uso de los servicios del CR, aunque también continúan acudiendo estudiantes de bajos recursos económicos. Al mismo tiempo, la tecnologización de espacios educativos, sumado a que los cibercafés son frecuentados por jóvenes, provoca que la percepción empírica del acceso a las TIC's se relacione con la educación y que lo usen los sectores juveniles primordialmente.

El Centro Regional como espacio

En el CR se llevan a cabo representaciones de las relaciones sociales, que orientan la organización de significantes presentes en el ámbito rural. Este bosquejo sirve para señalar algunos patrones identificados y relacionados con los objetivos de la presente investigación; el telecentro como espacio social y simbólico representa en sí mismo un lugar complejo que no ha sido abordado en su totalidad para esta investigación.

Aunada a la constante tensión política en el ámbito rural por las disputas entre los grupos políticos locales, y en este sentido, los CR se han tomado como recursos y espacios de acumulación de capital político y social. Esta situación no es vislumbrada por el SICOM, ya que su mayor prioridad es generar los acuerdos con las administraciones municipales para la instalación de los telecentros y continuar con el objetivo de acortar la brecha digital asumida como política pública. Sin embargo, los grupos de poder del ayuntamiento aprovechan este recurso para posicionar a personas de su familia y/o grupo. Así, aunque termine el periodo de administración municipal (de 3 años), se asegura el control simbólico de dicho espacio porque el personal del CR, aunque opere en lo local y regional, pasa a cargo del SICOM. De esta manera, la población identifica al telecentro como aparato que sirve a los intereses de las elites locales, y del cual estas pueden beneficiarse ofreciendo los servicios del CR a la población de escasos recursos.

La representación de las relaciones de poder y la reproducción de discursos de clase a partir del CR de Libres se basan en la utilización de las relaciones de parentesco como un recurso dentro de las arenas sociales que ha caracterizado a las poblaciones rurales después de la etapa posrevolucionaria hasta la fecha (González, 2003). Las personas que acuden al CR de Libres reconocen los lazos de parentesco de la jefa del Centro, a través de su actitud –a ella se dirigen como *licenciada Sonia*– que se distingue de la que tienen

con la encargada del módulo de informática y en la búsqueda de palabras para dirigirse a ellas, o también al acudir a ella para que sea intermediaria en algún trámite (a pesar de que las personas sepan que al seguir los pasos y/o requisitos se puede obtener el documento o servicio requerido) *pues yo vengo a ver a la Lic. Sonia para ver si me puede ayudar o decir cómo le hago con lo del acta de mi hijo*. Otro ejemplo, al solicitar información sobre una hacienda a una persona en el CR, el comentario que se obtuvo fue: *Pues pregúntele a la Lic. Sonia, su primo o sobrino trabaja de administrador en ese lugar, o si no, le puede mencionar a su pariente para que así usted ya vaya recomendado y es que no a cualquiera reciben como han tenido problemas, pero vaya con ella, seguro que le ayuda de una u otra forma* (Fabián, 40 años); de esta manera resaltaron, los lazos de parentesco que tiene la jefa del CR.

El acceso a las tecnologías en el CR también contribuye a las representaciones de la estratificación social. En la difusión de los servicios del telecentro se ha hecho hincapié en que se trata de un acceso gratuito y dirigido a la población marginada o de escasos recursos, por ello hay una autoasignación social de las personas que deciden acercarse al telecentro. El aumento de cibercafés complementa la idea que hay personas que pueden solventar el costo del acceso a las TIC's y de quienes no pueden.

El personal del CR está compuesto por dos mujeres, además de la presencia constante de jóvenes que realizan su servicio social o prácticas profesionales (hombres y mujeres). Una de las características en los cursos de computación es que son las mujeres quienes trabajan con los grupos, y aunque las y los usuarios mencionen de manera explícita la vinculación entre las TIC's con lo femenino, sí puede afirmarse que la presencia cotidiana de las mujeres en la enseñanza/aprendizaje del manejo de la computadora y *software*, facilita la generación de representaciones femeninas con el acceso y uso de las TIC's.

El CR es un lugar que mantiene algunas características de los llamados telecentros, y en específico de un lugar público impulsado por el gobierno. Al ofrecer servicios relacionados con las tecnologías permite el acceso de la población a las TIC's, concretamente a la computadora y la conectividad a Internet. Aunque parezca que se limitan los componentes del concepto de TIC's por dejar a un lado la telefonía celular, la radiodifusora local, reproductores de música en formato mp3, teléfono y fax, señal satelital de televisión

educativa, entre otras herramientas, la población rural y las mujeres de Allende han centrado su idea de las tecnologías en “las computadoras y la Internet”.

La investigación también se enfoca en el acceso y uso que realizan las personas de los equipos de cómputo y de la Internet, con base en que pertenecen a un concepto más amplio que abarca los procesos de cambio a nivel mundial y que están dinamizando la globalización (Castells, 2003; Gainza, 2003), desde aspectos tan cotidianos como la intimidad, pasando por las relaciones de género, las económicas y políticas, y en diferentes lugares-espacios, como las comunidades indígenas, áreas rurales o urbanas, metrópolis, etcétera.

CAPÍTULO 2

EL GÉNERO EN ALLENDE

Se requería un concepto más amplio, más abierto y preciso, que integrara las múltiples representaciones femeninas y masculinas reconocidas históricamente en la sociedad.

En ese contexto se propuso el concepto de género como una categoría relacional y con mayores posibilidades analíticas.

Pérez-Gil y Ravelo, 2004: 7

En este capítulo se incursiona en la comunidad de Allende desde una perspectiva de género, con la finalidad de figurar las relaciones sociales que asignan representaciones simbólicas a las mujeres, así como las formas en que se expresan. El género, “un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos” (Scott, 2003: 289), es útil en esta investigación antropológica para explorar las construcciones simbólicas en la comunidad de Allende, relacionadas con las diferencias genéricas y con demarcaciones de la vida femenina.

La colonia Ignacio Allende es un pueblo que parece estar en medio de la nada, dentro de los llanos de Libres. Es un lugar alejado de los centros urbanos, que muestra mayores modificaciones en sus relaciones sociales por las causas-efectos de la globalización; por ello, a primera vista su aspecto es tradicional y con características rurales.

Durante el trabajo de campo en la comunidad de Allende se esperaba encontrar normas marcadas por las instituciones locales, que dieran vigencia a los roles tradicionales de las mujeres y de los hombres; originando patrones culturales, si no estáticos, con escasa movilidad. Una de las primeras imágenes que destacaron en el trabajo de campo fue la de una mujer vestida con una falda, debajo de ésta un pantalón deportivo y encima un babero, con sombrero de palma ancho, que regresaba de llevar a sus cabras a pastar.



Mujer de Allende
pastoreando.

Esa imagen, que reunía algunos elementos sobre las mujeres rurales predispuestos en la investigación, cambió conforme se fue encontrando en ellas una actitud en cierto modo híbrida: algunos referentes de información relacionados con las posibilidades que tienen como mujeres, provienen de los medios de comunicación además de su papel más activo dentro de la economía con el trabajo remunerado, su participación en la toma de decisiones dentro del grupo doméstico y, en algunos casos, también de la comunidad. Un ejemplo representativo se observó en sus conversaciones en torno a la vida en pareja, en donde manifestaron que preferían alejarse de lo establecido socialmente en la comunidad para las “esposas” y también del matrimonio religioso –la población es mayoritariamente católica–, aunque al mismo tiempo reconocían andar en un camino desconocido, ellas tienen la convicción de no querer repetir las situaciones de las mujeres que les antecedieron (aunque en la práctica terminan asumiendo el orden social establecido y reproduciendo el papel de las mujeres).

La globalización, además de influir en los ámbitos internacionales, se presenta de manera particular en la vida cotidiana dentro de lo local:

La influencia “modernizante” de estos movimientos va desde las dinámicas que estructuran la cotidianidad –espacio vivencial y simbólico donde las personas articulan y ordenan su itinerario entre la vida privada y los espacios públicos- hasta las agendas públicas, los espacios de negociación política y la institucionalidad pública y estatal (Guzmán, 2002: 8).

Algunas investigadoras han realizado estudios locales enfocándose en las relaciones de género, es decir desde las situaciones de las mujeres–, para identificar las formas en que se van adaptando y entretejiendo los procesos relacionados con la globalización y las diferencias de género dentro de áreas rurales¹⁸. Los estudios que toman como objeto/sujeto de estudio a las mujeres rurales se han centrado en analizar su incorporación en la economía monetaria y en la construcción de espacios organizativos en sus comunidades que anteriormente eran de predominio masculino (Canabal, 2006; Fowler-Salamini y Vaughan, 2003; González, 2003; Mummert, 2003; Marroni, 2002).

El impacto de la globalización, según Virginia Guzmán (2002), visto como políticas neoliberales y su relación con las mujeres, se expresa en los cambios de la organización para el trabajo, el acceso a servicios básicos, la migración de las mujeres hacia las ciudades, en la composición de las familias y su modificación espacial, también llamadas familias transnacionales, y en un conjunto de movimientos sociales de mujeres por la representación y ejecución de derechos específicos. Tal impacto se da en medio de tensiones y negociaciones que, según Anthony Giddens (2000), se relacionan con los aspectos políticos, tecnológicos y culturales en donde se expresan, y a partir de los cuales se viven los efectos de la globalización.

El estudio de las mujeres rurales es reciente. Fue iniciado por investigaciones de corte feminista que abordaron las situaciones y condiciones de las mujeres en diferentes contextos, y complementado por la tradición antropológica de los estudios de comunidad en áreas rurales. Esta investigación encuentra una referencia en ambos trabajos para delinear los cambios relacionados con la resignificación de las relaciones sociales basadas en las diferencias de género.

Carlota Botey (2000) ha hecho un perfil histórico de las mujeres rurales, campesinas del territorio mexicano, destacando que sus diferencias y sobre todo sus desigualdades respecto a los hombres

¹⁸ Entre las investigadoras interesadas en las mujeres, principalmente desde las corrientes feministas en antropología, sociología, historia, filosofía, entre otras áreas, es común que se dé importancia a realizar estudios en contextos concretos que den cuenta de las diversas formas de las relaciones sociales, utilizando el género como categoría analítica.

están estrechamente relacionadas con la propiedad de la tierra, las instituciones que legalizan el derecho ejidatario, y una historia particular de mestizaje que parte del periodo poscolonial; pasando del control del orden social por parte de la Iglesia hacia el Estado y de la propiedad de las tierras de manera comunal, hacia una organización de pequeños productores (Marroni, 2002; Stern, 1999). Señala Botey que durante el siglo XIX las mujeres eran controladas por una tradición patriarcal del Estado y de la sociedad: “La función reproductora de la mujer es determinada por la sociedad, el orden social del siglo XIX es patrilineal, es decir, tanto el nombre, los bienes materiales y también los inmateriales, como el honor y el estatus social, se transmiten a través del padre” (2000: 44° párrafo).

Ya a comienzos del siglo XX, junto con los movimientos sociales basados en la descomposición social en donde los sectores campesinos eran desposeídos de los medios para su reproducción:

Las mujeres campesinas se vieron obligadas, además de sus funciones de reproducción a tener ocupaciones no limitadas al ámbito doméstico, a realizar tareas agrícolas en casi todas las etapas de cultivo y ocuparse del cuidado de las animales domésticos; un número considerable de mujeres se dedicaron al comercio ocasional o periódico, en los mercados o tianguis (Botey, 2000: 47° párrafo).

Con las políticas de reforma agraria promovidas en el proceso de neoliberalismo económico, las mujeres campesinas han comenzado a resaltar su ubicación dentro de los escenarios sociales. La historiadora Mary Kay Vaughan señala con sarcasmo que “el neoliberalismo favorece a la mujer porque su trabajo es más barato y es necesario para complementar el trabajo del hombre, cada vez peor remunerado” (2001: 9). Un marco general de los aspectos sociales de las mujeres rurales es expresado por Nuria Costa (2003):

La mujer rural está incorporada a los procesos de producción junto a los de reproducción, sin contar en la mayoría de los casos con los servicios básicos que le ayuden a esta tarea. Las mujeres rurales emplean hasta 16 horas al día produciendo, elaborando, vendiendo, preparando alimentos, recogiendo materiales para combustible y acarreamo agua para el hogar, además de otras faenas como el cuidado de los hijos, familia ampliada y animales de traspatio (2003: 5° párrafo).

Sin embargo, se dejan pendientes los cuestionamientos que describan las formas que están tomando las relaciones entre mujeres y hombres: ¿cómo se están dando estos procesos de

reacomodos en donde las mujeres comienzan a tener o tienen una participación activa en las comunidades?, y también ¿qué condiciones están viviendo las mujeres campesinas y rurales?

Para continuar con la descripción de las relaciones de género dentro de la comunidad de Allende, se parte de la discusión sobre el “género”, recordando que si bien este trabajo se enfoca en las mujeres, se trata más de un pretexto para estudiar las formas simbólicas que se han construido en un contexto rural sobre las diferencias de género, expresadas como relaciones de desigualdad; y que mantiene distancia sobre la base sexual para no caer en la restricción del género en un sistema binario (Butler, 2001) y porque dicho sistema “agota el campo semántico del género” (Butler, 2006).

Se retoma el concepto de cultura de Clifford Geertz (2003) partiendo de la postura de que los sujetos se encuentran en un conjunto de “tramas de significación que ellos mismos han tejido” (2003: 20). Al relacionarlo con el concepto de género, este último sirve para ordenar socioculturalmente las relaciones sociales en un contexto particular al dar los elementos de interpretación de los significados de lo femenino y lo masculino (Scott, 2003).

El contexto en que se realiza esta investigación se caracteriza por reflexiones sobre el género impulsadas principalmente por las corrientes que problematizan la heterosexualidad institucionalizada para romper con la base de que el género es un sistema binario, es decir, la existencia única de dos sexos, el femenino y el masculino, que dan orden a la vida social de mujeres y hombres, respectivamente, de manera interrelacionada. A partir de esta premisa, resulta pertinente reflexionar sobre el concepto de género, sin dejar pasar los intereses recientes –principalmente el trabajo de Judith Butler– que aportan mayor sustento teórico y metodológico a este término como a su investigación. Por ello se pretende responder tentativamente ¿qué es el género?, ¿cómo podemos utilizar el concepto dentro de esta investigación?, ¿cómo podemos describirlo a partir de realidades concretas?, ¿bajo qué elementos? Haciendo la aclaración de que siempre se tratarán de exploraciones contextualizadas en lugares, tiempos, personas y relaciones específicas.

GÉNERO

El género dentro de esta investigación se considera como una categoría relacional de análisis, pero también como un elemento de las relaciones de poder basado en las diferencias sociales que dan sustento a las desigualdades (Pérez-Gil y Ravelo, 2004; Scott,

2003, Montecinos, 1997). Por ello, resulta fundamental revisar el concepto para después describir las relaciones de género en la comunidad de Allende.

Se ha mencionado que el género, como categoría relacional, implica la existencia de una coherencia social, es decir, un aspecto compartido colectivamente. El elemento que puede ayudar, es observar que hay demarcaciones propias a cada sexo (aunque no se parte de un sentido naturalista), que forman parte del entramado que da sentido a las relaciones entre las mujeres y los hombres desde la simbolización cultural. De esta manera, como lo señala Marta Lamas: “El género es una construcción simbólica, establecida sobre los datos biológicos de la diferencia sexual [sin que estos determinen un destino¹⁹]” (2003: 12).

El género como un hecho relacional

La “anatomía” y el “sexo” no existen sin un marco cultural.
Butler, 2006: 25

Con esta cita de Butler, se pretende iniciar la discusión con la idea de que las relaciones sociales se encuentran enmarcadas dentro de su contexto, determinadas por un sistema cultural –tomando el término de Clifford Geertz– que proveen las posibilidades y colindancias a la interacción humana²⁰. Tratar la categoría de género como algo relacional conlleva ubicar puntos de partida para determinar en qué medida el género es una parte constituyente en la construcción de significados dentro de las sociedades contemporáneas –en este caso, de la región de Libres– en medio de cambios.

Un primer aspecto a considerar tiene que ver con que ser mujer o ser hombre es una construcción cultural, por lo que las formas del Ser dependen de la cultura que se esté observando, “entonces sus definiciones variarán de cultura en cultura (no se podría así universalizar y hablar de ‘la mujer’ o ‘el hombre’ como categorías únicas)” (Montecinos, 1997: 17), además de las relaciones entre las mujeres con los hombres y entre las mujeres con ellas, y los hombres con ellos.

¹⁹ Puntualización mía.

²⁰ Aunque se menciona la anatomía y el sexo, no debe atribuirse exclusivamente a estos aspectos como las bases de las relaciones de género, sino que sirven para exponer que éstos existen a partir de las ideas y representaciones que les asigna un determinado *marco cultural* –en palabras de Butler–.

En segundo lugar, una distinción o diferenciación que parte de este Ser, de las formas que toman lo femenino y lo masculino, siendo una base la diferencia sexual:

Masculino y femenino son [...] posiciones relativas, que se encuentran, más o menos, establemente representadas por las anatomías de hombres y mujeres en la vida social. Pero no necesariamente. De hecho, no son unas instituciones totales como cárceles y conventos, estas posiciones relativas resurgen [...], ahora reencarnadas en anatomías uniformes (Segato, 1998: 4)²¹.

Un tercer aspecto es considerar al género en relación con otras categorías de distinción, como la clase social, la edad, la raza, la etnia, la orientación sexual, el estado civil, etc., “lo cual produce, en cada una de las combinaciones, formas particulares de manifestar y definir lo que es ser un hombre y una mujer, así como las formas en que se estructuran las relaciones interpersonales en la vida cotidiana” (Cruz y Ravelo, 2004: 14).

Además de estos tres aspectos, también está vinculada la noción de que, dentro de las relaciones sociales, están implícitas las formas en que se construyen las diferencias tanto al interior como al exterior de una sociedad o colectivo. Esto se puede observar por medio de conjuntar los aspectos antes mencionados, para trabajar la categoría de género como relacional, ya que, como lo menciona Néstor García Canclini, estos elementos son significativos en la vida cotidiana mientras contribuyan a la reproducción y a la constitución de diferencias sociales (2004: 59).

El estudio del género debe implicar “sus relaciones, cuyo núcleo central continúa siendo el reconocimiento de la diferencia y la transformación de las estructuras simbólicas y materiales jerarquizadas” (Cruz y Ravelo, 2004: 10). A partir de estas puntuaciones puede considerarse que el género es “una categoría que, cualquiera que venga a ser su desenvolvimiento en una cultura particular, habla de relaciones de oposición y constituye ‘la forma elemental de la alteridad’” (Segato, 1998: 3). Así, para este trabajo, se guarda distancia a la diferenciación sexual como una forma primaria de las relaciones sociales, pero sí se considera como parte constituyente de las propias relaciones establecidas en Allende donde se encuentran las asignaciones de género para los hombres y las mujeres, de igual manera se ubican a los sujetos

²¹ La traducción de Laura Rita Segato (1998) que aparece en todo el texto es mía.

sociales dentro de un espacio y tiempo concreto porque su posición particular también forma parte de las interacciones que construyen (Huacuz, 2000).

El género como símbolo

Si el género es relacional es porque dentro del marco cultural existen símbolos y significados que dan coherencia a las relaciones sociales:

En el caso de cualquier individuo particular esos símbolos ya le están dados en gran medida. Ya los encuentran corrientemente en la comunidad en que nació y esos símbolos continúan existiendo, con algunos agregados, sustracciones y alteraciones parciales a las que él puede haber contribuido o no, después de su muerte. Mientras vive los utiliza, o utiliza algunos de ellos, a veces deliberadamente o con cuidado, lo más frecuentemente de manera espontánea y con facilidad, pero siempre lo hace con las mismas miras: colocar una construcción sobre los sucesos entre lo que vive para orientarse (Geertz, 2003: 52).

En este sentido, los cuerpos sexuados contienen un conjunto de significados, los cuales son al mismo tiempo producidos y reproducidos por los sujetos en las prácticas y comportamientos dentro de la interacción (Teresa de Laurentis citada en Trueba, 2004: 75-76). De manera complementaria, se debe señalar que el género es parte constituyente de la cultura y los cuerpos son los recipientes, que aleja a pensarlo como una propiedad del sexo, pero que sí puede modificarlo en cuanto a las relaciones propiciadas desde los cuerpos sexuados.

Aunque es importante mantener distancia a la determinación que sugiere la diferencia sexual como parte primordial de la construcción del género, ya que si bien parte de las asignaciones simbólicas hacia las mujeres y los hombres, para entender la dinámica de las relaciones de género es más útil la interpretación de los significados que se encuentran inmersos en las actividades dentro de la interacción entre los sujetos (Michelle Rosaldo citada en Scott, 2003: 288).

En la presente investigación se observa que los sistemas simbólicos inmersos en las actividades cotidianas son “las formas en que las sociedades representan el género, hacen uso de éste para enunciar las normas de las relaciones sociales o para construir el significado de la experiencia” (Scott, 2003: 282), es decir, se le da más importancia a la significación de la experiencia, las prácticas diarias y la interacción social. Además la discusión se va dirigiendo a trabajar el género como estrategias constituyentes de los

sujetos para decodificar los significados y las formas que toman éstos en las variables y conexiones dentro de las relaciones (Scott, 2003: 294).

Estas tramas de significación en relación con el género se pueden observar en representaciones que confirman, reproducen, mantienen, expresan las concepciones de la mujer y el hombre, dotándolos de ciertas características relacionadas con lo femenino y lo masculino como estándares de acción y comportamiento. Elsa Muñiz (2004) menciona que las representaciones de género:

Llevan a concebir a “la mujer” y al “hombre” como seres genéricos dotados de ciertas características histórico/culturales, homogéneos, sin fisuras ni contradicciones, que se asumen igual en cualquier situación de la vida y en el mejor de los casos crean imágenes ideales de lo femenino y lo masculino que se imponen como lo deseable (2004: 49).

Así, también las relaciones entre las representaciones con las acciones y los comportamientos, es simbólica y culturalmente establecida (Muñiz, 2004), por lo que se caracterizan por ser cambiantes, móviles, flexibles; a pesar de que contengan sentidos perdurables que van marcando la desigualdad entre hombres y mujeres (Canabal, 2006; D’aubeterre, 2002; Marroni, 2002; Bourdieu, 2000; Segato, 1998).

Punteando el género como algo simbólico en las relaciones sociales, se puede decir que son representaciones simbólicas, significados presentes en una cultura determinada, que brindan los contenidos que soportan las formas hegemónicas del ser mujer y/o ser hombre, y con ello, la definición de los espacios y tiempos correspondientes. Son las tramas que asignan comportamientos, “conductas y formas de ser a los sujetos diferenciados por sexo, determina tanto el tipo de relaciones aceptadas como prohibidas y contribuye firmemente a la construcción de las identidades femenina y masculina” (Muñiz, 2004: 41).

Como la norma y la normalización

Además de ver al género como parte del entramado de significados inmersos en las relaciones que diferencian a los hombres y a las mujeres, también es necesario reflexionar en torno a las condiciones culturales que propician la reproducción de las diferencias, haciendo de las demarcaciones de cada género, la normalización y naturalización de dichos comportamientos. El género requiere e instituye su propio y distinto régimen regulador y

disciplinador, que varía de cultura a cultura dentro de las mismas acciones de los sujetos y sus interrelaciones entre ellos.

Una dinámica social debe estar provista, desde la perspectiva de género y para esta investigación, de una división del trabajo asignada a lo masculino y lo femenino, y de un conjunto de tareas y actividades cotidianas socialmente estandarizadas que son reproducidas por los hombres y mujeres y que se transmiten por generaciones (Muñiz, 2004). La experiencia vivida que recrea las asignaciones culturales a mujeres y hombres constituye una especialización de la acción social “y designa todas sus acciones posibles en cualquiera de los ámbitos, ya sea político, laboral o familiar, incluyendo el matrimonio, el amor y el ejercicio de la sexualidad, o la diferencia de su expresión entre una clase social y otra” (Muñiz, 2004: 44).

En este sentido, la diferenciación hacia el otro, en específico la construcción de la masculinidad y de la feminidad, van marcando las posibilidades y límites que tanto uno como otro deben mantener sin transgredir (Cruz y Ravelo, 2004). En esta constante y permanente construcción se van adhiriendo elementos nuevos y viejos “con pseudocambios y reproducciones de sí mismos, estableciendo la normalidad y definiendo la transgresión en las conductas de los sujetos de género” (Muñiz, 2004: 32); y que se complementa con la situación de que un género es, mientras no sea el otro género (Butler, 2001).

Un acercamiento al planteamiento de Judith Butler (2006) es el siguiente:

Una norma opera dentro de las prácticas sociales como el estándar implícito de la *normalización* [...] Las pueden ser explícitas; sin embargo, cuando funcionan como el principio normalizador de la práctica social a menudo permanecen implícitas, son difíciles de leer, los efectos que producen son la forma más clara y dramática mediante la cual se pueden discernir (Butler, 2006: 69).

Esta cita de Butler lleva a pensar que el género permanece, se produce y reproduce en la “normalización” que corresponde a lo masculino y lo femenino, marcando normas para relacionarse por medio de la elaboración de estándares comunes reconocidos en la sociedad (Butler, 2006). Aunque pareciera que el género, como “normas”, es estable y estático, al reproducirlas en las actividades diarias también tienen una capacidad de modificación (Butler, 2006: 83); lo que significa que, aunque en el momento en que se ponen en práctica

sean estables, son eso, sólo un momento en donde los sujetos expanden sus referentes –de género- dando un sentido y orden a sus acciones: “Entonces, un sentido importante de la reglamentación es que las personas son reguladas por el género y que este tipo de reglamentación funciona como una condición de inteligibilidad cultural para cualquier persona” (Butler, 2006: 83).

El género entonces, se (re)produce como norma a partir de su práctica diaria desde lo corporal, en un inicio, y en lo social como algo relacional, siendo en esencia una forma de expresión de los sujetos a quienes se les ha asignado determinados significados de lo femenino y lo masculino, quienes también han asimilado una normalización de sus diferencias.

Es la incorporación del género en los sujetos, al aproximar a los hombres la masculinidad y a las mujeres la feminidad, la reproducción idealizada de lo que “es” un género. Los rituales sociales diarios son la pauta que en su momento dan una coherencia a las formas complejas de las normas para cada género (Butler, 2006), pero siempre con la génesis interna de cambio, ya que la norma lo es mientras se recrea en la práctica, y como ésta se reproduce en medio de constantes flujos de interacción, los individuos intentan acercarse a las normas de género, pero es inevitable adjuntar nuevos elementos. Por una parte, la norma de género “se halla en el interior del cuerpo, como un núcleo o una esencia interna, algo que no podemos negar, algo que, sea natural o no, se trata como algo que nos es dado” (Butler, 2006: 300); y por otra parte, no se trata de una idea a la que los sujetos traten de aproximarse, primero por las situaciones de desigualdad que van de la mano de la construcción de las diferencias, y segundo, por las limitantes producidas bajo un sistema binario de los géneros (Butler, 2006: 77-78); esto es, las expresiones de subversión de los sujetos ante las imposiciones sociales.

Butler menciona que las normas de género tienen dos características: “a) una serie organizada de restricciones, y b) un mecanismo regulador” (2006: 80). Por lo tanto, “la cuestión fundamental sigue siendo qué desviaciones de la norma interrumpen el proceso regulador mismo” (2006: 84). De esta manera, el género estructura la percepción y la organización de las experiencias vividas junto con los símbolos que conllevan, determinando las diferencias en desigualdades por las relaciones de poder y sus distribuciones (Scott, 2003: 292-293). Y en el género también va implícita la mutación de

las relaciones por la iniciativa de modificar las situaciones de desigualdad (basadas en las relaciones de poder), aunque en muchos casos, dentro de la cotidianidad se establezcan las inconformidades a lo establecido (limitado por la bidimensionalidad de mujeres y hombres), generando estrategias de adaptación y modificación.

Por su parte, Butler (2006) menciona que las normas de género deben observarse desde el contexto en donde se presentan para interpretar la forma en que se viven y, principalmente, para identificar las posibilidades que los sujetos tienen de mantener la existencia de los géneros, pero alejados de determinaciones que enclaustran sus formas de expresión e interacción en un binomio.

Hacia un marco referencial sobre el concepto género

A través de lo simbólico y la “normalización” del género, se puede observar una constante, la construcción de la distinción (en palabras de García Canclini y Bourdieu) o del reconocimiento (según Butler), esto es, de las diferencias:

El género puede definirse como un sistema de representaciones, relativas a la pertenencia/exclusión de un colectivo, “las/los mujeres/hombres”. Un código que establece, respectivamente, el conjunto de situaciones en las que las/los miembros de estos grupos pueden decir, sentirse o comportarse como “nosotras/nosotros”, e involucra, a su vez, una apropiación y/o un distanciamiento de las tradiciones (ya sea de un modo reflexivo o irreflexivo), las cuales atañen principalmente a las representaciones simbólicas de la masculinidad y la feminidad, así como de las diferencias y las semejanzas entre las mujeres y los hombres, entre las mujeres mismas y los hombres mismos, sus características, sus actitudes y disposiciones, en suma, sus relaciones en general, en un contexto simbólico y culturalmente determinado (Trueba, 2004: 83).

El género se construye como una emanación estandarizada en las prácticas cotidianas de los sujetos, en las representaciones relacionadas con lo femenino y lo masculino, y en las posiciones dentro de los sistemas simbólicos que determinan una ordenación jerárquica entre las mujeres y los hombres; que también es una base de las relaciones de poder de la sociedad (Segato, 1998).

A partir de estas puntualizaciones se puede seguir el planteamiento de Joan Scott sobre las diferencias entre los sexos como base de las relaciones de género, la descripción de estas en la comunidad de Allende retoma su propuesta de cuatro elementos interrelacionados:

Símbolos culturalmente disponibles que evocan representaciones múltiples [...]

Conceptos normativos que manifiestan las interpretaciones de los significados de los símbolos, en un intento de limitar y contener sus posibilidades metafóricas [...]

Nociones políticas y referencias a las instituciones y organizaciones sociales [...]

La identidad subjetiva [...] (Scott, 2003).

Continuando con Scott (2003), este autor nos permite tener una perspectiva de género, relacionada con la dinámica social que se vive en Allende:

Si tratamos la oposición entre varón y mujer, no como algo dado sino problemático, como algo contextualmente definido, repetidamente construido, [...] qué es lo que está en juego en las proclamas o debates que involucran el género para explicar o justificar sus posturas, pero también cómo se invoca y reinscribe la comprensión implícita del género (2003: 301).

El género como categoría de análisis permite incursionar en tiempos y espacios diferentes donde pueden observarse las transformaciones y permanencias que controlan las expresiones emotivas, simbólicas y materiales de los sujetos, así como sus comportamientos y experiencia, que refuerzan la construcción de las diferencias:

Es decir, por continuidades que más bien se afianzan y por algunos cambios de corto plazo introducidos por los avatares del momento. Su función consiste en profundizar la diferencia entre los individuos de distinto sexo mediante la creación de representaciones hegemónicas de lo femenino y lo masculino a partir de los cuales legitima un tipo de relaciones asimétricas entre hombres y mujeres (Muñiz, 2004: 42).

Para el orden simbólico pensado desde la autoridad del género, es importante reflexionar sobre este concepto y categoría para evitar caer en la tentación de buscar los elementos que describan ciegamente las relaciones de género, resaltando las formas en que viven las mujeres y los hombres, sino que esas descripciones nos lleven a interpretar los significados que gravitan en una sociedad:

No es sólo una teoría que subraya lo masculino y lo femenino como nociones simbólicas que finalmente trascienden cualquier contestación y que marcan los límites a cualquier

impugnación, sino que reposa sobre la misma autoridad que describe para reforzar la autoridad de sus propias demandas descriptivas (Butler, 2006: 76).

Bourdieu maneja el concepto de “expectativas colectivas” para referirse a las esperanzas subjetivas que se imponen a los sujetos y a sus cuerpos, por lo que les dan una serie de atribuciones y limitaciones (2000), las cuales, según esta discusión, son tomadas como las normas que son sustentadas por significados relativos a los géneros. Sumado a ello, desde la teoría feminista se ha trabajado el concepto de las representaciones simbólicas que se producen alrededor de cada mujer u hombre. Ambos conceptos se complementan de alguna manera al mencionar que es importante retomar aquellas imágenes significativas que refuerzan la experiencia de las personas como sujetos genéricos.

VIVIENDO EL GÉNERO EN ALLENDE

La intención de este apartado se centra más en las formas en que se da la construcción, reproducción y adaptación de significados asignados a lo femenino (y con ello también de lo masculino) que dan sustento a los espacios simbólicos en Allende para las mujeres y los hombres²². Las explicaciones sobre las actividades cotidianas se ven en su conjunto, evitando la exhaustiva descripción del papel de las mujeres en la comunidad de Allende²³.

Si bien en las sociedades contemporáneas se pueden observar características constantes que mantienen a las mujeres en posiciones desiguales frente a los hombres –sin llegar a victimizar–, también es constante la adaptación de las relaciones de género en tiempos y espacios concretos. Las formas y maneras de expresión del género se encuentran dislocadas, ya que el saber hacer (normas) y ser (significados) de las mujeres y los hombres actualmente se encuentra en un mayor flujo de transformaciones en macro y micro aspectos de la vida diaria, “cómo nos vestimos, comemos, tomamos (las mujeres necesitan menos alimentos que los hombres y no toman alcohol en público), trabajo, la percepción sobre nuestros cuerpos, lo político, ropa, educación, patrones de lenguaje, rituales, propiedad,

²² La interpretación sigue partiendo de las diferencias binarias, ya que la propia dinámica de género en la colonia Allende mantiene de una manera menos flexible el orden social de dos géneros

²³ Este aspecto metodológico tiene que ver con el trabajo anterior que han realizado investigadoras desde la división sexual como aspecto central, ya que en el trabajo producido por ellas hay una vasta descripción de las tareas de las mujeres campesinas y rurales; como ejemplo está el trabajo doméstico, del cual ya se tienen diversas investigaciones.

entre otras” (Carabine, 2002: 10)²⁴. Dentro de esta dinámica adaptativa, cada vez más rápida, debe considerarse que si bien hay transformaciones en los roles e identidades de género, también hay normas que van regulando el orden social y los elementos que dan reconocimiento a las diferencias genéricas (Butler, 2006). Como lo expresa Michelle Rosado: “Me parece entonces que el lugar de la mujer en la vida social humana no es producto de, en sentido directo de las cosas que hace, sino del significado que adquieren sus actividades a través de la interacción social concreta” (citada en Scott, 2003: 288).

Representaciones simbólicas de las mujeres

Mi mamá decía que como yo estaba preparada [estudios formales], qué iba a venir a hacer al pueblo... Acá yo no siento que sea aceptada en la familia, porque lo mismo [se] piensa, que una chica de la ciudad es más liberada, más reventada o menos responsable.

Rosa, 31 años

Los ejes de la descripción de las relaciones de género en la comunidad de Allende son dos: primero, que se ha enfocado a las mujeres para dicha descripción, por lo que implícitamente también se abarca a los hombres; y segundo, que el género como categoría analítica para observar a las mujeres y a los hombres permite tomarlos como sujetos que contienen significados culturales de las diferencias.

Al mismo tiempo, estos dos ejes se conjugan en las representaciones de los géneros, por lo que se “propone la indagación de las construcciones simbólicas de las categorías de género como punto central para elucidar las relaciones entre masculino y femenino en una cultura determinada, relaciones que se evidenciarán luego en el entramado social” (Montecinos, 1997: 34).

Lo femenino y lo masculino

Sin significado, no hay experiencia; sin procesos de significación no hay significado.
(Scott, 2003: 282)

Este apartado retoma la construcción simbólica de mujeres y hombres y cómo se relacionan entre ellos dentro de la comunidad de Allende. También se relaciona con los procesos de significación, que llevan a la construcción de un significado que a la vez da

²⁴ La traducción de Dierdre Carabine (2002) que aparece en todo el texto es mía.

contenido a una experiencia cotidiana. También se hace una descripción sobre la delimitación que se realiza con las mismas asignaciones de género, esto es, sobre las cosas que se transgreden, las que se cuidan más, y por ello también se relaciona con el orden que le da un sentido de normalidad. Es dentro de la cultura que se mantendrán los sentidos de qué es ser mujer y qué es ser hombre, así como la relación entre ellos (Montecinos, 1997: 33). Estas relaciones pueden proporcionar desigualdades o igualdades, según la vinculación con otras categorías de diferenciación como la clase, la educación, la etnia, el estado civil, entre otros, como la participación económica y las posiciones sociales en la localidad.

Además, se da en medio de negociaciones por mantener el orden de las cosas, algunas veces puede ser violento o pasivo, inmediato o a largo plazo; en donde la mayoría de las veces, son las mujeres quienes provocan los cambios a pesar de las limitantes simbólicas: “La dominación masculina, que convierte a las mujeres en objetos simbólicos, cuyo ser (*ese*) es un ser percibido (*percibi*), tiene el efecto de colocarlas en un estado permanente de inseguridad corporal o, mejor dicho, de dependencia simbólica” (Bourdieu, 2000: 86). Este elemento que ofrece Bourdieu sirve para observar en la comunidad de Allende los aspectos y formas que toman las asignaciones simbólicas de mujeres y hombres; además del cuerpo, también pueden presentarse en espacios como la comunidad, el matrimonio o la imagen de la vida en pareja, como madres, etcétera.

En Allende se pueden encontrar espacios asignados simbólicamente a lo femenino, así como las representaciones que emergen de ellos. A continuación se describen lo femenino y lo masculino en diferentes aspectos de la vida rural de las mujeres de Allende.

Actividades diferentes a las productivas

Los hombres han mantenido distancia frente a actividades ajenas o no relacionadas a lo productivo, por ejemplo, el trabajo agrícola, oficios como herrería o mecánica, la migración, más aún cuando han tenido oportunidades de aprendizaje, como educación formal de nivel medio superior a superior o en otras especializaciones: *Luego los hombres dicen –yo que voy a estudiar– y lo toman todo más a juego* (Liliana, 22 años).

Las mujeres después de pasar por el consentimiento de los esposos –las que viven con su pareja–, o bien de los padres –si aún dependen económicamente de ellos–, estas actividades son vistas como opciones de distracción, aunque hay una dependencia económica para

poder acceder a ellas, ya que se vincula con *un pozo sin fondo* por estar dirigido hacia las mujeres, *las señoras ya se animan porque si les dan chance sus maridos dicen: –Pues qué perdemos con ir– y más que no cobran, si cobraran quién sabe* (Liliana, 22 años).

La marcada división entre mujeres y hombres para aceptar otras actividades no productivas también se relaciona con la oferta de opciones, aunque escasa, y de la distribución del tiempo: *Porque luego los hombres trabajan y sin en cambio la mujer se puede apurar a sus quehaceres de la casa y un ratito se desocupa* (Liliana, 22 años). Dentro de este aspecto, también pueden mencionarse las actividades domésticas, que si bien no es mal visto en la comunidad que las realicen los hombres, éstos generan estrategias para evitarlas y, en general, suelen lograrlo:

Pues yo digo que unos si quieren pues sí, pero otros dicen –no si yo no soy vieja– [risas]. Pero también pueden hacerlo, que tal si la esposa se enferma, pero luego prefieren mandar a comprar algo.

Liliana, 22 años

Luego dicen los esposos que ya dieron el dinero y le encarga a su mujer que haga todo lo demás, ellos sólo se encargan de dar el dinero y cuando viene el día de su descanso no hacen otra cosa. Pero si van a trabajar los dos, pues ya hay más ingresos y el marido también puede ayudar, quizá no tanto de la cocina pero sí en otras actividades.

Penélope, 27 años

Aunque en este caso no creo que sólo a la mujer, ya se ve que los hombres también cooperan, antes se resistían más a hacer labores de la casa y ahora veo que ya no, aunque todavía se resisten. Luego los hago repelar y les digo –qué me van a ir a traer al panteón para que les dé de comer–.

Elisa, 35 años

Pues sí, pero no lo hacen; en el caso de mi esposo si no le doy de comer él no lo hace, tengo que llegar a darle porque sino el señor no comió.

Ángeles, 42 años

El mantenimiento económico del grupo doméstico

Como se ha planteado en la reflexión sobre el concepto de género, las diferencias entre mujeres y hombres tienen como parte importante la división sexual del trabajo. Por ello, en Allende, al igual que en otras localidades de la región de Libres, las actividades domésticas son asignadas a las mujeres y las actividades productivas y de mantenimiento económico a los hombres, aunque siempre exista una mezcla de las actividades por ambas partes.

A los hombres les corresponde el mantenimiento del grupo doméstico, como lo expresan los propios habitantes de Allende, al hablar sobre el ingreso económico:

Bueno, no digamos fuerte, sino lo que más pueden traer, no es una cantidad grande como para vivir cómodamente, pero ellos son los que mantienen a la familia.

Iván, 58 años

Mi hermano mayor comenzó a trabajar y no quiso que trabajáramos, él nos apoyó y también mi papá pero luego no había trabajo, porque él es herrero, acá tiene su taller. Entonces mi hermano creció, luego se fue a la ciudad y nunca nos dejó trabajar.

Liliana, 22 años

La oferta de trabajo en el campo para las mujeres también es una relación genérica entre las mujeres y los hombres, ya que el trabajo se les da a quienes conoce y trata, lo que deja fuera de oportunidad a las mujeres porque entre hombres se reconocen dentro de las actividades en el campo:

De los que van al campo les digo a los hombres porque me llevo con algunos y ya les digo que me echen la mano, a veces cuando les da flojera o es una chamba pesada hay veces que sí se llevan a su mujer, pero yo no trato con las mujeres.

Iván, 58 años

Sin embargo, con el fenómeno migratorio protagonizado por los hombres de la comunidad, la coordinación de las actividades del campo se encuentra a cargo de las mujeres, por lo que actualmente la división entre los hombres y mujeres que trabajan en el campo se ha ido diluyendo.

Entre los hombres que continúan viviendo en Allende, los espacios laborales a los que pueden acceder, que realizan, o bien que tienen idea de su existencia y relación con lo masculino, son señalados de la siguiente manera:

Aquí es el campo, y fuera las fábricas como obreros en el caso de no tener estudios; los jóvenes es lo mismo porque para un trabajo piden los papeles de estudio y con eso te aceptan o rechazan. Por ejemplo si alguien de aquí sólo tiene la secundaria o la preparatoria, lógico que trabajaría en una fábrica como obrero. Yo les digo a mis hijos que no se estancaran, por eso les damos estudios para que progresen.

Elisa, 35 años

Las fuentes de empleo para los hombres en Allende son limitadas y de baja remuneración, como la de jornaleros agrícolas, que cada vez más mujeres están tomando. Esta situación, aunada a la carga social que supone el mantenimiento de la unidad doméstica, propicia que los hombres busquen nuevas formas de ingresos, como la migración hacia Estados Unidos, que les da resultados de prosperidad material y el reforzamiento de su papel como proveedores de la familia.

El trabajo fuera de la comunidad, un espacio masculino

Dentro de la comunidad la apertura de un ambiente fuera de la localidad, en específico del trabajo, se considera negativo para las mujeres, una práctica liberal, ya que tiene como consecuencias poder conocer a otras personas, tener acceso a información, y principalmente, porque pondría en riesgo su dependencia económica de los hombres, que se debe mantener aunque conlleve la producción de situaciones de desigualdad:

–Hay muchas personas que se van a Estados Unidos, hay mucha migración, conocen otra vida, es muy liberal, y se supone que van porque ganan más pero después se olvidan de sus familias.

Penélope, 27 años

Así lo han señalado otras investigaciones, como la de Patricia Arias (2003):

Las acusaciones contra mujeres que salían a trabajar son un buen muestrario de las posibilidades de la maledicencia masculina en tiempos de crisis: desde apodos hirientes que tocaban fibras sensibles de la autoestima femenina hasta, por supuesto, las consabidas

alusiones a la proliferación de madres solteras y abortos, acusaciones de promiscuidad, infidelidad y bigamia” (2003: 260).

Marroni (2002) ha expuesto que con la migración masculina y principalmente la de los miembros de las familias en edades productivas, se incrementan las actividades y responsabilidades de las mujeres, quienes además de hacerse cargo de la producción agrícola, la crianza de animales, el cuidado de las hijas e hijos, también se ocupan de las correspondientes tareas domésticas.

En las familias donde el esposo es migrante, las mujeres se responsabilizan de las actividades que hacían los hombres, como los trabajos en el campo, aparte de continuar con las actividades complementarias para obtener recursos económicos. Tal situación mantiene latente el riesgo de la ruptura familiar –apuntado también por Marroni (2002)–, o en el menor de los casos, infidelidades tanto de los hombres fuera de la comunidad como por las mujeres dentro de Allende, siendo la infidelidad por parte de ellas más reprobada en comparación con la de los hombres, aunque en ambos casos es reprochada.

El proceso de migración al norte apenas está incrementándose, por lo que aún no es visible que “las jóvenes, casadas o unidas abandonen la localidad, a padres y suegros, en la búsqueda de restaurar un vínculo marital debilitado por la distancia o movidas por un nuevo ideal de vida conyugal” (D’aubeterre, 2002: 51). Lo que sí se observa es que “se empeñan en la conservación de sus terrenos, de ese patrimonio material progresivamente devaluado ante los ojos de sus hijos migrantes desligados de la producción, pero que estas mujeres estiman fundamental para afrontar apuros y contingencias” (*op. cit.*: 52). Este hecho le ha dado una posición más protagónica a las mujeres en la toma de decisiones en el ámbito familiar, mientras la figura masculina se encuentra ausente; sin embargo, aún no “están minando las bases del modelo cultural del hombre como principal proveedor de la familia, soporte fundamental sobre el que se construían su autoridad y el ejercicio de la jefatura familiar” (Soledad González y Vania Salles, citado en Canabal, 2006: 32).

La familia tiene un orden patriarcal

Según Stern (1999), el patriarcado hace mención a un sistema de relaciones sociales y valores que se construyen culturalmente con las siguientes características:

1. Los varones ejercen un poder superior sobre la sexualidad, el papel reproductivo y la mano de obra femeninos; 2. Tal dominación confiere comúnmente a los ancianos y los padres, lo que imparte a las relaciones sociales una dinámica generacional y de género, [...] 4. La autoridad en las células familiares sirve como un modelo metafórico fundamental para la autoridad social más generalizada [y sobre este orden, Stern continúa diciendo que]...en tal sistema social los privilegios de servicios y de posición basados en el género no sólo marcan las diferencias entre los hombres y mujeres, sino que también constituyen una base para la alianza, la subordinación y la estratificación entre los varones y entre las mujeres (1999: 42).

La familia es, entonces, un ámbito fundamental en la reproducción y transmisión de las normas de género (Trueba, 2004):

Sería el ideal, para que el recién nacido tenga padre y madre juntos, porque lo que pasa hoy en día: dejo mi hijo por allá y mi hijo ya no contó con su padre; o al revés, y eso es falta de respeto, de moralidad [y una cuestión normal, vinculada con la procreación sin considerarse de manera estricta] bueno [risas] eso ya es algo indispensable, claro que no tenga 10 o 15 como antes.

Iván, 58 años

Porque habemos hombres que no dejan a la mujer que se asomen a la puerta, ni que la mujer vaya a su mandado, pero si yo soy canijo de no dejarla salir entonces debo agarrar mi bolsita e ir al mandado.

Alberto, 35 años

La toma de decisiones se mantiene en manos de los hombres, que son proveedores económicos, como la elección de escuelas para los hijos e hijas, como lo expresa Elisa, de 35 años: *–Ella va en una técnica de Libres, ella estaba yendo aquí, pero después no quiso y sólo estuvo un año, empezó a decir –no me inscribas aquí– y ya al otro año la cambió su papá, y ya se fue hasta allá, y que se expresa también en decisiones importantes para la familia, como la religión o la conversión hacia otra, primero mi papá los escuchó y nos comenzaron a dar estudio a toda la familia (Laura, 16 años).*

Incluso cuando hay distancia de por medio, como en el caso de los migrantes, se perpetúa la solicitud de permisos o del visto bueno del padre para las actividades que se van a realizar en los hogares o fuera de la comunidad, como en el caso de las estudiantes:

Pues a pesar de la distancia, mi papá es quién decide, aunque mi mamá ya haya tomado una decisión, se hace lo que diga mi papá. Tengo que avisarle porque quién sabe cómo le hace, pero se entera, bueno de algún comentario se enteraría después de lo que hago, por ejemplo, de que llegue tarde.

Berenice, 17 años

El reparto de los bienes materiales y en específico de la tierra también tiene un orden patriarcal:

Son de mi esposo [las tierras], yo no tengo nada de herencia porque lo repartieron entre mis hermanos; la familia de mi mamá sí tenía, pero se lo dejaron a los hijos varones.

Elisa, 35 años

La casa se está construyendo, por ahí le dieron su pedazo a mi esposo, esos son terrenos de mis suegros.

Marta, 23 años

La sexualidad y sus ventajas como espacio masculino

En Allende, las construcciones de género han dotado de estigmas culturales a las mujeres que han intentado apropiarse de su sexualidad, es decir, el disfrute del cuerpo que les pertenece; mientras que a los hombres es algo innato que pueden ejercer en cualquier momento, a pesar de contraer compromisos con alguna pareja estable.

Como menciona Butler (2006), las normas de género ulteriores en las relaciones sociales, esto es, naturalizadas, son un medio para que dicha regulación sea ejercida cotidianamente en el ámbito sexual y sus prácticas.

Mientras que los hombres tienen representaciones de sí mismos como practicantes de la sexualidad, *así es en todos lados, habemos muchos malos y muy pocos buenos* [risas] (Iván, 58 años); las mujeres deben responder a los significados que les asignan comportamientos reservados en apariencia, “el ejercicio de la sexualidad femenina está cercenado y las transgresiones (reales o imaginarias) severamente sancionadas” (Marroni, 2002: 35). Se trata de conductas que desde lo simbólico, mantienen supuestamente en control las prácticas sexuales de las mujeres, reproduciendo un orden y “la moralidad de género”

(Stern, 1999: 412), “en cierto sentido, la regulación implícita del género tiene lugar a través de la regulación explícita de la sexualidad” (Butler, 2006: 84).

Para los hombres, en medio de la masculinidad, la sexualidad es un ámbito abierto:

Me refiero a que en mi familia, entre hombres platicamos y decimos que debemos protegernos cuando mis hijos luego se van por ahí, el más chico ahorita tiene 20 años y para qué hacernos tontos de que no sabe, por eso platicamos. Tengo unas sobrinas de aquel lado [en EU], pero también les gusta andar de acá pa allá y si se cuidan pues está bien, pero en cuanto a mis hermanas no se podía pensar que anduvieran así, aunque aún así se dan mañas, yo tengo una hermana que dos veces fue madre soltera y, mi mamá me acuerdo que ella se enojaba y le pegaba.

Iván, 58 años

Aunque también se comienza a aceptar que las mujeres pueden transgredir ese orden:

Pero ya no se les dice nada porque dicen –yo ya soy libre, ya soy responsable de mis actos– y el papá como que ya no puede decir nada, pero eso yo no le veo como positivo porque eso me suena como algo que no es justo, pero depende de la libertad que le den a uno.

Iván, 58 años

Stern (1999) hace una relación con *El laberinto de la soledad* de Octavio Paz, específicamente con la “Chingadalupe”, señalando que esta representación se encuentra arraigada en México porque:

Las mujeres no pueden alcanzar el ideal prescrito para ellas y son proclives a la traición inmoral. El arquetipo de Malinche/Chingada codifica lo que los hombres deben esperar si no logran controlar a sus mujeres; el arquetipo de la Virgen/soldadera codifica una femineidad idealizada del sufrimiento abnegado que pocas mujeres reales pueden alcanzar (1999: 465-466).

Pero a pesar de las demarcaciones significativas de las prácticas sexuales, las mujeres de Allende emprenden respuestas a los estereotipos desde un discurso que, de alguna manera, es semejante al de Sor Juana Inés de la Cruz, al señalar que si las mujeres en determinados momentos fracturan esa moral de género o las normas, es como lo expresa una mujer, por:

Yo pienso que la infidelidad viene por muchas cosas, como cuando el esposo nunca nos comprende, o cuando no es responsable, ellos mismos lo provocan .

Ángeles, 42 años

Andar en la noche no es para las mujeres

Además de que las mujeres no pueden salir de su localidad (según sus asignaciones de género que las mantiene en sus hogares), también se adjunta la restricción de salir y andar en la noche. Dicha restricción, junto con la reproducción cotidiana que se transforma en una norma social local, se establece para las mujeres adultas y casadas, así como para las jóvenes desde la adolescencia. Existe una carga negativa o sancionada sobre aquellas que transgreden los horarios diurnos como espacios simbólicos, que permiten a los hombres ejercer su masculinidad en la noche y reprimen la feminidad de las mujeres.

Para las mujeres casadas o viviendo con una pareja durante la noche:

Pues porque desafortunadamente aquí en el pueblo, en lo rural, si andas solita en la noche y tienes marido [piensan] “híjole, pues que andarás buscando“, pero son creencias, porque te puedes portar mal en el día también, no necesariamente en la noche. Pues son ideas, porque en sí riesgos pues no, Allende es tranquilo y no hay peligro.

Rosa, 31 años

Pues porque se manifiesta a que si está casada ya se dice que anda con otra persona, si sale de noche ya se preguntan a dónde fue, con quién fue, por qué fue; por eso si les da tiempo en la tarde ya van con la comadrita, pero el que salgan ya depende de cada quien, pero también de que hay mucha crítica por las personas: sí la hay. A veces no tiene que ver lo que hagas sino la mala información que se haga y de ahí al pueblo.

Penélope, 27 años

Para las mujeres jóvenes, permanece latente el riesgo de la apropiación de su sexualidad, por lo que se ejerce el mantenimiento del control patriarcal:

Yo creo que hay mucho libertinaje y todavía más que en la ciudad, porque allá yo veía que si anda una parejita en el parque ya llega la patrulla, pero en el pueblo sólo tienen que irse a una parte oscura y ¡como no hay muchas! [risas por el sarcasmo] y nadie les dice nada porque también no hay muchas personas en la calle y por eso creo que acá hay más cosas que se permiten o que se pueden dar.

Rosa, 31 años

Para los habitantes de Allende la noche contiene significados sexuales por permitir la transgresión dentro del anonimato, el ocultamiento; de manera particular, los hombres expresan riesgos físicos y sexuales propicios hacia las mujeres, por lo que es importante mantenerlas alejadas y que ellas mismas se distancien de ese espacio:

Por ejemplo, a mi mujer, no es por celos ni nada, pero sí es mejor por su protección propia, porque una mujer no va a poder contra un hombre que la quiera asaltar, golpear y violar, es por eso que yo pensaría que la mujer se conservara el tiempo más peligroso en su casa, en la noche, en el día no hay problema.

Iván, 58 años

Así también, se hace una diferencia generacional ante las mujeres jóvenes que sí salen de noche, pero volviendo a remarcar que las casadas deben mantener un respeto hacia el esposo, al mismo tiempo que da un sentido sexual a la noche, *pues porque eso es lo que le gusta* [refiriéndose a las mujeres jóvenes]:

A nosotros los padres nos dejan engañados: “voy con fulana” y no es cierto, luego resulta embarazada: “¿y no que ibas con fulana, a ver?”, pero la mujer ya casada se da a respetar, se cuida, y debe evitar andar en la noche, yo por ejemplo, si fuera mujer y voy por la buena en un lugar oscuro pues me estoy exponiendo a algo, hay un riesgo.

Iván, 58 años

Para la regulación de estas normas, dentro de la comunidad se ha establecido una práctica que permite sancionar a las mujeres que intentan modificar lo establecido: *La colonia tiene el hablar de más, como cuando una regresa tarde ya dicen que por qué hasta esa hora; siempre malinterpretan en otra manera, muchas veces son los vecinos, como los que tengo aquí. Pero los hombres sí pueden llegar a la hora que quieren* (Ángeles, 42 años).

La vigilancia de la comunidad hacia las mujeres para mantener un orden social

La comunidad se encuentra al pendiente de que las normas de género se mantengan –desde el sistema cultural–, las cuales son mencionadas de manera extremista por Marroni (2002) como “las restricciones a su movilidad física [refiriéndose a las mujeres] son dramáticas en la medida que la colectividad asume el control social de sus vidas en ausencia de los guardianes masculinos de su moralidad (maridos, padres o hermanos migrantes)” (2002:

35). Sin embargo, las normas y su normalización se mantienen por hombres y por mujeres, aunque sean en desventaja de ellas:

Ahora hay algunas mujeres que toman o fuman, otras ya dicen groserías. Por ejemplo en mi caso, cuando nos reunimos las hermanas, cotorreamos pero entre nosotras, pero ya fuera de la casa no, lo vemos mal.

Elisa, 35 años

Mucho, porque por ejemplo, cuando tienes esposo hay... y aquí volvemos al machismo –y a mí la gente me dijo, que fulano me dijo que ya andas con alguien–, o –con una persona que se porta mal–, y por acá dicen –dime con quién andas y te diré quién eres-. Pero sinceramente sí afecta, porque es una barrera lo que tú pones, pero sí se siente cuando alguien habla de mí, porque una dice –por qué habla así de mí–, pero si yo ocasiono a que hablen pues es diferente, pero sí afecta.

Rosa, 31 años

Una de las entrevistadas señala con mayor fluidez el control social al cual están sujetas en vías de recrear las representaciones de una feminidad ideal:

Pues por acá se espantan, por ejemplo ven a alguien hablar con un hombre y ya comienzan a murmurar que sale con él, mientras que la persona está sabiendo que no. Cada mujer tenemos nuestro modo de pensar y cada una ve la forma de darse a respetar, si alguien se lleva pesado con un hombre y no está mal para ella pero la demás gente lo ve mal, pues ya está en cada una. Yo puedo decir que soy una buena mujer pero para la gente no, más que nada de la imagen que dan. Aunque la comunidad no nos da de comer, es lo que se dice, pero hay que evitar hacer hablar a los demás porque luego ya nos tachan de lo peor.

Elisa, 35 años

Los rumores que pueden surgir dentro de la comunidad se relacionan principalmente con las actividades sexuales de las mujeres, esto es, con el respeto que deben mantener hacia su familia, su esposo –si lo tuvieran–, a la comunidad y en último lugar hacia ellas:

Pues cuando ella ya anda con otro o que él ya anda con otra; que fulana habló bien feo de ti, cosas así. De la mujer lo hacen más grande y es mal visto, luego dicen –hay no lo puedo creer que esa chava ande así–, pero del hombre como que ya se espera por el hecho de ser hombre.

Liliana, 22 años

El futbol ¿sólo para hombres?

El futbol, como espacio simbólico asignado al género masculino, ha tenido un proceso interesante en la comunidad de Allende, por las normas de género que se aplican hacia las mujeres en este ámbito en particular.

La construcción de género y su conjunto de significados producen en la comunidad de estudio parámetros que norman las conductas de los sujetos, condicionando las acciones y colocando los límites de las colindancias (Butler, 2006: 88). Al mismo tiempo, funcionan como los referentes a transgredir, romper, o aparentar confirmar. Por ello, el futbol es un ámbito en la dinámica de Allende que sirve para figurar las delimitaciones de género. Así es como se da voz a los sujetos sociales para relatar los inicios y dificultades, aún presentes en Allende:

Mi esposo decía que se hiciera el de mujeres para que salgan a entretenerse o distraerse de sus casas un rato.

Elisa, 35 años

Ya tenemos dos o tres años de jugar en Libres, pero ya jugábamos aquí en la colonia. Había partidos en las tardes, pero ya decidimos salir a Libres, ya tenemos como dos años de estar yendo allá. Acá se dejó de jugar, ahora todos son allá. El equipo somos 6 pero de hecho andamos como 10, la mitad de acá y la mitad de allá, mezclado jóvenes y señoras [...] Con los partidos de futbol, pues mi vecina desde un principio le dijo a su esposo que le gustaba y que no tenía otra cosa con qué distraerse más que con eso, en mi caso no me dice nada porque mi esposo es el que nos lleva y nos regresa, pero le apuesto que si me vaya sin depender de él sí haría un comentario [...] Todos los de Allende que les gusta el futbol iban a ver, y también llegaban a ser violentos los partidos. Pero pienso que los que iban a ver iban más a juzgonear, como que aquí de todo se espantan, y como vimos que aquí nada más critican preferimos irnos a Libres. Cuando jugábamos en el auditorio luego decían –mira esa señora, mira cómo se ven-, mi hermana luego me decía que dejara de jugar porque escuchó que decían –mira esa señora, hasta es abuelita y mira- pero criticando, pero a mí ya me había gustado el futbol y yo quise continuar, otras señoras les decían –no lo hiciste de soltera, ahora ya tienes hijos-, pero yo veo que es como cuando yo quería seguir estudiando la secundaria y no pude porque mis papás no tenían dinero pero ya después de grande pues una quiere, o también como el curso de computación porque en mis tiempos no habían.

Algunas mujeres se salieron de los equipos por los comentarios que hacían las personas que iban a ver, como cuando una mujer pisa el balón y se cae o un mal paso y decían –ya

se regó el pulque- y la verdad no nos gustaba que dijeran esas cosas. También porque a veces eran violentos los partidos y también se dejaban de hablar y por eso decíamos que en Allende ya no porque sólo era un juego y para qué enemistarnos. En mi caso, mi suegra no quería que fuera a jugar, pero yo le dije –mientras mi esposo tenga qué comer y ropa limpia yo puedo ir a jugar-, y lo mismo pasó hace como 16 años que vinieron a dar unos talleres en donde Manuela aprendió lo del corte, yo quería estudiar estilista pero mi suegra me decía que ya estaba grande como para andar estudiando eso [...] Hay mujeres que ya no van, pero pensamos que es bueno porque nos sirve de ejercicio, desestresarnos.

Ángeles, 42 años

Las mujeres de Oportunidades y las actividades asignadas a las mujeres

Las actividades que han causado tensión entre la comunidad y las personas beneficiadas con el programa de Oportunidades²⁵ se relacionan con las asignaciones de género hacia las mujeres, por ejemplo: la recolección de la basura, el uso del espacio de la casa de salud, el pago de cuotas comunitarias para obras públicas, como la bomba de agua o cooperaciones para la escuela, el arreglo y apariencia de los hijos e hijas. A ello se suma el ingreso económico que obtienen las mujeres con el programa y que, dentro de la comunidad, se considera parte del ingreso del grupo doméstico, como si fuera una propiedad comunal. “Estos proyectos siempre se han diseñado como complementarios a las actividades básicas de la mujer y del grupo doméstico, y no como una posibilidad real de generar alternativas colectivas de desarrollo en las comunidades” (Canabal, 2006: 29).

El programa Oportunidades, de la administración federal 2000-2006, constituye una expresión de las designaciones de género que las mujeres tienen que acatar, conforme lo establece el sistema cultural que determina actividades domésticas y otras relacionadas a lo femenino, al mismo tiempo que restringe su independencia económica:

–Yo por qué, no nada más nosotras- y es que siempre le cargan la mano a las de Oportunidades –como a ellas les pagan que vayan ellas, que lo hagan ellas- aunque sean actividades de toda la comunidad siempre nos echan la pelotita a nosotras. Tenemos la casa de salud, ahí hacemos las reuniones, una cada mes, y luego se junta mucho la yerba, entonces se pide que cooperen, que a lavar los vidrios, hacer la limpieza, entonces –no que,

²⁵ Es un programa federal (2000-2006) de asistencia social dirigido a las mujeres y sus familias cubriendo los ámbitos de educación, salud y alimentación.

que lo hagan las de Oportunidades, que a ellas les pagan, que ellas la ocupan-. Cualquiera otra cosa, alguna cooperación, por ejemplo me llegó el rumor de que se descompuso la bomba del agua y que teníamos que dar una cooperación para que se arreglara ese problema y que les iban a decir a las de Oportunidades –que ellas recibían dinero y que ellas cooperaran para que se arreglara– y todo lo quieren sacar de ahí. Algunas lo ven como un celo porque –ah, ella tiene Oportunidades que de más–, esos comentarios se hacen cuando hay reuniones o asambleas del pueblo.

Penélope, 27 años

La gestión de servicios

Con base en la descripción sobre la gestión de infraestructura dentro de la comunidad (véase capítulo uno), cuando ésta fue realizada por las mujeres se desvalorizó por tratarse de actividades que no corresponden a lo femenino.

Un ejemplo es la gestión del teléfono domiciliario en la localidad, realizada un par de años atrás por un comité compuesto por hombres y que logró la instalación de este servicio en las casas de las personas que se inscribieron en ese momento:

Después de que nosotros gestionáramos el teléfono y ya que vinieron a tender las líneas y los postes, otras personas venían a mi casa para decirme si los podía anotar, pero yo les preguntaba del por qué no se habían anotado antes y que ahora ya le tocaba a cada quien solicitar el servicio o que se organizaran para que les pusieran la línea. Ahorita sé de un comité de mujeres en Payuca para la instalación del teléfono, sé que hay 63 personas en Allende que tienen teléfono, pero no les va a funcionar porque no van a las oficinas, dicen que no tienen dinero para estar viajando, aún así han pedido una cooperación de 30 pesos por persona y hay como 100 anotados por parte de Allende y de Payuca son otros 160. Con nuestra comisión, lo que ayudó es que teníamos los recursos [económicos –menciona que no pidieron cooperación ya que si pedían y no funcionaba habría malentendidos con las personas– y automóvil para trasladarse], además que de repente íbamos a las oficinas, mientras que las mujeres todavía tiene que avisar o pedir permiso.

Iván, 58 años

A lo anterior, se suman los discursos sobre las posiciones asignadas a las mujeres dentro de la estructura social de la comunidad de Allende, y expresadas en prácticas diarias, como pedir permiso a la figura paterna de su grupo doméstico, y también la comparación entre

mujeres y hombres en cuanto a la facilidad de acceder a los recursos necesarios que permitan la movilidad de las mujeres para la ejecución de sus actividades.

El papel de género asignado a las mujeres

En este apartado se resume el conjunto de actividades que deben realizar las mujeres y las representaciones culturales que enmarcan las prácticas asignadas al género femenino. El papel de género de las mujeres se reproduce por las normas que dan una dinámica social, y que son determinadas por una cultura dada y que le dan coherencia a los significados (Geertz, 2003; Butler, 2001).

El papel de género se va modificando a lo largo del tiempo, no es estático dada su correspondencia con los significados de género. Por ello, en la comunidad de Allende, de características rurales, pueden encontrarse similitudes con otras sociedades rurales, por ejemplo, la aparentemente reciente, y cada vez más intensa, participación de las mujeres en los procesos económicos. La necesidad de complementar el ingreso económico del grupo doméstico y la migración masculina que coloca a las mujeres a la cabeza de los hogares, las ha llevado a mantener la continuidad del trabajo en las parcelas y de otros trabajos de la comunidad, esto es, dar la cara en ausencia de la figura patriarcal (Canabal, 2006). Estos son en conjunto los elementos más constantes durante la investigación, expresados en los testimonios de mujeres y hombres de la comunidad. En ellos, implícitamente se señala el papel de las mujeres arraigado a las actividades domésticas, o bien, en torno al mantenimiento del grupo doméstico, “si bien las mujeres se incorporan intensamente a la esfera productiva, no dejan de participar en la reproductiva” (Canabal, 2006: 20-21).

Al respecto, cabe retomar un planteamiento de Steve Stern donde explica en qué consiste la continuidad y permanencia de un orden en proceso de cambio, como es el caso de las relaciones de género en Allende: “en épocas de flujo o transformación, la afirmación de los papeles de género como un orden natural al que debemos hacer volver la sociedad o a través del cual recuperará sus anclas históricas, imparte al género una cualidad aparentemente fija: la interpretación social de la diferencia sexual” (1999: 409).

Las amas de casa y sus actividades

Las asignaciones de género en el papel de las mujeres se enmarcan en el ámbito doméstico, el reproductivo. Este papel se encuentra suficientemente asimilado por los hombres y mujeres en Allende, por lo que las expresiones que hacen las mujeres sobre sus actividades –como la de la ama de casa–, son “naturales” de manera general.

Ama de casa es el término utilizado por las mujeres para describirse, disponiendo de los significados que las determinan en una posición específica dentro de la sociedad, esto es, alcanzar el último escalón que deben llegar las mujeres: formar parte de una familia, neolocal, esposo (si se llega al matrimonio religioso o civil) o viviendo con una pareja estable y la crianza de los hijos e hijas.

Yo fui aprendiendo porque me casé, yo me junté muy chica y tuve a mi niño a los 15 años y como que me costó levantarlo, había cosas que no sabía, una no está preparada para ser esposa y mamá.

Ángeles, 42 años

Cuando se está una en la casa tiene que hacer algo, excepto las solteras, pero yo digo que hacemos todo porque se lava, se plancha, hacemos de comer, el aseo de la casa. A veces hay que hacer otras cosas, los animales y eso.

Elisa, 35 años

Que va a perder su libertad [en broma y riendo]. Cada cosa que me haces recordar: decía mi hija cuando era chiquita y que tenía un compañero, que ese era su novio, entonces mi mamá le decía –mmm hija..., para casarte tienes que saber planchar, lavar, cocinar, saber moler- y ella decía –yo no voy aprender a moler si ya hay tortillerías– [risas]. De chica si una está aquí debe saber lo esencial: cocinar, planchar, lavar, asear su casa, supuestamente con eso ya está preparada.

Penélope, 27 años

Este papel es asumido como una responsabilidad con la que pueden o no estar de acuerdo, pero es la determinación para las mujeres que se han casado:

Es casada y los quehaceres se realizan como un deber o como obligación, y hay mujeres que no están casadas pero que tienen que atender a sus padres. Y en otros casos, una vez que se tiene hijos ya se tienen otras responsabilidades. Con el tiempo se agregan

responsabilidades por que ya hay hijos porque antes sólo hay esposo, y después los nietos, según la situación porque en mi caso acá tengo a la nieta –se dice que empezamos con los hijos y terminamos con los nietos– [risas].

Manuela, 45 años

Aunadas a las actividades dentro de la casa, también están las relacionadas con el ámbito productivo (monetario o material). Esta identificación se ha puesto a la luz con mayor claridad entre las mujeres de Allende por los procesos de migración masculina, y que las ha llevado a continuar haciendo funcionar la economía familiar, con su correspondiente agregación de actividades (Canabal, 2006):

Pues amas de casa, y mujeres de campo también, porque también se van al campo, a la agricultura. Y es muy bueno tener gallinas, borregos, vacas, bueno eso es lo que yo he manejado en la casa.

Rosa, 31 años

Luego tienen que sus cochinos, o su tiendita, o ponen su puesto de pollo, de ropa, pero es algo que vendan, chucherías, para ayudar al señor, ya que el ingreso mayor lo da el esposo.

Liliana, 22 años

Encargarse de toda la casa, atender a los hijos, a la familia. Trabajar en el campo [jornaleras] o se van a Libres en las casas [empleo doméstico].

Laura, 16 años

El papel de la mujer, como encargada del mantenimiento y cuidado de los miembros del grupo doméstico, establece responsabilidades desde el género. Estas pueden observarse cuando un miembro –esposo o esposa– tiene que realizar alguna actividad fuera de la localidad, reforzando la posición de desigualdad en el ámbito doméstico y las asignaciones desde las normas de género.

Cuando no está mi esposo también atiendo a los animales, les doy de comer y tengo limpio el patio. Mi hija y yo nos ocupamos de lavar, planchar, arreglar la casa y a veces les ayudamos con el campo, aunque yo voy porque tengo que ir, no me gusta porque es un trabajo muy pesado, pero hace un año pizcamos y echamos abono.

Manuela, 45 años

[Para poder dirigirse a la ciudad de Libres periódicamente] *Es que no había con quién dejarlos, y el marido –no pues llévatelos-; ya después los fui dejando solitos, les decía que ya estaba la comida y que se apuraran a hacer su tarea, y comenzamos a organizarnos para poder irme sin los niños.*

Rosa, 31 años

El papel de género es un marco donde se naturalizan las asignaciones simbólicas hacia las mujeres y los hombres. Las opciones sobre las actividades que pueden realizar están determinadas culturalmente. Al respecto, ellas expresan que las mujeres pueden ser lo que quieran porque ya hay mayor información sobre sus derechos, pero en el contexto de Allende, aún están marcadas las limitaciones de lo que “puede hacer una mujer”:

Pues si no sale de aquí va a ser una ama de casa, madre soltera, a ver a sus hijos, a ver de dónde saca recursos para mantenerlos, criarlos, si es casada también a cuidar al marido. Me imagino que se quedan estancadas. Y depende de cómo las eduquen sus padres, los ideales. Las que salen pues se van a trabajar a otros lados para ganar más, para mantener a sus hijos.

Penélope, 27 años

A pesar del incremento del trabajo remunerado de las mujeres, sin mencionar las circunstancias laborales, la división de responsabilidades simbólicas han mantenido lo que Bourdieu llama “modelos tradicionales masculinos y femeninos” (2000: 112). Aunque las mujeres se incorporen a las actividades productivas, éstas son relacionadas con tareas domésticas o en el mejor de los casos dentro del sector de servicios –atención a clientes, despachantes en establecimientos comerciales, y el trabajo doméstico–, y en el último de los casos en actividades agrícolas como jornaleras –cada vez más recurrente como empleo temporal– y desvalorizando sus capacidades; “la ausencia de alternativas laborales propias orilló a la mujer campesina, más y más rápido que a cualquier otra, al trabajo asalariado agrícola, que era el que mejor conocía” (Arias, 2003: 259).

La educación está vinculada con las opciones de trabajo de las mujeres de Allende y en general de las áreas rurales. Las relaciones de género desvalorizan la inversión, en tiempo y dinero, en la educación de las mujeres, lo que repercute en la baja capacitación de las mujeres para desempeñar actividades además de las domésticas:

A fuerza labores domésticas, porque desafortunadamente las mujeres no tienen preparación, acá las mujeres amas de casa sólo tienen primaria o secundaria, así, pues son labores domésticas lo que una sabe hacer y de eso se va a pedir trabajo.

Rosa, 31 años

Asimismo, las mujeres que desean incursionar en el ámbito laboral necesitan el permiso de la pareja masculina, que por lo visto han logrado negociar, ya que han comenzado a participar en los procesos de migración rural-urbano y transnacional, no así la mayoría, que debe contemplar desde los márgenes de la ausencia de reconocimiento por las aportaciones reproductivas y productivas de las mujeres.

Pues él dice que no trabaje porque ya tengo a mi hijo y que mejor lo atienda.

Liliana, 22 años

Pues luego una va a Libres y se ven los anuncios de que se solicitan para tienda o papelería, pero yo le he dicho y mi esposo no me deja, pero de hecho no hay una fuente de trabajo bien, por eso mucha gente se va a Puebla o Estados Unidos. En la hacienda pues sólo en el campo, pero no me gusta porque es todo el día en el sol y lo pagan barato.

Elisa, 35 años

El papel sumiso de las mujeres

Heather Fowler-Salamini y Mary Kay Vaughan (2003), basándose en Florencia Mallon, mencionan que en las comunidades rurales “las mujeres, así como los hombres jóvenes, aceptan un estatus de subordinación a cambio del resguardo del bienestar de la comunidad” (2003: 34) y dentro de la familia, a cambio de un bienestar social –contextualizado– y de seguridad para su descendencia. La negociación de las relaciones de género en la comunidad de Allende, han sido mediadas por las mujeres al mantener actitudes y comportamientos sumisos ante los hombres.

El papel sumiso de las mujeres, más allá de establecerse como la normalización de las posiciones desiguales entre géneros, es para ellas una estrategia social, o arma social siguiendo a Stern, que les permite obtener seguridad por estar en un núcleo familiar y para sus hijas e hijos. Así, la violencia física sufrida por las mujeres y el reclamo de sus hijas e hijos por permitirlo se justifica: *Como ella dice* [refiriéndose a su madre] *–si no fuera*

porque aguanté, ustedes no tendrían esto [refiriéndose a su casa y terreno]–, pero conmigo me dijeron mis papás que ellos me apoyaban si decidía separarme, también me dijo mi hermano que no me dejara (Liliana, 22 años).

Son estas actitudes y comportamientos escenarios donde también se recrean las regulaciones sobre lo permitido para las mujeres y el control patriarcal, al mismo tiempo que la colindancia para las acciones que intentan transgredir:

A mí se me hace como, cuando dice el esposo –no trabajas, estás aquí [en la casa]–, o sea como que todavía ellos nos ordenan, nos mandan, si ellos dicen haz esto lo hacemos, si dicen no hagas esto pues no lo hacemos.

Elisa, 35 años

En algunas son pretextos, pero sí hay algunas señoras mayores que sus maridos toman y no es pretexto, sí es realidad –es que mi señor no me dejó, es que mi marido no me dio permiso–. Pues a veces cuando el señor se va a trabajar, entonces aprovecha para irse al chisme la señora [risas] y ya cuando regresa [el esposo] y no está hecho el quehacer y la comida, entonces es cuando se arma el pleito [risas].

Penélope, 27 años

De esta manera, los hombres controlan y ejecutan una serie de normas físicas y simbólicas en el cuerpo y espacio social de las mujeres:

De trabajar pues mi esposo no me deja, yo le he dicho que le ayudo a trabajar, pero no me deja, dice que voy a descuidar a sus hijos, la casa, a los animales y luego las personas que van al campo van y luego no me encuentran. Luego como tenemos el teléfono y habla a cualquier hora, si no me encuentra.

Elisa, 35 años

Mi vecina no quiso ir al curso, pero ahora ya está interesada, no podía ir porque tenía a sus hijos y estaba su esposo y le decía, casi como todos los esposos dicen: –Eso lo hubieras estudiado antes, ahora ya no–. Nos hacen sentir que ya no podemos o que no nos conviene. Pero ella no pudo por atender a su esposo y sus hijos y ya no se dio el valor de ir.

Ángeles, 42 años

La identidad subjetiva femenina

Pues yo soy dueña de mí, puedo decir que voy a allá y voy a acá, no tengo que estar esperando a mi marido para decirle lo que voy a hacer porque qué tal si no quiere.

Penélope, 27 años

Pues sí, yo desde que nací siempre he estado aquí y ya no salgo [risas].

Elisa, 35 años

Scott menciona que uno de los aspectos que influyen en la construcción de las relaciones de género es la identidad subjetiva que cada género tiene y la relación entre ellos; y en la que se debe contemplar “una serie de actividades, organizaciones sociales y representaciones culturales históricamente específicas” (2003: 291).

Partir de esta consideración sobre la identidad subjetiva, lleva a plantearla como algo relacional, histórico y espacial (física y socialmente). Por ello, Gilberto Giménez (2000 y 1996) afirma que la identidad de los sujetos está alejado de ser una propiedad, rasgo o esencia del individuo (aunque éste sea la unidad de partida): “Es la auto-percepción de un sujeto en relación con los otros; a lo que corresponde, a su vez, el reconocimiento y la ‘aprobación’ de los otros sujetos” (Giménez, 2000: Una tipología elemental 6º párrafo).

Tanto el contenido de la identidad como su reconocimiento se elabora a partir de la disposición de significados que se encuentran en la cultura, donde también están las categorías sociales locales de diferenciación (clase, estado civil, raza, etnia, y los modelos femeninos y masculinos). Así, la identidad subjetiva es una interrelación de significados que se viven por la experiencia de los sujetos en donde se van aprobando y/o reproduciendo (Scott, 2003; Montecinos, 1997); se trata de esquemas de percepción y de inclinaciones (Bourdieu, 2000) correspondientes a las asignaciones simbólicas de género, de manera general de las relaciones de poder. Además, siendo la identidad relacional y espacial, se adjudica una posición social desde la cual se regulan los espacios de las interrelaciones de los sujetos, y se complementan con las normas del comportamiento esperado y perteneciente a los géneros (Trueba, 2004):

Los principios opuestos de la identidad masculina y de la identidad femenina se codifican [...] bajo la forma de maneras permanentes de mantener el cuerpo y de comportarse, que

son como la realización, o mejor dicho, la naturalización de la ética [refiriéndose a las normas que regulan el género] (Bourdieu, 2000: 42).

Butler (2000), por su parte, señala que la identidad subjetiva es un proceso de reconocimiento de los sujetos, y por ello, se trata de un conjunto de experiencias que tienen sentido por formar parte de una sociedad.

De manera general y resumiendo, la identidad debe contar con: una pertenencia social, lo que lleva a compartir el complejo simbólico-cultural; atributos identificadores: “Se trata de un conjunto de características tales como disposiciones, hábitos, tendencias, actitudes o capacidades, a lo que se añade lo relativo a la imagen del propio cuerpo” (Lipiansky citado en Giménez, 2000: Atributos identificadores, 1er párrafo).

Las mujeres ahora son más cabronas

Hay pobres de nosotras [risa], somos madres de familia, esposas, amigas, cocineras, lavamos, planchamos, resolvemos problemas, resolvemos la economía de la casa o de plano la desgastamos.

Rosa, 31 años

Un rasgo común en los discursos de género en Allende se relaciona con la forma en que se conciben los límites preestablecidos para las mujeres y los hombres, y que restringen más las acciones, actitudes y conductas de las mujeres. Se trata del deber ser de lo femenino, su identificación subjetiva dentro de esos parámetros.

Los procesos de cambio están presentes en todo momento, sin embargo, en ciertas circunstancias los dinamizan. Las identidades pertenecen a momentos históricos determinados, a los cuales se suman las necesidades de las personas para recrearse con aspectos nuevos, para seguir siendo las mismas (Canabal, Contreras y León, 2006: 16). De la misma forma, las relaciones de género en Allende se han ido modificando, y en ello se expresan formas culturales, significados y símbolos que negocian las transformaciones. Como se ha señalado en el apartado de las representaciones simbólicas en este capítulo, hay demarcaciones sobre lo femenino y lo masculino que han mantenido una dinámica, y cuando ese orden se fisura, se disponen de elementos simbólicos para recuperar su sentido tradicional (Stern, 1999). Como lo señala Trueba: “los referentes identitarios ejercen de manera directa o indirecta una violencia simbólica que tiende a legitimarse en una normatividad social institucionalizada [...] pasa siempre por las interacciones mediadas lingüísticamente” (2004: 85), en este caso, las mujeres como cabronas:

Antes se soportaban los tratos, pero ahora como dicen –las mujeres ya son más cabronas–. Pues yo digo que ya no se dejan del hombre, del esposo; en segundo lugar porque si quieren hacer sus quehaceres lo hacen si no pues no; o que si les dan permiso de ir a un baile y si no pues de todos modos se van, o sea que ya les vale y las de antes pues no, porque decían que las iban a regañar. También en la forma de que luego se van a Libres o a dar la vuelta sin ningún problema, y antes me contaba mi mamá que no se podía, que ya se enojaban si salían rapidito a la esquina y ahora ya no, y si las maltratan pues ya se ve la forma de que si la engañan pues ella también busca la forma de engañar, si se sale el señor al baile pues también ella ¿por qué se va a quedar encerrada?, o si se sale él a dar la vuelta pues ella también [risas], o de plano se dejan [se separan] y ya no les importa mucho. Pues depende si su marido se porta bien, porque si se ponen cabrones pues también la mujer, pero hay otras que no, que dejan que su marido haga lo que quiera, mientras les den el gasto lo demás les vale.

Liliana, 22 años

Ah, bueno, a que no nos dejamos dominar del marido, por ejemplo, cuando nosotras decimos: –Se va a hacer esto– y ya el marido dice: –Bueno si ya lo decidiste, pues adelante–, hay algunos maridos que son así.

Rosa, 31 años

Pues no cabronas, sino que antes se aguantó muchas cosas y ahora sin ser cabronas ya se defiende más que antes. En mi caso nuestra vida fue muy difícil con mi suegra y no me podía defender; llegó el momento en que me dije: –por qué me voy a dejar– y a contestar pero sin palabras agresivas sino con palabras que uno puede decir. Yo pienso que no cabronas sino que se defiende, y lo dicen porque ya no se deja una.

Ángeles, 42 años

Bueno, eso yo creo que depende, en ese aspecto ya se ve que ahora las muchachitas son más liberales y que están más abiertas de ojos. Yo he escuchado en las combis que ahora ya dicen groserías, se echan alburas entre ellas y a veces son pesados. Yo digo que eso está mal entre ellas y que no está bien. Yo digo que sí hay que echar relajo entre mujeres, pero reunirse y que no nos oiga la demás gente, porque sino en qué aspecto nos van a tomar. Es como dicen, una mujer que no es mala y se junta con quien sí, pues también da de qué hablar aunque ella no lo sea.

Elisa, 35 años

La identificación de cabronas también se relaciona con la apropiación del cuerpo como objeto de deseo y placer sin restricciones patriarcales, aunque se sigue tomando como parte de los márgenes de las conductas deseables para las mujeres:

Pues es que a lo mejor tenemos otro frente [risas], quizá a eso se refieren a que tenemos otra relación fuera del matrimonio. Sí, pero a veces puedes decir que es una buena mujer, pero no sabes lo que en el fondo es ella o lo que hace ella, hay mujeres que son muy cuidadosas y que tú dices: –Híjole, todos los días van a la iglesia, y son buenas esposas– pero pueden tener sus relaciones extramaritales.

Rosa, 31 años

Bueno, agarrando confianza pues ella es bien llevada [señalando a una joven], y dice groserías y contesta, ahorita está saliendo con un chavo de Libres que ya es separado y tiene una camioneta y luego la viene a dejar hasta las 10 de la noche. Después yo le dije:

–Ya te andas acostando con él verdad, cuídate, no vayas a salir embarazada–, y me dijo:

–Ya parece que voy a estar abriendo las piernas con ese...–, pero es lo que dice ella, no me va a estar diciendo lo que hace con él, verdad. Ahora ya las viejas se ponen al brinco y si no las tocas hasta te dicen: –¿Qué eres puto?– y sino: –¿Podrás?–, no si ya hasta te retan [risas], si ya parece que no hay chavillas que no conozcan.

Esteban, 35 años

Se dice que “por unas pagan otras” se han dado casos de infidelidad de las mujeres que se quedan [en Allende], se desacreditan, aunque el pueblito sea chiquito se enteran de todo, luego con que la vean a una platicar con alguien, luego empiezan a hablar que ya está saliendo con esa persona. O también se dan casos en que el señor ya no regresa porque se encuentra a otra por allá [Estados Unidos] y luego se enteran sus mujeres por acá y se desquitan.

Liliana, 22 años

El apelativo de cabronas a las mujeres que transgreden las normas establecidas de género, se relaciona también con su participación –y su reconocimiento– en actividades que eran exclusivas de los hombres, esto es, la visibilidad en los ámbitos productivo y público.

Es que ya no se dejan imponer tanto por su pareja, ahora ya tienen su preparación, trabajan, o cualquier cosa, y ellas dicen: –ahora nos vamos si queremos ver a nuestros papás– y ellas dicen

que si quieren se van y no vamos a estar pidiendo permiso. En cambio yo tengo que decir: –Ahorita vengo, voy a aquí a la casa, me dejas ir, o si tengo que ir a cualquier cosa que tenga que ir tengo que estar avisando– y ellas dicen: –No, si queremos ir a aquí vamos, mientras que otras tenemos que pedir permiso. Yo digo que tiene que ver con que la ciudad es otro tipo de vida y en que ellas trabajan. Pero aquí, en un pueblo, si a una llega a hacer algo así, pues la gente lo toma a mal aunque una diga que no está mal o –ya es no sé qué–, el trabajo es que vean a alguien porque ya se corre el rumor como cadenita

Elisa, 35 años

Para mí esa palabra no la utilizaría, pero ahora las mujeres ya somos más capaces, más liberales, porque antes las educaban para el matrimonio, que estuviera en la cocina y de ahí no sale, pero ahora ya no; a mí me educaron a que no sólo un hombre se metía a barrerle a los animales o cambiar un tanque de gas, pero yo no voy a estar esperando a que lo hagan. Siento que ya podemos hacer cosas que antes sólo hacían los hombres, ya nos atrevemos a hacer muchas cosas. En la mayoría de las casas sigue pasando eso.

Penélope, 27 años

En contraste, la identificación de las mujeres que no son cabronas se puede describir en el siguiente testimonio de un hombre de Allende, en el que señala la conducta deseable que deben adoptar las mujeres, contraponiéndolos con las actitudes negativas:

Una buena esposa..., que ya reclaman sus derechos y así ya está dicho, bueno, pues para mí que trate al esposo bien que lo atienda bien, delimitando sus derechos y obligaciones porque como dicen ahora son más cabronas: le dicen al marido: –Dame esto, cómprame esto– pero si saben bien que el marido no lo tiene. Para una buena esposa, que comprende a su esposo, que no exija más de lo que el esposo puede proporcionarle, hacendosa. Pues he visto hombres responsables hasta intachables y a veces la mujer es la abusiva, el hombre se porta bien en todos los aspectos y la mujer es la que sale con sus cosas, pues cosas indebidas como que el marido es trabajador y la mujer es bien callejera, amiguera, le pone el cuerno al marido, de todo hay.

Iván, 58 años

Ante la pregunta opuesta, sobre si los hombres son cabrones, la reacción es natural y espontánea: *No pues la mayoría [risas], usted lo sabe que sí los habemos* (Iván, 58 años). Entre las mujeres de Allende, a la pregunta sobre si hay características de una buena mujer

o si existe, la respuesta es contundente a la vez que sarcástica y real para ellas: *–No hay [risas] (Ángeles, 42 años), y señala una autoidentificación que las mantiene en los límites del deber ser de las mujeres, siempre vigiladas y controladas, pendientes de sus acciones para evitar sanciones sociales.*

Nuevas relaciones de pareja que están estableciendo las mujeres y los hombres en Allende

La modificación de las relaciones de pareja entre lo socialmente establecido como correcto o deseable se encuentra en proceso de cambio, con información más cercana y disponible para las mujeres, y con una creciente participación de las mujeres en el trabajo remunerado:

Ahora veo que hacen sus actividades sin que alguien les esté diciendo –no hagas esto, no hagas el otro–. Antes se tomaba a mal que ellas trabajaran y ahora veo que ya no es mal visto que aporten a la casa, que se repartan los gastos, y antes eso humillaba a los hombres y hasta la fecha me imagino [risas].

Elisa, 35 años

Las relaciones de pareja cuentan hoy día con una mayor toma de decisiones por parte de las mujeres en aspectos como “la determinación del tamaño de la familia, en la elección de parejas y en los patrones de residencia, en el control de sus propios ingresos y en la política de la comunidad y del lugar de trabajo” (Fowler-Salamini y Vaughan, 2003: 40):

Pues yo pienso que ninguna nace sabiendo, pero ahora si se piensan casar ya saben a lo que van, ahora como que están más civilizadas y ya saben, creo que ahora hay más información, en mi tiempo casi no. Pues una vez platicaban que aunque sean esposa no se deben dejar de que nos humillen, porque antes como que nos querían hacer sentir menos como mujeres o como esposas y ahora no, porque mucho tiempo viví así de que no me podía defender de nada pero ahora ya no.

Ángeles, 42 años

El establecimiento del grupo doméstico adaptado a la religión católica, además de los procesos globales que van afectando las relaciones amorosas, como la información abundante sobre derechos humanos, nuevas líneas de acción en las dependencias de gobierno, entre otras, ha hecho que las parejas busquen establecer una familia, según los patrones que conocen, pero incorporando otras inquietudes:

Porque se piensa: –Que tal si no nos llevamos bien y todo se iba a dejar ahí tirado–, mejor vivir así un tiempcito a ver si nos entendemos y ya luego vemos por la iglesia y el civil.

Pues no está permitido, porque siempre si no estás casada por la iglesia o por el civil y luego ya lo exigen, pero también hay muchos que luego se van a escondidas pues que les van a decir; y ya con el tiempo se ve si se juntan se casan o ya se dejaron [risas].

Liliana, 22 años

Las relaciones de género mantienen una dinámica mediada culturalmente, que expresan sus componentes como normalización y naturalización de dichas relaciones, las normas en las que se basan y las apariencias que expresan las representaciones de lo femenino y lo masculino. La construcción de las diferencias en las que se encuentran las mujeres de Allende tienen, por una parte, antecedentes situados en una herencia cultural, pero también hay constantes modificaciones, si bien sutiles, que confluyen generando procesos de redefinición. La adaptación, reproducción y/o cambio de los sujetos sociales en sus patrones culturales tiene relación con los recursos simbólicos y materiales de los que pueden disponer. Un elemento exterior a las comunidades –pensando en sociedades rurales– como las tecnologías de información y comunicación, implica un proceso o conjunto de procesos de resignificación y reordenación.

CAPÍTULO 3

MUJERES DE ALLENDE UTILIZANDO LAS TIC'S

En este capítulo se continúa la reflexión en torno a las relaciones de género en la comunidad de Allende, vinculándolas con el acceso y uso de las tecnologías de información y comunicación (TIC's) por parte de las mujeres. Primero se expone un marco de referencia sobre las tecnologías y cultura para después describir las estrategias y prácticas que se están desarrollando en Allende, esto es, los significados que se generan alrededor de las TIC's y de la negociación que realizan las mujeres para poder acudir a un telecentro fuera de su localidad.

Las TIC'S y la globalización suelen asociarse, lo cual es acertado dada su interrelación. Mientras los puntos situados en diferentes partes del planeta pueden acercarse a través de medios electrónicos, las necesidades del mercado, las políticas y las sociales demandan mayores e innovadores medios que permitan la interacción humana. Las TIC's se han convertido en un nuevo paradigma multidimensional²⁶ (Escobar, 2005b; Castells, 2001, 1999a y b; Ribeiro, 1999) porque están insertándose y las insertamos en la vida diaria, originando cambios no sólo en las formas de hacer las cosas, sino también en la de relacionarnos con las tecnologías y a partir de ellas con otras personas²⁷.

Aunque la globalización y las TIC's se relacionan, cabe puntualizar que la globalización se conceptúa como un proceso de las relaciones socioculturales desde los aspectos históricos, económicos y tecnológicos (según Ribeiro, 1996 y Giddens, 2000), mientras que las TIC's

²⁶ Se producen transformaciones en los significados de la cultura y las sociedades modernas, además de aspectos cotidianos, como el lenguaje, la biología y la salud, los procesos de comunicación, la historia, la misma electrónica e informática.

²⁷ Entre las tecnologías que tienen prioridad por su futura implicación en los procesos sociales están: "tecnologías de información, tecnologías para el transporte, tecnologías para la medicina, tecnologías de materias y manufacturas, tecnologías energéticas, tecnologías para el ambiente" (Lara, 1998: 12).

son herramientas tecnológicas que facilitan la generación e intercambio de conocimientos, y las formas en que se realizan las cosas (Trejo, 2006; Castells, 1999a, 1999b y 1999c; Ribeiro, 1997; Lara, 1998). Hoy día “la globalización, tal como la conocemos, está fuertemente marcada por la ideología neoliberal y se intenta mostrar esa realidad como la única posible” (Gainza, 2003: 129).

La reflexión de este capítulo también gira en torno a las implicaciones que conllevan las TIC's ante las suposiciones que adelantan efectos imaginados entre tecnologías y cultura – aunque basados en prácticas concretas– de lo que es la sociedad de la información, y del interés por parte de las Ciencias Sociales, y de la Antropología en particular, para entender los fenómenos sociales surgidos de los medios electrónicos (Escobar, 2005b). En una postura similar se encuentra García Canclini (2004 y 1990) quien junto con Arturo Escobar (2005a y 2005b) ponen énfasis en las colindancias entre una sociedad moderna, posmoderna, en red, ante los diferentes grados de aproximación de las sociedades con las tecnologías²⁸, esto es, las diferentes interacciones entre tecnologías y cultura, desde las posibilidades de acceso (la infraestructura) y los niveles de usos (las capacidades y grado de apropiación para construir contenidos e interactuar).

Además del contexto de las TIC's con la globalización, las tecnologías pueden analizarse con base en si son o no digitales. Esto es importante porque la Antropología se ha interesado por la relación entre los sujetos y su medio en general (entre ellas las herramientas simples, las técnicas y tecnologías, como lo señalan Escobar, 2005; Geslin, 2003; Santos y Márquez, 2003; Lara, 1998). Este trabajo parte de tomar en cuenta sólo los recursos tecnológicos que permiten la interacción desde la informática –las computadoras y la conectividad a Internet–, además de considerar que, aunque se presenten diferentes grados de acceso, uso y apropiación de las TIC's, no se trata de colectivos más o menos complejos, sino de diferentes contextos en los cuales las sociedades, apoyándose de las TIC's, han comenzado a dinamizar los procesos culturales y viceversa, son productos de los procesos históricos y son relacionales.

²⁸ En esta postura reflexiva se puede mencionar el trabajo de Lila Abu-Lughod que parte de la descripción densa para la interpretación de las culturas desde los medios de información. Otro investigador destacado es Dominique Wolton centrado en los medios de comunicación.

El impacto de las tecnologías de información y comunicación en las sociedades se puede constatar a partir de la difusión de su uso y aplicaciones, que da inicio a la disolución entre las dimensiones imaginadas locales y globales (García Canclini, 2004); por la propagación más generalizada de expresiones colectivas e individuales, aunque de alguna manera ya estaban comenzando a exponerse en los medios de comunicación masivos, a pesar de estar centralizados (Trejo, 2001; Wolton, 2000). De forma general, las TIC's están siendo insertadas en las relaciones sociales desde niveles micro hasta macro, ya que por su estado omnipresente, basado en herramientas tecnológicas digitales, posibilitan su presencia en cualquier actividad humana. La interactividad con las TIC's ofrece también la posibilidad de modificar el consumo de información, pues además permiten la expresión de la producción humana (Trejo, 2001).

El proceso histórico en el que se han desarrollado las TIC's genera que la sociedad se le designe como sociedad de la información, dándole más peso a la transferencia de datos, así como al consumo, distribución y producción de información (Trejo, 2006; Castaño, 2005; García Canclini, 2004; Castells, 2001; Gainza, 2003; Ribeiro, 1999). También se le ha llamado sociedad del conocimiento, marcando más el sistema socioeconómico predominante (Gómez, 2002). La conciliación entre ambas posturas se encuentra en los elementos característicos que denominan al proceso actual vinculado con las tecnologías de la información: la cibercultura.

Una de las constantes en la cibercultura son las repercusiones diferenciadas que tiene en todas las regiones y que al igual que la globalización, implica posibilidades y desigualdades entre las sociedades (Castaño, 2005; Escobar, 2005a)²⁹. Para ello intervienen distintos factores, como la situación económica de los países; la dependencia tecnológica entre Norte y Sur (como lo fue y es la dependencia armamentaria); los efectos del neoliberalismo; los contextos culturales desde donde se difunden las tecnologías y también de quienes las reciben adaptándolas y las capacidades de los sujetos para el manejo y aplicación de las TIC's, entre otros aspectos.

²⁹ Anthony Giddens menciona en *Un mundo desbocado* y en *Las consecuencias de la modernidad*, que esta tendencia de "abarcar todo" tiene como característica el predominio de la modernidad como occidente la proyecta. Es Arturo Escobar en *Más allá del Tercer Mundo* donde discute la pasividad del proceso de globalización y su supuesta neutralidad, resaltando la acción social de los sujetos y de la Antropología como disciplina que puede exponer las diferentes formas en que los sujetos impulsan proyectos de vidas diversas y alejadas de los discursos hegemónicos.

El término brecha digital se ha usado para distinguir a países, regiones, localidades y sujetos que tienen o no acceso a tecnologías, y el cual ha dado origen a políticas públicas por parte de los Estados y de organismos internacionales, y tomada como bandera por parte de diferentes organismos no gubernamentales. Adelantando un poco la discusión, la brecha digital es, más que el acceso a la infraestructura que permite la interacción por medio de herramientas tecnológicas, la posición social, el manejo de los equipos de cómputo y el desarrollo de capacidades para consumir y producir información:

La brecha digital no desaparecerá de inmediato. Al contrario, es altamente posible que se traduzca en diferencias dramáticas en los siguientes años: una parte de la humanidad, afortunada y conectada, dispondrá de más información de la que nunca tuvo generación alguna. Al mismo tiempo las grandes mayorías padecerán una nueva marginación, la marginación informática (Trejo, 2001: 11).

En este capítulo, se hará un acercamiento a las TIC's y a las propuestas de la Antropología para su entendimiento en relación con los procesos sociales que ha dinamizado. Asimismo, se realiza una caracterización de los telecentros, vistos como la estrategia para generar el acceso a TIC's en comunidades y regiones que no lo tienen, para finalmente hacer una descripción etnográfica del proceso de negociación que han tenido que generar las mujeres de Allende para acceder y usar las TIC's.

LAS TECNOLOGÍAS DE INFORMACIÓN Y COMUNICACIÓN

Las TIC's son esencialmente recursos sociales desde su composición de herramientas electrónicas con aplicaciones digitales en la interacción cultural. A pesar de su esencia material, no pueden pensarse fuera de las relaciones sociales en donde se encuentran inmersas. Como menciona Manuel Castells (2001 y 1999c) al referirse a la Internet, las TIC's son espejos de las sociedades, aunque con las reservas que ello implica, dado que se trata de espejos fragmentados y parciales (Trejo, 2006; Wolton, 2000).

Para que las personas puedan interrelacionarse con el medio social y ambiental (ideológico y material), generan una serie de conocimientos (técnica) y su correspondiente conjunto de

hacer las cosas (tecnología)³⁰ con el objetivo de controlar los efectos y fenómenos a los cuales se enfrenta (Lara, 1998) y que, al mismo tiempo, sirven para dar expresión a los sentidos de sus vidas, esto es, además de tener una función práctica también se retroalimentan con los significados culturales que se les asignan desde las sociedades. La virtud de las TIC's es la oferta y disposición, además de la recepción de información y medios a través de los cuales interactúa (Trejo, 2006; Wolton, 2000; Castells, 1999a).

Para englobar los elementos que comprenden las tecnologías de información y comunicación, Castells conjunta la diversidad de las herramientas tecnológicas a las que se hace referencia cuando se habla de TIC's: "Entre las tecnologías de la información incluyo, como todo el mundo, el conjunto convergente de tecnologías de la microelectrónica, la informática (maquinas y *software*), las telecomunicaciones/televisión/radio y la optoelectrónica" (1999a: 56).

Además cabe puntualizar que existen otras tecnologías relacionadas con los procesos de cambio en el flujo de información y comunicación, que se conjuntan en la ingeniería genética y sus ramificaciones (Castells, 1999a). De forma similar, Escobar (2005b) y también Ribeiro (1999) hacen una diferenciación similar al decir que, por un lado, se encuentran la "inteligencia artificial", a la que pertenecen las tecnologías computacionales y de información, y por otro, la biotecnología³¹.

Las TIC's se consideran "un complejo y heterogéneo conjunto de bienes, aplicaciones y servicios que se usan para producir, distribuir, procesar y transformar información; desde una posición técnica se trata de tecnologías digitales en comparación a las formas análogas" (Gurumurthy, 2006: 6)³²; es decir, por sus características, se trata de tecnologías que sirven para el encuentro y la interacción sociocultural a una mayor velocidad. En este contexto, es necesario ubicar a los medios de comunicación de antaño y con los cuales los sujetos se relacionan y a partir de los cuales se origina su relación con otros medios "nuevos". Por ello, sumadas a las desigualdades persistentes a nivel macro (tecnoeconomía desde la

³⁰ Los conceptos de "técnica" y "tecnología" que plantea Felipe Lara, provienen de las disciplinas informáticas y ciencias exactas.

³¹ Esta investigación, como se ha señalado, se concentra en las tecnologías de información y comunicación, manteniendo a un lado las relacionadas con la biotecnología. Y aun dentro de las TIC's, sólo se retoman los equipos de cómputo y la Internet porque son los servicios ofrecidos en el CR y al cual han tenido acceso las mujeres provenientes de la colonia Ignacio Allende.

³² La traducción de Anita Gurumurthy (2006) que aparece en todo el texto es mía.

postura de Castells, 1999a y b; también expresado por Gainza, 2003), y a pesar de su distribución y generalización, las áreas rurales continúan viendo estas herramientas como nuevas, aunque cada vez son las menos en esta posición de *desconectadas*.

No obstante, ya no se puede hablar de “nuevas” tecnologías de información y comunicación, dada la propia dinámica engendrada al interior de las tecnologías; hoy resulta más conveniente llamarlas simplemente TIC’s por las innovaciones producidas dentro de las propias herramientas (Trejo, 2006 y 2001), aunque persistan las desigualdades en el acceso a las TIC’s, como reflejo de las desigualdades sociales, generando áreas principalmente las rurales, donde se mantienen como nuevas por su reciente introducción.

De esta manera, la sociedad de la información es ante todo sociedad, que sumándose a las categorías persistentes de diferencia y desigualdad, como edad, género, etnia, clase, procedencia rural o urbana, etc.– también se encuentra la de desconectados (García Canclini, 2004). Se trata de relaciones entre personas que, apoyándose de herramientas electrónicas, generan procesos de comunicación y de construcción e intercambio de información (Castaño, 2005). Dentro de estos procesos sociales, se adhieren métodos de coerción y supervisión, complementando los sistemas educativos y la televisión –siendo éstos los aparatos de mediatización más generales– que van controlando y dando un orden social (Martín-Barbero, 2003; Gómez, 2002).

Procesos culturales relacionados con las TIC’s

En la sociedad de la información se encuentra en juego la democracia, la libertad de expresión, la inclusión de la diversidad y el entendimiento entre las culturas. Es un proceso contradictorio que ofrece a las y los conectados, la posibilidad de encontrar y explorar nuevas formas de expresión, mientras que las y los desconectados se mantienen al margen, pero de igual manera, en medio de influencias y discursos (García Canclini, 2004). Además, si bien es claro que las TIC’s posibilitan el intercambio más fluido y constante, también se debe considerar que no se produce de manera equitativa y facilita la tendencia de un discurso hegemónico global desde la visión occidental (Trejo, 2006 y 2001; Castaño, 2005; Castells, 1999a y b). Sin olvidar también que el acceso y la recepción de información por los medios electrónicos disponibles tampoco asegura el desarrollo de las capacidades humanas (Wolton, 2000): “la sobreinformación se revela desde el prisma social tan

problemática como la desinformación o la subinformación” (Gómez, 2002: 288). Así, la atención se dirige a los procesos culturales relacionados con la difusión, introducción y apropiación de las TIC’s, y la descripción de contextos particulares.

Regresando a la incidencia de las TIC’s en la sociedad, Castells (1999a) menciona que la característica de la “revolución tecnológica” es la capacidad de los recursos tecnológicos disponibles para difundir la información y que éstos se transformen en “aparatos de generación de conocimiento y procesamiento de información/comunicación, en un circuito de retroalimentación” (1999a: 58) permitiendo la exploración de sus aplicaciones y usos.

Desde la postura de Escobar (2005a), las TIC’s se caracterizan como redes digitales, interacciones e interfaces, esto es, medios electrónicos que sirven de canal, las posibilidades de relacionarse y sus aplicaciones secuenciales. Las relaciones que se dan por medio de las TIC’s tienden a privilegiar un modo de ver el mundo por quienes lo dominan, esto es, reacción-acción frente a la información; como complementa Castells: “La tecnología no determina la sociedad: la plasma. Pero tampoco la sociedad determina la innovación tecnológica: la utiliza” (1999: 31). Se trata de un complejo modelo de interacción, donde las construcciones simbólicas tienen un papel importante, ya que pueden fomentar la apropiación de las TIC’s o mantenerlas al margen de las relaciones sociales.

La sociedad de la información tiene la capacidad –desde los sujetos– de crear, intercambiar y usar información –los que tienen acceso a las TIC’s–. Pero como bien apunta Raúl Trejo, “en su mayoría sólo es intercambiada en pequeños circuitos que se retroalimentan a sí mismos” (2006: 71); además de que la disponibilidad de información no es sinónimo de construcción de conocimientos y de interacción entre las personas.

La relación entre sociedad y tecnologías se vincula con la participación del Estado para estimular la oferta de TIC’s de manera equitativa. Este aspecto es mencionado principalmente por Castells (1999a y b), planteando que además de los significados culturales alrededor de las TIC’s en determinadas sociedades que provocan la apropiación de las herramientas, también la acción del Estado puede acelerar o sofocar su difusión y desarrollo, dando como resultado una trayectoria y estilo tecnológico.

Para el estudio de los procesos socioculturales relacionados con las TIC’s, desde la antropología, resulta útil manejar la categoría de cibercultura que contiene dos

componentes: 1. Lo relacionado con la inteligencia artificial, como las tecnologías de computación y de información; 2. La biotecnología, sugiriendo una relación entre sociedad y naturaleza como biosocialidad, caracterizada por intervenciones tecnológicas en el cuerpo, la naturaleza desde las bases biológicas (Escobar, 2005b: 18-19).

En estos dos elementos, Escobar menciona que las representaciones y las prácticas que giran en torno a las tecnologías de información y comunicación tienen como trasfondo los discursos de modernidad (entre los cuales se expresan en el supuesto sentido democrático de la Internet). Por su parte, María Josefa Santos y Teresa Márquez (2003) se dirigen hacia las formas en que las tecnologías pueden modificar procesos sociales, esto es, dando un mayor peso a las innovaciones tecnológicas y la construcción de significados para apropiarse de ellas por parte de los sujetos en un contexto determinado. Por lo que el complemento a la cibercultura como categoría planteada por Escobar (2005b), también son útiles los conceptos de trayectoria y estilo tecnosimbólico para identificar los procesos socioculturales que se están generando con el uso de las TIC's. Como menciona Castells (1999a y b) y Armand Mattelart (2001), cada sociedad, enmarcada en procesos históricos específicos, construyen un modo de apropiación de las tecnologías, integrando técnicas y configurando significados diversos sobre cómo hacer y saber hacer, los cuales responden a necesidades prácticas de las sociedades en sus diferentes escalas (local, regional, o global). Se requiere entonces, la identificación y descripción del contexto sociocultural:

Una trayectoria técnico-simbólica se encuentra definida por continuas negociaciones culturales de los distintos grupos cuya relevancia no siempre está definida en términos del poder en las negociaciones técnicas, pero sí en función de las posibilidades del grupo para intervenir en la reconstitución simbólica del proceso (Santos y Márquez, 2003: 82).

Una de las condiciones que ha florecido en la baja asimilación por parte de la Antropología para abarcar los medios electrónicos de comunicación e información, está relacionado con la etnografía, que se inclina más hacia elementos –de alguna forma más fijos– como el parentesco, los mercados, fiestas patronales, etc., y que se distancian de la televisión o la radio, porque las comunidades son dispersas y pocas veces fijas (Abu-Lughod, 2006). Por ello, implica un replanteamiento del trabajo de campo (como la etapa de la investigación para el contacto con individuos y la recolección de datos) en su temporalidad, espacio, métodos, herramientas y ahora también, de los medios.

Cibercultura, un acercamiento

El tema de las TIC's ha servido a recientes investigaciones para comprender los procesos sociales que se están generando con la globalización. Se han realizado intentos –por las constantes innovaciones de las propias tecnologías– para definir las características que las componen. En este trabajo se retoman las menciones sobre las características de las TIC's, pero enfocándolas en la infraestructura y procesos actuales que tienen cabida en la región de Libres y en específico en Allende. En este sentido, el conjunto de características de las TIC's son integración, convergencia, interactividad, y desigualdad.

Respecto a la integración, las TIC's posibilitan la interacción sin fronteras fusionándose, imaginariamente, en lo local, regional y global (Mattelart, 2001), aunque si bien las fronteras físicas se diluyen, la integración está sesgada por las posibilidades económicas (como pagar para tener acceso a sitios), el dominio de lenguas (principalmente del inglés), el ambiente digital (como uno de los elementos que expresan las diferencias de género, según Castaño, 2005), y el desarrollo de capacidades para el manejo de *software* y medios electrónicos por los cuales intercambiar información. Fuera de esta integración parcial, la construcción de comunidades digitales académicas, profesionales y de entretenimiento es una constante. Hasta el momento, la integración económica bajo el modelo neoliberal es la que se ha desarrollado con mayor incidencia en la vida cotidiana (Castells, 1999c).

La convergencia tecnológica también se refiere a la conjugación de las diferentes herramientas tecnológicas, básicamente los recursos digitales y de telecomunicaciones, generando una interdependencia y multiplicación de posibilidades de aplicaciones sociales. Mientras la televisión y la radio eran medios de comunicación que se desenvolvían de manera independiente y separada, hoy día se entrecruzan dentro de la red:

Ejemplos de nuevos medios son el correo electrónico y la World Wide Web –que forman parte de ese medio de medios que es Internet– y, por otra parte, dispositivos como los teléfonos móviles –que además sirven como agenda, cámara fotográfica y reservorios de datos entre otras funciones– o los discos duros portátiles que, al estilo del ipod, permiten almacenar y reproducir música y archivos en diversos formatos (Trejo, 2006: 34).

La interactividad, por su parte, se caracteriza por las opciones de los sujetos dentro de las aplicaciones de las TIC's, esto es que a diferencia de los medios de comunicación donde sólo se recibe información, con las TIC's además de consumir, también se puede expresar lo que se produce e intercambiarlo (Trejo, 2006: 17). Los foros, chats y grupos de discusión en la red, son ejemplos sobre la interacción que se facilita con las aplicaciones de la Internet.

Sobre la desigualdad –que más adelante se explica como brecha digital– se puede mencionar que el discurso hegemónico maneja una neutralidad de las TIC's, pero esta característica es solamente técnica, pero se omite que es eso precisamente, algo que se refiere a lo técnico sin tomar en cuenta las posibilidades de acceso, las capacidades de uso y los niveles de apropiación. Por ejemplo, la radio es un medio que técnicamente hablando es neutral desde las ondas radiales, pero los contenidos no lo son porque se proyecta a sus posibles audiencias (Wolton, 2000, Castells, 1999a).

Conjuntando estas características, las TIC's por sí mismas no modifican las formas de relacionarse, ni alteran la vida, tampoco son sinónimo de modernidad; se trata más de las representaciones que se tienen de las tecnologías y de los procesos generados por las sociedades. Sin embargo, son necesarias las herramientas tecnológicas para “informarse, aprender, comunicarse y producir conocimiento, entre otras tareas” (Trejo, 2006).

Las TIC's son un espacio diferente de interacción social y cultural, crean y recrean subjetividades, identidades, y entrecruzan elementos materiales y simbólicos entre los sujetos y de éstos con las máquinas, esto es, generan consecuencias culturales:

No sólo remite al impacto real de la tecnología sobre los cuerpos y mentes de los humanos, sino que refleja que la concepción de humanidad y sujeto elaborada por la modernidad ha sido suplantada por otra en lo que lo humano está imbricado y en estrecha familiaridad con lo animal y la máquina (Castaño, 2005: 48).

Ante los procesos de cambio que se generan alrededor del uso de las TIC's, esto es, las resistencias y aperturas culturales, Gustavo Lins Ribeiro (1999) divide los discursos que giran alrededor de las tecnologías y que son referencia de las representaciones simbólicas de los sujetos, tecnotopía y tecnofobia:

La tecnopía es definida como “una ideología de progreso y de una visión evolutiva de la historia de la tecnología (especialmente a partir de la Revolución Industrial), es hegemónica y, en este momento de crisis de las utopías, es en gran medida un gran metarelato esperanzador del mundo contemporáneo” (1999: 3)³³. Mientras que la tecnofobia enfatiza la desigualdad social, “está marcada por la desigualdad de la distribución sociopolítica del acceso a las tecnologías y por un imaginario donde cohabitan discursos alternativos, desde cosmologías mágico-religiosas con sus principios ordenadores, es en general relegada a un segundo plano, pero ocasionalmente, sobre todo cuando el hombre parece querer brincar la idea de Dios, reúne energías con poder normativo y regulatorio” (ídem).

Retomando el trabajo de Escobar (2005a y 2005b) se exponen las líneas de análisis que, desde el enfoque de este trabajo, deben enfocarse cuando se toca el tema de las TIC's ante los cambios que se están vislumbrando y sintiendo en las sociedades contemporáneas, siendo lo rural una presencia cultural, y no un estado social que debe avanzar a lo urbano, industrial o moderno:

1. Las representaciones de las TIC's sobre las virtudes que otorgan para la democratización y pluralidad de las sociedades se ven comprometidas.
2. Hay una constante en las TIC's: se encuentran en todos lados y cada vez más son insertadas en las formas, prácticas y actividades de la vida cotidiana. Pero cada sistema cultural adapta las tecnologías a partir de sus códigos y sentidos.
3. Las TIC's están propiciando cambios al interior de las culturas, entonces es necesario explorar etnográficamente las expresiones locales y realizar entrecruces con categorías como género, clase, generación, nueva ruralidad, entre otras, para identificar cómo las TIC's están perdurando o transformando las construcciones de las diferencias.

La categoría que sirve para explorar los procesos socioculturales relacionados con el acceso y uso de las TIC's es la cibercultura, entendiéndola como “el campo de fuerzas y significados [las prácticas sociales vinculadas estrechamente con las TIC's], en el cual esta compleja producción de sentidos de vida, de trabajo y de lenguaje, toma lugar” (Escobar, 2005b: 22).

³³ La traducción de Gustavo Lins Ribeiro (1999) que aparece en todo el texto es mía.

La cibercultura es, entonces, una categoría que permite identificar el grado de apropiación de las TIC's en una sociedad determinada, por medio de las reconfiguraciones de las representaciones hegemónicas que giran sobre las tecnologías y las negociaciones sociales que realizan los sujetos en vías de acceder y utilizar las TIC's, según las necesidades locales: "todos reformulan sus capitales simbólicos en medio de cruces e intercambios" (García Canclini, 1990: 331-332).

El planteamiento de la cibercultura se adelanta a las posiciones tecnotópicas y tecnofóbicas, permitiendo centrarse en las relaciones que se generan con el apoyo de las TIC's y su retroalimentación, así como los significados culturales implicados; esto es, que antes de pensar en la reducción de la interacción se observan las formas que están surgiendo:

En efecto, este acercamiento abre el campo de mirada para advertir que, a través de la interacción mediatizada con la tecnología, personas, bienes, productos materiales, simbólicos y culturales y deseos, navegan buscándose, encontrándose, evitándose y conquistándose; fusionando al usuario con la maquina hasta alcanzar otra realidad tecno-virtual que a su vez se esparce y enlaza con la vida cotidiana y transforma nuestras representaciones de lo real. De ahí que la cybercultura no puede confinarse a las vicisitudes de los internautas (Bonder, 2002: 26).

De esta manera, se tiene que la cibercultura no es precisamente una propiedad de los usuarios de las TIC's, sino que corresponde a los sujetos sociales en un sentido amplio (dejarlo a los internautas es segar la interpretación de los procesos) y la construcción de los procesos relacionados directa e indirectamente con las TIC's. Este punto es importante porque, como menciona Escobar (2005a y b; también Santos y Márquez, 2003), el interés de la Antropología hacia las tecnologías ha tenido varias incursiones, sólo que actualmente tiene mayor difusión por las propias posibilidades del contexto histórico.

Por otra parte, también se propone explorar los momentos de la cibercultura, los cuales tienen relación con el grado de apropiación y generación de aplicaciones tecnológicas; en este sentido, Castells menciona tres etapas: "automatización de las tareas, experimentación de los usos y reconfiguración de las aplicaciones" (1999a:58), las cuales también pueden señalarse como: acceso, uso y apropiación, respectivamente. Por su parte, Cecilia Castaño (2005) retoma la división expuesta por

el Widening Women's Work in Information and Communication Technology (WWW-ICT, por sus siglas en inglés) sobre las etapas en que los sujetos utilizan las TIC's:

1. Alfabetización digital, que reúne las cualificaciones necesarias para las tareas básicas de las y los usuarios, como herramientas para utilizar las tecnologías de la información y la comunicación fuera del trabajo, en el hogar y la vida privada.
2. E-cualificaciones (o cualificaciones aplicadas, conforme a la terminología de la OCDE) son las relaciones con la habilidad para usar y aplicar herramientas de tecnologías de la información en todo tipo de lugares de trabajo (y con la posibilidad de elevar el grado esas cualificaciones, con formación adicional, cuando cambien los procesos de negocio y la estructura de los sectores).
3. Cualificaciones TIC profesionales, necesarios en los sectores propiamente de tecnologías de la información y la comunicación (y en los empleos de otros sectores con ellas relacionados) para crear, desarrollar, implementar, reparar o gestionar estas herramientas (*hardware, software* y redes) (Castaño, 2005: 76-77).

Se enfatiza que la cibercultura no es la etapa de uso y apropiación de las TIC's –estos son componentes–, sino el conjunto de procesos que se generan con el apoyo de las herramientas tecnológicas. Castaño (2005) menciona que las diferencias de género se encuentran desde la “cultura informática” hasta las formas en que acceden y usan las TIC's:

La exploración que podemos hacer nunca es original: nada nuevo se puede descubrir navegando por el ciberespacio. Lo novedoso radica en el periplo mismo: en la relación que podemos establecer entre un sitio y otro, en la manera en que nos apropiamos de sus contenidos o nos dejamos envolver por ellos (Trejo, 2006: 107).

De esta manera, la cibercultura se va definiendo por las continuas negociaciones simbólicas que se realizan dentro de un grupo determinado, primero para que sus integrantes puedan acceder a las TIC's y las formas en que lo hacen; así como las posibilidades para resignificar simbólicamente las aplicaciones y usos que le dan a las tecnologías (Santos y Márquez, 2003).

Brecha digital y de género

Los procesos culturales que se están generando con las TIC's en la sociedad no pueden entenderse sin que se retomen las situaciones de desigualdad en el acceso a la infraestructura tecnológica, ya que como se ha mencionado anteriormente, hay una división

entre quienes pueden explorar las posibilidades que se construyen con el uso de las TIC's y quienes aún están alejados de las aplicaciones digitales o bien que sólo consumen lo que se produce en otras latitudes.

En México, el uso de las TIC's se muestra en el siguiente cuadro:

México 2003	Leer y enviar correos electrónicos %	Buscar información %	Leer o buscar noticias %	Consultas u operaciones bancarias %	Bajar video, audio, imágenes y/o software %
	87	82	55	64	39

Extraído parcialmente de Trejo, 2006: 176³⁴

Según el estudio realizado por la Asociación Mexicana de Internet (AMIPCI) para el 2007 había 22.7 millones de internautas en México, de los cuales 1.8 millones eran mayores de 13 años y se encontraban en áreas no urbanas (puede interpretarse como periferias urbanas y áreas rurales)³⁵. En este mismo estudio, 99 por ciento de las y los usuarios expresan que la Internet es el medio más indispensable en la actualidad, seguido por 81 por ciento del total que menciona al teléfono celular, y en tercer lugar, con 60 por ciento, se encuentra la televisión. Del total, 97 por ciento de las y los usuarios utiliza la mensajería instantánea y 67 por ciento de ellos la usa diariamente. Estos datos, fuera de las reservas, permiten aseverar que la cibercultura se expresa a partir de la inclusión de acceso y uso de las TIC's, y una sociedad cada vez más conectada, reforzando al mismo tiempo la distinción entre incluidos y excluidos, conectados y desconectados (García Canclini, 2004; Wolton, 2000). Como menciona Castaño (2005), se trata de la formación de redes, para relacionarse con otros y para pensarse a sí mismos:

Reconocerse, constituirse en múltiples seres, rebelarse, formar parte de una malla de realidades corporales, sociales y culturales, tecnológicas y animales. Es una malla en la que las personas no temen integrar sus identidades individuales y colectivas, identidades que se alimentan constantemente de la información que circula y a su vez aportan a ella (2005: 50).

³⁴ Datos obtenidos de Ricardo Zermeño / Select, Hábitos de los usuarios de Internet en México, 2003. Estudio para Asociación Mexicana de Internet. Disponible en: <http://www.amipci.com.mx>

³⁵ Usuarios de Internet en México y uso de nuevas tecnologías en: http://www.amipci.com.mx/temp/Estudio__Amipci_2007_Usuarios_de_Internet_en_Mexico_y_Uso_de_Nuevas_Tecnologias-0082160001179418241OB.pdf

Entre los aspectos que se presentan dentro de los recientes procesos es la división de género, donde las TIC's –por las relaciones de género– continúan favoreciendo la valoración del trabajo masculino frente al femenino a pesar del frecuente ingreso de las mujeres en espacios laborales relacionados con el uso de las TIC's y que sumado a las reestructuraciones económicas, se explota su fuerza de trabajo. Pierre Bourdieu (2000) señala que los procesos surgidos con las TIC's han provocado un retroceso en el reconocimiento de las cualificaciones de las mujeres y de la valoración de las actividades domésticas, expresado en un reordenamiento de la división del trabajo con condiciones desfavorables para las mujeres y la reproducción de las representaciones sobre lo femenino en los ámbitos domésticos.

Aunque la brecha digital no se puede basar en la producción de tecnologías como una forma más del patriarcado como lo señalan algunos estudios, se puede rescatar que la socialización (en un inicio sí de la relación simbólica entre hombres y tecnología) contiene representaciones que permiten un mayor acercamiento de los hombres, en comparación a las mujeres, hacia la exploración y manejo de las herramientas tecnológicas. Pero la diferencia de género no es la única que actúa en la desigualdad del acceso a las TIC's, sino también las categorías de diferenciación como las económicas, de clase, el sexo, la edad, la etnia, la religión, el entorno rural o urbano, la procedencia, el nivel educativo, que se refuerzan, reproducen y adaptan en la sociedad de la información (Castaño, 2005).

La brecha digital no es un concepto nuevo aunque recientemente se ha comenzado a divulgar. La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) la definió en 2001 como:

La división o brecha entre individuos, hogares, negocios y áreas geográficas de diferentes niveles socioeconómicos con respecto tanto a sus oportunidades de acceso a las tecnologías de la información y la comunicación, como el uso de Internet para una amplia variedad de actividades. La división digital refleja distintas diferencias entre y dentro de los países (citado en Castaño, 2005: 61-62).

La brecha digital se suma a las divisiones sociales en la vida cotidiana, constituyendo también un reflejo de las desigualdades. Como ya se ha dicho, se ha comenzado un proceso que centraliza las actividades productivas y de recreación en las TIC's –abarcando cada vez más aspectos sociales y culturales– y construye la marginalidad de sectores alejados de los servicios tecnológicos o que le dan un uso básico. Esto significa que la brecha digital va

más allá de la oferta de infraestructura en materia de TIC's –aunque es esencial en una etapa inicial–, también implica el desarrollo de estrategias de capacitación y de políticas públicas que atiendan los diferentes aspectos de la vida (Castaño, 2005: 62 y Mattelart, 2001). En los sistemas simbólicos en donde se introducen las TIC's hay referentes, expresados como representaciones, en donde las diferencias y desigualdades participan en la adaptación y apropiación de los recursos tecnológicos, “una diminuta minoría de aldeanos electrónicos <que se han asentado en la frontera electrónica> y una multitud transeúnte para la cual las incursiones ocasionales dentro de varias redes equivale a explorar varias existencias bajo el modelo de lo efímero” (Castells, 1999a: 395).

Por su parte, Trejo (2006) menciona un conjunto de características de la brecha digital considerando que el propio desarrollo tecnológico invita a ampliar el término más allá de acotarlo a los que tienen o no acceso:

- Acceso a Internet y otras tecnologías.
- Acceso a conexiones de banda ancha.
- Instrucción suficiente para utilizar creativa y activamente esas tecnologías.
- Capacidad para producir y no solamente consumir contenidos.
- La libertad necesaria para emplear esos recursos de comunicación e información sin restricciones ni censura alguna (2006: 47).

Además de los componentes de la brecha digital como ausencia de acceso a tecnologías, información y capacitación, Castaño (2005) menciona que esta brecha tiene componentes de género que facilitan la marginación de las mujeres en la sociedad de la información, aunque no así de la cibercultura: “Para llegar a esta conclusión, se parte del supuesto de que las tecnologías son un conjunto de prácticas y objetos neutrales, inmersos en relaciones desiguales de género, dada la persistencia de valores culturales patriarcales y de discriminación” (Castaño, 2005: 35). Y para aclarar más su planteamiento, agrega:

La brecha de género y clase está por todas partes: en el acceso a los ordenadores, en la diferencia de uso, en la formación y el conocimiento de Internet, en la participación en el diseño y desarrollo de programas, en los estudios y carreras de tecnología. Está también en las desigualdades entre las mujeres que viven en países ricos o en los países pobres, en la persistencia de la pornografía y las imágenes violentas y humillantes, que nos recuerdan la vigencia de un poder patriarcal ligado a importantes intereses comerciales (*op. cit.*: 54).

Telecentros

Un telecentro es un espacio con equipos de cómputo, periféricos y consumibles³⁶, y con conectividad a Internet (Gómez, Hunt y Lamoureux, 1999: 2), permitiendo el acceso a servicios de comunicación –correo electrónico, chats, envío de mensajes a telefonía celular, sistemas de telefonía–, y servicios relacionados con la información, como buscadores, blogs, enciclopedias, periódicos y revistas, entre otros, a los que se puede acceder desde Internet. Los servicios que se encuentran en los telecentros se ofrecen a cualquier persona, esto es, una oferta pública³⁷.

Sin embargo, como ya se ha comentado en el apartado de tecnologías de información y comunicación de este capítulo, el ingrediente relacional de las tecnologías aporta una nueva base para definir los telecentros desde otro enfoque y no sólo desde lo material. Un telecentro que surge por el interés de las comunidades o de las políticas del Estado, al menos en su intento por generar el acceso de la población a las TIC's, enfatiza el trabajo hacia el desarrollo de las capacidades de las personas: “Los telecentros comunitarios son experiencias que utilizan las tecnologías digitales como herramientas para el desarrollo humano en una comunidad. Su énfasis es el uso social y la apropiación de las herramientas tecnológicas” (Delgadillo, Gómez y Stoll, 2002: 8).

A partir de los imaginarios del desarrollo en donde unos colectivos “necesitan” la difusión de conocimientos y tecnologías de quienes las generan (Escobar, 2005a), los telecentros son las estrategias de organismos de gobierno y no gubernamentales, nacionales e internacionales, y la solución para contrarrestar las desigualdades de acceso a las TIC's, ya que se localizan en donde la población tiene menores recursos económicos y de infraestructura en telecomunicaciones, como en la mayoría de las áreas rurales, ofreciendo el servicio de manera pública (Gómez, Hunt y Lamoureux, 1999: 2). Los nombres dados a estas iniciativas –mencionadas por Ricardo Gómez y otros (1999)– corresponden al contexto en el cual han sido impulsados los telecentros y sus acciones:

³⁶ Se engloba en el término de “periféricos” a los componentes complementarios o auxiliares de los equipos de cómputo, como las impresoras, cámaras fotográficas y de video digitales, grabadoras digitales de audio, cámaras Web para la transmisión de video, sistemas de almacenamiento digital, entre otros; y los “consumibles”, como papelería, diskettes, discos compactos, tinta para impresiones, etcétera.

³⁷ Diferenciándose entre los comunitarios que ofrecen en su mayoría servicios gratuitos y los cibercafés o cafés Internet que tienen fines de lucro.

Telecentros, *telecottages*, centros comunitarios de tecnología, teletiemendas, talleres comunitarios de comunicación, centros de aprendizaje de red, telecentros comunitarios de uso múltiple, clubes digitales, cabinas públicas, infocentros, *espaces numérisés*, *telestugen*, centros de acceso comunitario (*idem*).

Aparte de la oferta de servicios, también se realizan actividades para capacitar a las personas en el manejo de los equipos de cómputo, por lo que mantienen una atención colectiva a las comunidades cercanas. Cabe señalar que los telecentros, a partir de la definición que se ha manejado y por su origen, pueden ser:

Comunitarios, por surgir del interés de un colectivo civil o de un organismo no gubernamental (con o sin fines de lucro)³⁸.

Públicos, que corresponden a la aplicación de políticas públicas de acceso a las tecnologías –como el caso de los Centros Regionales del SICOM, mencionado en el primer capítulo– y por ello los servicios se ofrecen de manera gratuita y abierta a la población.

Cibercafés, variante de los comercios surgidos de las TIC's:

Los cibercafés son pequeños negocios privados que ofrecen servicios de conectividad a la Web. Estos establecimientos se localizan en lugares acoplados para dar cabida a unas cuantas computadoras en sus reducidos espacios. Pueden encontrarse en casas particulares, locales rentados, o dentro de pequeños negocios con giros distintos a los del servicio de Internet como tiendas de abarrotes, pequeñas cafeterías o centros recreativos (Hernández, 2004: 8, 9).

Otra referencia de los cibercafés, es que son lugares a los que se puede acceder en la mayoría de las áreas rurales, y de los que las personas tienen mayores referencias. Otra característica es que su fin es la generación de ganancias (Delgadillo, Gómez y Stoll, 2002); que en su mayoría permanecen en el comercio informal, y el equipo y *software* pocas veces tienen licencia (Rueda, 2007). Entre los investigadores interesados por los telecentros en México, está Scott Robinson (2001), quien menciona que la creciente presencia de cibercafés

³⁸ Delgadillo, Gómez y Stoll (2002) mencionan que la gestión de telecentros en América Latina y en Caribe puede considerarse a partir de 1999 cuando se gestó una red denominada *somos@telecentros*, impulsada por la Fundación Chasquinet de Ecuador y apoyada con recursos del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (CIID) de Canadá. Dicha red, para el año 2002, contaba con 2 mil 600 telecentros inscritos.

corresponde a la falta de políticas públicas enlazadas con los contextos socioculturales y a la escasa regulación que se tiene en materia de telecomunicaciones en el país.

En el caso de los telecentros, las primeras experiencias en América Latina datan de 1996, principalmente por el impulso de la sociedad civil y de organizaciones no gubernamentales, centrándose en la visión idealista de la democratización desde el uso de las TIC's (Delgadillo, Gómez y Stoll, 2002). Por su parte, Robinson (2001) recapitula el movimiento de los telecentros como una constante negociación de la sociedad civil hacia el Estado y la difusión de las tecnologías para apropiarse de los recursos tecnológicos, así como una desmediatización, a la cual cada vez las aplicaciones que se generan de las TIC's acercan la producción de contenidos frente a la posición pasiva de consumo³⁹.

A lo largo de esta investigación, se ha resaltado la relación entre sociedad y TIC's como una interacción entre sujetos y herramientas, definición que sumada a la de los telecentros, como lo señala Castells (2001; 1999a y b), permite afirmar que las tecnologías expresan a las sociedades, mientras que las sociedades no se construyen a partir de las TIC's sino que las utilizan. En esta interrelación se generan nuevos y diferentes procesos culturales; sin embargo, también hay lugar para lo que señala Melvin Kranzberg: "La tecnología no es buena ni mala, ni tampoco es neutral" (citado en Castells, 1999a: 92).

Rescatando la postura metodológica de Santos y Márquez (2003) sobre las trayectorias tecnológicas y estilos tecnosimbólicos, se puede ver en la propuesta de los Centros Regionales del SICOM, dentro del papel del Estado para provocar el acceso a la tecnología para la población y como proyecto de sociedad (Trejo, 2006; Castells, 1999a); que los telecentros públicos del SICOM instalados en el interior del estado de Puebla contienen una trayectoria específica, básicamente una posición pasiva de transferencia y consumo, que le da un sentido al uso de las TIC's plasmada en las estrategias de capacitación de su manejo hacia las personas de comunidades rurales:

No obstante, si bien la sociedad no determina la tecnología, sí puede sofocar su desarrollo, sobre todo por medio del estado. O, de forma alternativa y sobre todo mediante la intervención estatal, puede embarcarse en un proceso acelerado de

³⁹ Algunos de los ejemplos sobresalientes son: "Funredes en República Dominicana, la Fundación Acceso en Costa Rica, Chasquinet en Ecuador, Infodes en Perú, El Encuentro en Chile, RITS en Brasil, Colnodo en Colombia, Laneta en México..." (Robinson, 2001: 8).

modernización tecnológica, capaz de cambiar el destino de las economías, la potencia militar y el bienestar social en unos cuantos años (Castells, 1999a: 33).

De manera general, las propuestas de los telecentros comunitarios y públicos avanzan hacia una etapa de desarrollo tecnológico y su difusión, que es el acceso y manejo de los equipos de cómputo y operaciones básicas de la oferta en Internet. Esta situación mantiene los referentes de los sujetos en el consumo de información, mientras que se continúa simbolizando a las TIC's como algo correspondiente a sectores urbanos y educados. Aun así, los sujetos están resignificando los procesos relacionados con las TIC's y los usos que pueden darles, originando como resultado que cada contexto elabore sus propias trayectorias, sin considerar la producción de componentes tecnológicos, sino de las aplicaciones posibles.

Las TIC's y las mujeres en los telecentros

En 1995 se realizó la IV Conferencia Mundial de Mujeres en la ciudad de Beijing, China. El objetivo fue exponer las situaciones de las mujeres a nivel mundial y delinear temas a trabajar en los países involucrados bajo un proyecto de sociedades con equidad de género. Como antecedente, en 1993 se creó el programa *APC-Mujeres10* con la intención de comenzar a gestionar el acercamiento de las mujeres a las TIC's y construir redes sociales (Boix, Fraga y Sedón; 2001). Entre las primeras aplicaciones con la posibilidad de hacer intercambios por medio de los recursos electrónicos –y que aún continúan– fueron revistas feministas y foros de discusión, radio y televisión desde Internet, con el objetivo de colocar información estratégica sobre temas relacionados con las mujeres y sus situaciones.

Durante el tiempo en que comenzaron a gestionarse las redes sociales y las introducciones de telecentros en comunidades, se han impulsado más los proyectos que contemplan las relaciones de género. Un elemento que los ha favorecido se basa en la prospectiva de que las TIC's hacen a las sociedades más democráticas, hay libertad de información e intercambio. Se trata de una postura favorable a las TIC's (tecnotopia según Ribeiro, 1999) que al mismo tiempo, responde también a las dinámicas que refuerzan una mayor dependencia de los medios electrónicos. Ambas posturas se encuentran bajo las ideas de modernidad (Johnson, 2003):

Pareciera que quienes logren ocupar algún lugar aunque sea mínimo, en ese espacio virtual, lograrán por una lógica asociativa entrar en el espacio social y al estar incluidos, tener al menos la posibilidad de sumarse hacia algún camino conducente al futuro. De quienes no lo hagan sólo cabe esperar que actúen como guardianes de valores civilizatorios en peligro de extinción, o como marginados desechados y desechables (Bonder, 2002: 8).

En las situaciones consideradas como brecha digital, las desigualdades sociales se plasman en el acceso y uso de las TIC's, por ello, se compagina que entre las personas que tienen mayores dificultades para manejar los equipos de cómputo sean las residentes de áreas rurales, con características de alfabetización funcional o analfabetas, indígenas, campesinos y campesinas, y personas adultas, a la que también se suma el ser mujer. Gloria Bonder (2002) realiza un perfil de las usuarias de las TIC's y de la Internet, por su origen norteamericano y latinoamericano:

Usuarias norteamericanas:

- Son casadas, de alrededor de 30 años y con un alto nivel de ingresos.
- Más de 50 por ciento realiza sus compras online (especialmente ropa, libros, discos compactos, viajes) y prefiere este medio para informarse sobre productos más que cualquier otro.
- Casi 90 por ciento se informa y toma decisiones en la Web sobre cuestiones de salud y elecciones financieras.
- Más de la mitad tiene acceso en su trabajo y además lo usa en promedio 9 horas semanales desde sus casas (Bonder, 2002: 12).

Usuarias latinas:

- Predominan las de 22 a 35 años de edad con estudios superiores.
- Hay tantas casadas como solteras.
- Le dedican en promedio 5 horas semanales, más de la mitad se conecta desde su casa y lleva un año de práctica.
- La mayoría declara que navega por diversión y en segundo término por cuestiones de trabajo (*op. cit.*: 13, 14).

Las situaciones de las mujeres frente a las TIC's están incididas por su posición social y los significados de género que se les asignan, resumiéndose –de manera básica, pero no por ello exclusivas– en las actividades domésticas y reproductivas. Se puede decir que ellas

restringen directa e indirectamente su participación al ámbito de su hogar o comunidad, lo que les permite gravitar alrededor del grupo doméstico al que pertenecen y realizar sus tareas asignadas de género. A partir de estas situaciones, se han generado representaciones sobre la interacción entre las mujeres y las TIC's, como la mujer tecnófoba o de poca habilidad para manejar las tecnologías, del lado opuesto, los espacios educativos relacionados con la informática y sistemas computacionales están ocupados en su mayoría por hombres con escasa matriculación de mujeres (Castaño, 2005; Bonder, 2002; Mayans i Planells, 2002)⁴⁰:

- Las mujeres son la mayoría de los pobres en las zonas rurales, donde el acceso a la infraestructura de telecomunicaciones es más difícil. El teléfono no llega a zonas con 70 por ciento de población femenina.
- Encuentra más dificultades para iniciarse en el autoempleo utilizando tecnologías de la información y la comunicación porque no pueden acceder al patrimonio familiar ni a financiación externa sin autorización de algún varón de la familia. Algunas instrucciones y programas internacionales de microcréditos tratan de resolver esta situación ofreciendo directamente financiación a las mujeres.
- Encuentra más dificultades que los hombres a la hora de recibir educación y formación en informática, gestión de negocios e inglés. Las familias todavía invierten más en la educación de los hijos que de las hijas.
- Tiene menos tiempo para acceder a ordenadores fuera de las casas en horarios vespertinos o nocturnos. En suma, tienen más dificultades para acceder a cursos de formación y mejorar sus cualificaciones (Castaño, 2005: 114).

También, los procesos dinamizados por las TIC's en el contexto neoliberal han propiciado el aumento del trabajo femenino, sin que eso signifique mejores condiciones laborales ya que, como menciona Castaño (2005), las desigualdades se reproducen dentro del creciente acceso de las mujeres en la sociedad de la información. En los países desarrollados, donde las actividades productivas están más relacionadas con el uso de las TIC's, se continúan las representaciones simbólicas de las mujeres como un complemento de las computadoras para la realización de proyectos impulsados por los hombres (Castaño, 2005). Aunque no

⁴⁰ En el trabajo de Castaño, se expone ampliamente las representaciones simbólicas generadas a partir de la relación entre las mujeres y las TIC's; además de una amplia serie de datos de universidades y sus matrículas que sustentan el porqué del reducido número de mujeres que se han incorporado en estos niveles educativos.

sea una generalidad, en los países en vías de desarrollo las mujeres se encuentran también en posiciones desiguales de trabajo (en escaso número) y continúan una búsqueda de integración en los espacios laborales desde una posición operativa y no creadora⁴¹. En el caso de las mujeres de Allende, se menciona con frecuencia sobre las posibilidades de las TIC's para favorecer su participación en el ámbito laboral, sin embargo, dichas representaciones se dirigen más a la utilización de las computadoras como una herramienta que les facilite la operación de responsabilidades asignadas en un puesto de trabajo inferior a los cargos en donde se realizan las proyecciones de las actividades.

Siguiendo con Castaño (2005), se puede mencionar que el empleo femenino aumenta en todas las partes del mundo, pero en condiciones diferentes; si bien en los países desarrollados las mujeres han obtenido mayores puestos de trabajo de tipo creativo – conforme el perfil de las usuarias norteamericanas–, siempre lo han logrado, como señala Butler (2006), reproduciendo las desigualdades derivadas del género; mientras entre los países en desarrollo, el grueso de las mujeres en actividades productivas que utilizan las TIC's se encuentran en posiciones operativas.

En el trabajo de Kelby Johnson (2003) se muestra cómo las posibilidades de acceso a las TIC's por parte de las mujeres se enmarcan dentro de las propias posibilidades que les ofrece su contexto para realizar actividades independientes a las reproductivas, así como las formas en que se difunden las posibilidades que ofrece el uso de las TIC's, donde los agentes externos cobran importancia.

El SICOM, como agente externo, ha propiciado el acceso a las TIC's por parte de las mujeres y de la población en general; si bien lo ha hecho de manera deficiente, ha mantenido su presencia, como lo expresan las mujeres de Allende sobre el conocimiento de una institución que les permite comenzar a acceder a las nuevas tecnologías:

Mi hijo estudiaba en Libres y él es el que me decía que habían inaugurado el SICOM y a veces él iba. También en la colectiva porque decían que ahí podían ir los estudiantes a hacer sus trabajos y que no les cobraban nada.

Elisa, 35 años

⁴¹ Para una mayor exploración de las situaciones que están viviendo las mujeres en países desarrollados, puede consultarse el trabajo de Cecilia Castaño, 2005, y Gloria Bonder, 2002.

Sabía que existía el SICOM, pero no sabía que se podía ir a estudiar, sólo que era una radio. Con el curso fue la primera vez que fui al SICOM y ya nos enteramos lo que dan.

Ángeles, 42 años

Sólo el Centro Regional de SICOM ofrece acceso gratuito por medio de cursos, por ello es un referente en el uso de TIC's, aunque en la región se viene acrecentando la oferta de estas tecnologías por medio de cibercafés:

En Libres, porque en Allende no hay lugares ni Payuca, sólo están los lugares en donde se hacen trabajos por computadora, pero un lugar en donde una pueda entrar como en Libres no [refiriéndose al CR]. En Libres hay cafés Internet.

Elisa, 35 años

Se puede complementar con lo que menciona Anita Gurumurthy (2006) sobre algunos mitos relacionados con los telecentros, que las mujeres de Allende han estado confrontando:

El acceso equitativo para mujeres y hombres. La instalación de los telecentros parte de la idea de generar un acceso para las comunidades marginadas o alejadas de la infraestructura de las TIC's. Este objetivo se cumple de manera parcial porque cada contexto sociocultural tiene aspectos que deben tomarse en cuenta, como las distancias, las relaciones de género, los materiales didácticos y contenidos para las capacitaciones. Es decir, de manera técnica el acceso es equitativo, pero también depende del contexto y las estrategias de difusión para generar la equidad, primero en la alfabetización tecnológica y después para la apropiación de las TIC's.

El acceso de las mujeres les abre oportunidades por este solo hecho. Como bien contrasta Castaño (2005), la brecha digital y las desigualdades de género no se desvanecen con el aumento de usuarios y usuarias de las TIC's y de la Internet, porque las propias tecnologías son relacionales y no se desarrollan de forma independiente a las relaciones de género.

Mientras una parte de la discusión sobre las TIC's se enfoca en los elementos técnicos constitutivos de las tecnologías, esforzándose en desentrañar las marañas de género implicadas en las propias tecnologías (como el sistema binario en el que se basan 1-0, significando de manera patriarcal a los sistemas tecnológicos, sus aplicaciones y su

socialización), otra parte se dirige a la relación entre comunicación y cultura, desde el enfoque de que las TIC's son principalmente sociales y por ello, en las tecnologías se reproducen las diferencias y desigualdades sociales. Ambas posturas tienen validez, sin embargo, una a otra se deslindan de las relaciones sociales que se crean alrededor de las TIC's, de las formas que toman el acercamiento, la socialización y la apropiación dentro de espacios concretos.

Este es el punto de partida para hacer una descripción interpretativa de cómo las mujeres rurales de Allende, Cuyoaco, acceden y usan las tecnologías de información y comunicación. No basta con que las mujeres (académicas) hablen de las mujeres, sino exponer cómo se están dando estos procesos (Gurumurthy, 2006).

LAS MUJERES DE ALLENDE Y EL ACCESO A LAS TIC'S

En la segunda parte de este capítulo se realiza una descripción de las formas en que las mujeres se han acercado a las TIC's en el telecentro público, esto es, las negociaciones que se han presentado en la comunidad de Allende, las prácticas y sus significados alrededor de las tecnologías de información y comunicación, y sobre el acceso y uso por parte de las mujeres.

En la primera parte de este capítulo se trabajó el concepto de cibercultura que, según Escobar (2005b), se puede extender a cualquier sociedad contemporánea por la flexibilidad de los recursos tecnológicos para situarlos en varios aspectos de la vida diaria; por ello, el acceso y uso de las TIC's por parte de las mujeres de Allende puede reflexionarse en relación con dicho concepto. Aunque es necesario aclarar que las aplicaciones que las mujeres de la comunidad rural realizan de las TIC's están en una etapa, por decirlo de una manera, que no implica un grado de capacidades, sino más bien de iniciación, dado su reciente manejo de las herramientas tecnológicas.

La intención del siguiente apartado consiste en realizar un análisis de las relaciones de género que comprenden las asignaciones femeninas hacia las mujeres a partir de las negociaciones que ellas tienen que generar para poder acceder y usar las TIC's en el telecentro público. De esta forma se mantienen latentes las aportaciones de las investigaciones realizadas por autores/as presentados en la primera parte: "Usar Internet [y

en general las TIC's] es, a la vez que una operación práctica, una operación interpretativa. [...] Cuando se incorpora un objeto tecnológico a un espacio cultural, se incorpora también una estructura de relación implícita en su uso y sentido" (Cabrera, 2001: 43).

Usos y sentidos sobre las TIC's en Allende

*Yo pienso que el Internet es bueno, en otra parte
no es muy recomendable, pero depende de su uso.*

Rosa, 31 años

Las tecnologías por sí mismas no ofrecen posibilidades de interacción social, no son buenas ni malas, pero tampoco neutras (Castaño, 2005; Escobar, 2005b; Wolton, 2000; Castells, 1999a). Los recursos tecnológicos son relacionales desde su concepción hasta sus aplicaciones; sus usos están directamente relacionados con el contexto cultural en donde se encuentran, esto es, adquieren significados culturales que se generan y asignan por medio de la práctica y viceversa. En la comunidad de Allende, la introducción de tecnologías de información y comunicación –equipos de cómputo, Internet, correo-e, entre otras aplicaciones– ha sido relativamente reciente, por ejemplo, la llegada de computadoras tiene aproximadamente tres años, junto con la construcción de una sala de cómputo para la escuela telesecundaria. Con base en lo anterior, en este apartado se realiza una reflexión sobre los elementos culturales que resignifican las herramientas tecnológicas de reciente introducción y en un proceso lento, comparado con otras regiones, pero que ha generalizado su acceso y uso.

En esta reflexión se ha procurado tener cuidado en marcar la diferencia entre los usos que la población realiza de las TIC's y sus representaciones, con la constitución simbólica sobre las TIC's por sí solas y en la que los medios masivos de comunicación han tenido una actuación importante en las representaciones que la población tiene de las tecnologías (señalado por Martín-Barbero, 2003; y Gómez, 2002 como un fenómeno de mediatización). Por ello es que los significados asignados a las TIC's en Allende, corresponden a las negociaciones culturales frente a un proceso de cambio relacionado con la innovación tecnológica informática (darle un sentido desde el universo simbólico, según Gainza, 2003),

vinculado también con las llamadas trayectorias tecnosimbólicas (Santos y Márquez; 2003) correspondiente al contexto rural de la región de Libres.

Un antecedente de las relaciones con las recientes TIC's y las formas en que van afectando las actividades cotidianas en la comunidad de Allende se basa en la división sexual del trabajo, ya que las tecnologías han sido desarrolladas respondiendo a los parámetros sociales que asignan actividades diferenciadas a mujeres y a hombres. El desarrollo de tecnologías para el hogar, como lavadoras, aspiradoras, horno de micro ondas, etc., se dirigen a las mujeres, mientras que los hombres son los destinatarios de las relacionadas con actividades productivas, como tractores, taladros, segadoras para el cultivo de maíz. A partir de esta división en la comunidad de Allende, las referencias de nuevas tecnologías han estado marcadas por su acercamiento y las representaciones de las actividades de hombres y mujeres:

Pero también depende de las etapas, según la evolución, la tecnología, porque se dice que se ahorra tiempo y esfuerzo. Tiempo, porque antes se agarraba el molcajete para una salsa y también esfuerzo, ahora está la licuadora, lo mismo con la lavadora, también con el microondas.

Penélope, 27 años

Con la creciente y constante vinculación de las hijas e hijos con las TIC's, en específico con la computadora, las personas adultas de Allende han estado generando referentes sobre ellas. Paralelamente, los medios de comunicación masivos han expresado las formas y actitudes de las urbes con la incursión en la vida diaria de las nuevas tecnologías de información y comunicación. El papel que ha jugado la *massmediatización* ha creado imágenes homogéneas que, según Jesús Martín-Barbero, educan a la población y la dirigen hacia una fascinación por las TIC's (2003: 254). Conforme a este concepto, las y los habitantes de Allende han tenido dos influencias y han generado representaciones simbólicas de las nuevas tecnologías de información y comunicación.

En este proceso, es importante retomar que se trata de una negociación en el universo de significaciones dándole un sentido a las TIC's y adaptándolas a las necesidades específicas de información y comunicación de las personas (Gainza, 2003), al mismo tiempo se continúan las prácticas relacionadas con las representaciones homogéneas de los discursos

tecnotópicos. La cibercultura es, entonces, una categoría que permite identificar el grado de apropiación de las TIC's en una sociedad determinada, por medio de las adaptaciones de las representaciones hegemónicas que giran sobre las tecnologías y las necesidades locales.

Uno de los primeros elementos a considerar es el acceso a las TIC's. Dentro de la comunidad de Allende, las referencias de lugares para tener el acercamiento a las TIC's se encuentran vinculados a los centros urbanos, tanto transnacionales como regionales. En el imaginario colectivo de la comunidad se encuentra presente el cibercafé o café Internet, pero con la característica de que es necesario tener conocimientos para manejar los equipos de cómputo, a los que las personas adultas evaden acercarse por la ausencia de incentivos para la capacitación de las nociones elementales que permitan su manejo. Esta situación no es exclusiva de la región de Libres sino general, ya que la esencia de los cibercafés es la obtención de ganancia económica por el préstamo de un servicio, las y los usuarios que acuden a estos lugares ya manejan las computadoras y no para aprender a usarlas. No se ha generado una propuesta “para la capacitación digital, de contenidos relevantes y de una visión estratégica para tener una razón efectiva para navegar en Internet” (Hernández, 2004: 9) y de manera amplia para utilizar las TIC's.

Además de los cibercafés, dentro de la comunidad se ha comenzado el proceso de adquisición de los equipos de cómputo en las familias:

Pues sé de una maestra y ya por ahí se comienza a saber que ya tienen o luego ponen su letreritos de que se hacen trabajos a computadora o se queman discos. Ya no es algo nuevo aquí, pero como antes los que empezaron a irse [a Estados Unidos] y regresaban y se compraban su coche y ya era una novedad, pero ahora ya no llama tanto la atención, ya es algo normal. Se compran más para los hijos, porque mi hijo comenzaba que necesitaba hacer un trabajo en la computadora y luego le teníamos que estar dando para que fuera a rentar a Libres o a SICOM. Yo creo que se hace el sacrificio o en pagos, ya no es visto como un lujo sino como una necesidad.

Elisa, 35 años

Aparte de la adquisición de computadoras de manera individual o familiar, en Allende se realizó la gestión de una sala de cómputo para la escuela secundaria, siendo las bases del argumento para convencer a los padres y madres de las y los alumnos, el mejoramiento del sistema educativo y además que se trataba de un beneficio comunitario (retomando el

discurso de modernización): *La asamblea fue de todo el pueblo y se dijo que fuera en beneficio de toda la comunidad, pero ahora ya nadie quiere meterse en eso porque el director quiere para la luz, quiere para esto y aquello, y pues ya ni chistan* (Elisa, 35 años). A partir de la sala de cómputo las personas de Allende ven de una manera más cercana los equipos de cómputo, aunque relacionado exclusivamente a la educación formal para los jóvenes; sin embargo, el acceso continúa siendo difícil por la cooperación económica y por la ausencia de una o un instructor:

De mis compañeras pues como ellas les daban computación en la telesecundaria y de plano las demás no sabíamos nada.

Elisa, 35 años

Pues cuando estaba estudiando acá en la telesecundaria llevamos computación como materia porque con eso nos calificaban, pero eran como 6 [computadoras] y hacíamos grupos de 5 personas y de hecho yo casi no las tocaba.

Laura, 16 años

Se quedaba en acuerdo que las computadoras se quedaban para la comunidad, entonces yo le pregunté: –Profesor, podemos ir nosotras a aprender computación– y dijo: –Claro que sí señora, tienen las puertas abiertas para todos.

Rosa, 31 años

La percepción del elevado costo de los equipos de cómputo –que es real, como menciona Rueda (2007), hay una dependencia tecnológica basada en el mercado o como señala Robinson (2001), una falta de creación de políticas públicas–, también complementó el argumento de un beneficio comunitario:

Muchos podrían tenerla, pero más si tienen a jóvenes. Pues se hace un esfuerzo, quizá no nueva o ensamblada que salen más económicas, pero es necesario hacer un esfuerzo.

Penélope, 27 años

Pues no cuestan mil pesos [risas] y si se compra nos quedamos sin comer por más de un año.

Manuela, 45 años

Otro aspecto a considerar es la representación que se ha generado alrededor de las y los estudiantes como los receptores de las nuevas tecnologías por estar en un proceso de formación académica, lo cual se vincula (igual que el beneficio comunitario) con un discurso de modernización que induce a las y los jóvenes salir de su comunidad para estudiar y/o trabajar, esto es, buscar en las ciudades “modernas” los espacios que ya no encuentran dentro de un ambiente rural. Dicha representación está acompañada de una práctica constante –en parte inducida por las propias TIC’s, al ir abarcando diferentes aspectos de la vida cotidiana– de los sectores juveniles que acuden a los cibercafé, y de los cuales las y los estudiantes constituyen el grueso de las y los usuarios en los telecentros (82 por ciento en Latinoamérica, según datos en Gómez, Hunt y Lamoureux, 1999: 6):

Pero yo digo que los que ven que a sus hijos que les piden trabajos en computadora pues ya hacen el esfuerzo de comprarla, aunque sea en abonos la sacan.

Liliana, 22 años

Apenas entré a la escuela de computación porque yo no sabía nada y ahora veo que si la necesito porque luego en la escuela piden trabajos y la puedo hacer a mano pero queda mejor en la computadora o el profesor dice que por lo menos en máquina de escribir, pero también no tenemos máquina de escribir. Ahora, después de trabajar en casa [como trabajadora doméstica] pienso que ya puedo conseguir un mejor trabajo porque ya tengo el bachillerato y sé utilizar la computadora.

Karen, 18 años

En relación con la educación, se encuentra la capacitación para el manejo de la computadora y de los medios digitales de comunicación. La capacitación expresa las desigualdades para tener acceso a las herramientas tecnológicas, así como el grado de apropiación, en cuanto los espacios para su divulgación se concentran en las escuelas (un ejemplo son los programas federales e-México y Enciclomedia), por lo que las representaciones simbólicas del uso de la computadora se dirigen a sectores específicos: estudiantiles, jóvenes, formación escolar a partir de la media superior, y también –particularmente en el caso de Allende– de ambientes urbanos. Los efectos en la población adulta son representaciones de “diferentes y desconectados” (en términos de García

Canclini) por situarse fuera, como posición social, de las categorías que les permitan el acceso sin una percepción de trasgresión.

Las personas de Allende mencionan la importancia de saber utilizar la computadora para actividades productivas, básicamente de administración en el sector económico de servicios, aunque se continúa resaltando “la necesidad” para los estudiantes:

Para mi criterio sí, porque te facilita el trabajo, muchas personas aquí aunque sea chiquito tienen sus negocios y ahí pueden anotar lo que invierten y gastan, tener esa información guardada, a que tenerlo en un papelito y ese papelito luego quién sabe en dónde está, los jóvenes mucho más porque luego se van a otras escuelas [a avanzar grados escolares].

Penélope, 27 años

Sumado a lo anterior y como ya se ha venido mencionando, el discurso de modernidad ha penetrado diferentes aspectos de la vida diaria. En Allende, se manifiesta como la dirección a seguir para el mejoramiento de la calidad de vida y de la apertura de oportunidades para las nuevas generaciones (el fenómeno migratorio también lo es en el sentido económico, pero las consecuencias en un proceso de cambio brusco en los patrones culturales es reconocido sin ser abiertamente identificado). Así, las TIC's son consideradas necesarias para lograr una mejor vida y su manejo, indispensable para llegar a la modernidad (Martín-Barbero, 2003):

Yo siento que la escuela está parada, como estancada en los años 70, no avanza, me gustaría que les pusieran tecnología a nuestros hijos como las computadoras, un saloncito, pues que hubiera gente nueva con ganas de trabajar, ideas, innovar; estamos estancados, pero la vida no es fácil y mientras menos preparado estés menos oportunidades de mejorar.

Rosa, 31 años

Sin embargo, el uso de las TIC's para el entretenimiento no se ha vislumbrado, desde el ocio amenazante (Castaño, 2005), por la falta de instrumentos que orienten su uso con un sentido productivo (Robinson, 2001, al referirse a los cibercafés, pero que puede extenderse al conjunto de las TIC's como lo señala Trejo (2006 y 2001). Por ello, la capacitación es importante:

De que la pueden tener la pueden tener, pero si no la saben utilizar para qué la van a tener.

Penélope, 27 años

Yo digo que para trabajo, porque ve que para salud hay mucha pornografía en Internet y les hace daño a los que entran, lo veo en los programas de la tele y por las noticias.

Elisa, 35 años

En Allende se han adquirido y adaptado referentes sobre la utilidad de las TIC's, las cuales se concentran en la comunicación con familiares en los Estados Unidos y para la búsqueda de información, generalmente más relacionada con las actividades escolares. El entretenimiento también es considerado desde una posición para experimentar la comunicación interpersonal desde los recursos tecnológicos:

La idea que tengo ahí, es que quiero ir a ver a mis hijos aunque sea en la computadora, comunicarnos con ellos. Pues escucho que otras dicen que, bueno al menos las niñas que estudian luego dicen –tía vamos a chatear– y yo digo –qué es eso– porque yo todavía no lo he hecho, y ellas dicen –sí vamos a chatear en las computadoras– pero yo todavía no le entiendo a eso.

Ángeles, 42 años

Una vecina me dijo que chateaba con sus hermanos que están en Estados Unidos. Entonces yo me imaginé chatear con mi papá. En ese tiempo yo iba mucho a un ciber y le pregunté al señor cómo se hacía y ya me explicó ahí mismo. Así comencé a chatear con mi papá, antes le dije que creara su cuenta y pidió ayuda allá; ahora nos ponemos de acuerdo del día y la hora y venimos todas a un ciber en Libres, yo soy la que escribe.

Berenice, 17 años

Información, ahora que mis hijas están en la escuela: fechas, enciclopedias; una receta de cocina para cambiarle de todos los días lo mismo, conocer de otras costumbres, de otros lugares, se puede aprender mucho de ahí.

Penélope, 27 años

Me gustaría saber sobre Internet, pues se puede comunicar con otros pero en texto, “para alegar un rato”, chatear. Una amiga de acá tiene su computadora y el Internet, y ella es la que luego me dice que platica con otras personas o con su hermano que también está en Estados Unidos. También veo que ahí en la computadora pone la música y eso me interesa.

Liliana, 22 años

Pues como que nos sirve ahí para entrar y navegar, conocer personas de otros lados, buscar información de algo y ahí se puede encontrar, pero ahorita ni sé, yo creo que como que sería para tareas de los niños. Luego hasta para hacer compras o para chatear con otras personas. Tengo una amiga que tiene Internet y luego dice que para conocer a personas y platicar con ellas. Pues quién sabe, luego se conocen personas que no sabemos o que no sean de confianza.

Marta, 23 años

Para mí no precisamente que una quiera chatear, hay cosas más importantes como informarse de la cultura o del país, como cosas históricas.

Elisa, 35 años

Como lo señala Carolina Gainza (2003), la difusión y adaptación del acceso y uso de las TIC's va a depender de los significados culturales de la sociedad receptora –en el sentido de que reciben las tecnologías y no participan en su producción, aunque sí se presenta una agencia social al adaptarla al contexto–. Es una negociación simbólica en donde las representaciones que se tienen de referentes se van modificando con el acceso y su utilización, siempre dependientes de patrones culturales de la sociedad que las integra a las actividades cotidianas.

Negociación de las mujeres para acudir al Centro Regional

Como se ha mencionado en el apartado anterior, la introducción de elementos exteriores a un contexto, concretamente las TIC's, provocan cambios en el universo simbólico por las innovaciones, las formas que generan las personas para acceder y el uso que le dan, lo que conlleva construir un sentido sobre las herramientas tecnológicas. De esta manera, se hace una descripción sobre el proceso de negociación, aún vigente, que las mujeres de Allende han protagonizado para acudir al telecentro público ubicado en la ciudad de Libres, esto es, fuera de su localidad y desde su posición de género.

El acercamiento a las TIC's por parte de las mujeres de Allende tiene que ver con la ubicación en el imaginario regional del CR de SICOM, por ello, las primeras imágenes del telecentro eran de una institución para el sector educativo y alejado de su localidad, además

del propio centro de la ciudad de Libres. Para que las mujeres acudieran al CR, las primeras que tuvieron conocimiento del curso de computación invitaron a otras mujeres:

Ya las conocía, les dije que era un curso que daban en SICOM, que era gratuito y que si querían acompañarnos, después ellas tenían que pedir permiso y fueron a decir que sí, una señora me fue a encargar a su muchacha, que porque iba yo que me la encargaba.

Elisa, 35 años

Sólo se animaron las chicas de la secundaria pero las señoras casadas, las amas de casa no quisieron, que porque luego vamos bien tarde y es que en el primer curso íbamos de 5 a 7 de la tarde. Y ahorita porque no están los señores, pero luego llegábamos aquí a las 8:30 o las 9 de la noche, y ahorita porque no hay marido y no hay que llegar a darles de cenar ni nada, los hijos de Elisa ya están grandecitos y solos se dan de comer y mi niño se lo encargaba a mi mamá. Mis compañeras tienen que estar temprano en sus casas porque luego les dicen que se las vayan a robar o se vayan a ir con su novio, o que ya vayan a salir embarazadas.

Liliana, 22 años

Pero tardó también para eso, también porque había muchas que no se animaban, yo les decía: –Vamos a clases de computación, nada más paga tus pasajes– y ellas decían: –Luego, a ver– pero nunca se decidieron. Pues de hecho anduve buscando y casi no querían ir, apenas se juntaron 7, porque se les hacía muy complicado ir, me decían que si cobraban y le decía que no se cobraba, pero también sus papás les decían: –A qué van a ir, luego van a salir así [haciendo un semicírculo con la mano enfrente del abdomen figurando un embarazo]–, entonces hubo una que iba con nosotras pero después se salió porque su mamá le decía: –Mira a qué hora llegan–, porque en el primer curso entrábamos a las 5 salíamos a las 7 de la noche y llegábamos como a las 8 u 8:30, era muy noche.

Penélope, 27 años

A esto se suman las representaciones simbólicas que se han generado en Allende para mantener a las mujeres dentro del ámbito local, esto es, el orden social mediado por las relaciones de género, como lo expresa una de las mujeres que invitó a otras para ir a los cursos de computación en el CR y quienes no quisieron asistir:

Sí, porque decían que sólo íbamos a ir a perder el tiempo, que nos íbamos a ir de locas, o cualquier otra excusa como que no las dejaba el marido, que para qué les iba a servir eso; esto último lo decían las señoras más grandes.

Penélope, 27 años

También, como se menciona en el capítulo 2, el horario como construcción social marca los límites de las actividades; en el caso de Allende, la noche no es propia para las mujeres y por ello deben cuidar de no traspasar ciertos horarios:

Pues de querer, queremos, pero como dice mi tía, hay que ver a qué hora nos ponen porque si es tarde pues ya no.

Liliana, 22 años

En ese tiempo hicimos el acuerdo con el chofer porque en ese tiempo saltamos a las 7 de la noche, nos iba a dejar y nos iba a traer.

Elisa, 35 años

Gurumurthy (2006) señala que una de las constantes en los estudios de género y tecnologías es relacionar el género con otras categorías de diferenciación social para identificar las formas en que las mujeres de diferentes contextos tienen acceso a las TIC's, del cómo y para qué las usan.

Sobre las primeras impresiones de las mujeres al tener contacto con las TIC's, mencionan que mantuvieron presente la sensación de aprender algo nuevo y diferente de lo que pueden encontrar en su comunidad, además de que salir de su localidad propiciaba un ambiente de mayor apertura en las pláticas de las mujeres:

Pero yo sí estaba interesada en que ahí podíamos aprender algo más de lo que nunca habíamos aprendido, pero ya lo vi cuando ya la estaba agarrando [la computadora] y pensé que sí estaba interesante eso.

Ángeles, 42 años

Uy, pues íbamos bien contentas, primero el nerviosismo al llegar, luego al salir: –Ya viste cómo se prende la computadora–, –Es que era esta tecla–, y nos asustábamos porque ya cambiamos de programa, o con el mouse pues no lo controlábamos bien, y la instructora nos decía: –Sin miedo, sin temor, no pasa nada–, y la verdad fue muy emocionante los primeros días.

Rosa, 31 años

Después de iniciar las salidas de la comunidad para dirigirse a los cursos de computación y que pasara el interés por la novedad, las mujeres refieren una negociación relacionada con su posición social para poder acceder a las TIC's:

“Uno y principal es la falta de tiempo para asistir a la escuela por las obligaciones domésticas y familiares, o por normas socioculturales que dan escasa prioridad a la educación femenina y limita la movilidad de las mujeres (no pueden andar solas por los caminos especialmente por las noches)” (Castaño, 2005: 65):

Pues que iban a ver si les daban permiso sus maridos, y que no realmente las dejaban ir solitas tanto tiempo, porque eran dos horas del curso, pero eran casi cuatro porque salíamos de acá a las 2 pm y regresábamos a las 6 pm. Pero sí convencimos a los esposos diciendo que teníamos un transporte especial que nos llevaba allá [al CR] y nos iba a recoger. Pues yo nada más le dije a mi marido –hay un curso gratuito de computación en SICOM, y me voy [risas], me das permiso; vamos a ir varias señoras no me voy a ir yo solita– y me dijo que adelante, –siempre y cuando cumple con los quehaceres–.

Rosa, 31 años

La negociación que propician las mujeres se realiza desde una posición desigual, según Stern (1999) hay una postura de subordinación en la que figura la mujer por las diferencias de género, por lo que surgen estrategias por parte de las mujeres de Allende que reproducen las bases de las desigualdades sociales, la negociación simbólica es entonces “una interacción compleja de asentimiento y lucha” (1999: 414). Un ejemplo de ello es cuando las mujeres tienen que cuidar los lugares en donde se encuentran, las personas que las acompañan y la frecuencia:

Yo de por sí soy más alejada por mi esposo [anteriormente había comentado que es muy celoso] y como él trabaja enfrente, pues ni podía estarme riendo con el maestro ni nada, mantenía mi distancia.

Rosa, 31 años

La mayoría eran jóvenes; grandes ya no. Le dije como a dos personas pero no quisieron por el marido, que luego las iba a estar chocando, y más que beneficio les iba a causar problemas, decían que no: –Que voy a estar yendo y viniendo-. [Además es importante que a pesar de la ausencia del esposo, también sienten el compromiso de acatar las decisiones que ellos marquen para mantener el orden en la familia y en la relación de pareja, esto es, que no se rompen los patrones], no pues aunque estuviera [risas], yo le dije: –Si tú no quieres, pues no voy– y él dijo que sí.

Liliana, 22 años

Tuve que avisarle a mi esposo, decirle de qué se trataba y del horario, él dijo: –Déjame pensarlo– y cuando se volvió a comunicar sí me dejó; además que mis hijos me decían que fuera, que si tenía tiempo que fuera.

Elisa, 35 años

Las asignaciones de género, como el cuidado de las hijas e hijos, también están presentes en la posibilidad o restricción para salir de la comunidad para que las mujeres realicen una actividad individual. Las usuarias del CR provenientes de Allende no se alejaron de sus responsabilidades como madres de familia; por una parte, fue difícil reconocer que tenían actividades fuera de su comunidad exclusivas para ellas, y por otra, tenían que continuar con las actividades reproductivas correspondientes al género femenino. Como ha señalado Castaño (2005), las mujeres restringen sus actividades en al ámbito privado o doméstico, por ello, en una actividad ajena intentan acercarlo a lo que han realizado y lo que consideran sus actividades por el papel que se les ha asignado:

Nos dijeron que podíamos llevar a los pequeños por algunas madres que no podíamos dejar a nuestros hijos solitos y que los podíamos llevar.

Rosa, 31 años

Les decía a mis hijas si iban conmigo y ellas decían: –No porque es aburrido–, pero la primera vez si me las llevé y les pusieron películas, pero era un despapaye con los hijos ahí y además ellas después se aburrieron.

Penélope, 27 años

Al principio todas llevábamos los niños y les ponían películas y se distraían el rato mientras nosotras estudiábamos, pero después se aburrían los niños y ya no fueron, además el pasaje, pues sí al principio llevábamos todas los niños pero ya después ya no [risas] ya nos estorbaban, no, no es cierto, no querían ellos ir, pero sino los hubiéramos seguido llevando.

Ángeles, 42 años

También se han generado momentos de tensión entre mujeres y hombres porque ellas van al CR:

Por ejemplo, yo no sabía que a Manuela la fregaba mucho su esposo, o sea que ella andaba presionada o se veía seria por su esposo porque decía que la reprimía mucho, y es que ella me platicaba: –Imagínate, luego yo le digo algo a mis hijos y luego, luego, va mi marido y me regaña, que ‘por qué le dices eso a mis hijos, ¿tú quien eres?’ y que luego su esposo le decía: –Pues si te vas a largar [al curso de SICOM] deja hechas las cosas– y yo siento que iba un poco presionada.

Rosa, 31 años

También la vigilancia de la comunidad ha sido un factor de presión hacia las mujeres para asistir o ausentarse de los cursos:

Sí efectivamente, porque ya había comenzado a haber comentarios que les llegaban a los señores y entonces decían: –Sabes qué, pues ya no vas–, –Y terminas este curso y ya no vuelves a ir–, sí afecta.

Rosa, 31 años

Procurar no alterar el orden jerárquico de las relaciones de género también implica realizar actividades con el consentimiento de la pareja, tanto en la comunidad como las que se encuentran fuera de ella, como en el caso de los migrantes en Estados Unidos que, como se

ha descrito en el capítulo anterior, la vigilancia de la comunidad hacia las mujeres es conocida en los territorios transnacionales, inclusive:

Decíamos: –Ya vámonos porque el marido ya nomás ha de estar espiando [en la calle para ver la hora en que llegan]-.

Laura, 16 años

Le tenía que decir porque de por sí se iba a enterar y es que luego se enteran más allá de lo que pasa. Por eso también tenía que avisarle de los cursos.

Liliana, 22 años

La negociación se realizaba por una parte con la familia, básicamente con una figura masculina (padre o esposo), pero además se realizaba y realiza con la comunidad, esto es, con los significados femeninos asignados que construyen el ser y el papel de la mujer en Allende. Por ello, una de las mujeres que acudía a los cursos de computación en el CR, menciona que al buscar una actividad complementaria para reforzar y practicar lo aprendido, tuvieron que suspenderla para evitar problemas con los esposos:

Pero dejamos de ir por los malos entendidos con los padres de familia de la secundaria porque decía: –Es que van y le quitan el tiempo a los profesores–, aunque en ningún momento molestábamos a los profesores, el director me daba las llaves y nos encerrábamos y los profesores en sus aulas, entonces la gente es muy inconforme.

Rosa, 31 años

Asimismo se muestra un fuerte control de la comunidad hacia las actividades de sus integrantes, en este caso, para evitar que las mujeres transgredan los límites de los espacios femeninos, ya que las mujeres adultas deben estar en sus hogares y no en las escuelas porque es una formación que no necesitan para realizar las actividades domésticas:

Nosotras no teníamos hora para ir, a veces a las 9:30 am o a las 10 am, estábamos una hora u hora y media; en la tarde no, precisamente para evitar esos problemas de que se pierde algo en la secundaria, –las señoras ajenas a la secundaria, ellas fueron a estudiar–, por eso evitábamos, mejor en hora de clase para que los profesores nos vieran y los mismos alumnos nos veían.

Manuela, 45 años

Dejamos de ir porque nos empezamos a separar por situaciones ajenas a nuestro grupo, al principio éramos un grupo muy unido, éramos como hormiguitas, bien chambeadoras; pero se dio que una se separó por una pareja, la otra por otro, cosas ajenas y dijimos que cada quién con sus cosas para evitarnos problemas.

Rosa, 31 años

La discriminación a las capacidades y oportunidades que pueden desarrollar las mujeres que acceden y utilizan las TIC's forma parte de su negociación simbólica. Entre las mujeres que han acudido al CR para tomar cursos de computación, se encuentran mujeres casadas o viviendo con su pareja, las menos aún viven con sus padres, son adultas, madres de hijos pequeños o a cargo de nietos, tienen educación básica en su mayoría inconclusa, y viven en un ámbito rural. Estas características facilitan el menosprecio a sus actividades asignadas por el género, y en su búsqueda de otras alternativas son blanco de acusaciones de infidelidad, burlas y violencia simbólica para mantenerlas dentro del ámbito doméstico y local, que en gran parte ya se han descrito en el capítulo dos. Sumado a ello, con la incursión de las mujeres en la cibercultura, también tienen que mediar entre las representaciones de las mujeres como analfabetas tecnológicas, es decir, una escasa o ausente habilidad para el manejo de los equipos de cómputo. En palabras de García Canclini (2004) son diferentes, se encuentran desconectadas y se expresa como desigualdad. Otra manera de exponerlo es por medio del estudio realizado por Gurumurthy (2006) donde señala algunos aspectos que deben enfrentar las mujeres por su posición social:

Actitudes culturales discriminatorias contra el acceso a educación sobre TIC's para las mujeres [...] Las mujeres tienen menos acercamiento con tecnologías de comunicación (como teléfono celular y equipos de cómputo) [...] Los centros que ofrecen servicios de telecomunicaciones [como los telecentros] se localizan en lugares donde las mujeres no suelen visitar [...] Es más problemático para las mujeres tener facilidades en las tardes y regresar en la noche (Gurumurthy, 2006: 24).

De esta manera (y como lo señalan Castaño, 2005; García Canclini, 2004; Castells, 1999a y b) las diferencias sociales –como las económicas, de edad, sexo, procedencia, entorno rural o urbano– son aspectos que se integran en el universo simbólico y que van generando

desigualdades, mismas que se expresan en la negociación que realizan las mujeres para tener el acceso y usar las TIC's.

Usos y sentidos que dan las mujeres a las TIC's

Las TIC's son herramientas por sí mismas y se convierten en recursos sociales después de que han pasado por procesos de significación que les dan un sentido dentro de una sociedad determinada. En Allende, de la población adulta, son las mujeres quienes se han acercado a las TIC's⁴² –acudiendo al CR– por lo que la asignación de significados desde las mujeres, corresponde más a la expresión de las relaciones de género en las que se encuentran inmersas.

Las mujeres de Allende ven en las TIC's –más allá de una actividad recreativa o un pretexto para salir de la comunidad y aprender algo nuevo– las herramientas necesarias para el desenvolvimiento individual y laboral, pero siempre fuera de su lugar de procedencia o como ellas lo llaman *aquí en el pueblo*, son indispensables para salir de lo rural y entrar en lo moderno. Ante estas oportunidades vislumbradas sobre las TIC's, las mujeres viven también el papel de género femenino, el cual deben llevar a cabo o de lo contrario asumir las consecuencias de la trasgresión (Castaño, 2005; Cruz y Ravelo, 2004).

Después de la negociación simbólica, considerado como un proceso constante, para poder acudir al CR y acceder a las TIC's, las mujeres han generado sentidos sobre las TIC's por medio del uso de dichas herramientas, logrando la apertura a la llamada cibercultura, que va tomando formas a partir del contexto sociocultural.

Aunque ya se ha hablado de la forma en que las mujeres comenzaron a acercarse a las TIC's, se retoma las causas que las ha llevado a vincular las tecnologías con sus actividades diarias. Una primera se relaciona con el mejoramiento de la educación formal, ya que las TIC's incluyen materiales en formatos multimedia, la organización de las tareas por medio de los programas (*software*) como hojas de cálculo, y dos puntos relevantes, la comunicación con familiares y aprender a manejar los equipos de cómputo:

⁴² En comparación con los datos ofrecidos por Cecilia Castaño (2005) y Gloria Bonder (2002) sobre la escasa participación de las mujeres para acceder a las TIC's, en Allende es mayor el acceso de las mujeres que la de los hombres, aunque persisten las desigualdades de género.

Porque ahora está lo del Internet, la computadora, la información que bajas de Internet y eso le ayudaría mucho a los niños, como que los emociona más a buscar cosas nuevas, desafortunadamente las maestras no tienen la preparación para algo nuevo, y las maestras ni siquiera saben imprimir y tienen que estar preguntando, pero cómo es posible que no les den cursos a las maestras.

Rosa, 31 años

Se pueden hacer muchas cosas, desde un dibujo, luego a escribir y cambiarle tamaño, color, bordes; y en Excel se me hizo más de gráficas y llevar un orden. Mi inquietud era Internet, ya no lo aprendí ahí, pero me gustó porque me quitó el miedo, ahora ya puedo agarrarla, prenderla, apagarla, no vi lo que me interesaba pero sí fue el principio, lo básico.

Manuela, 45 años

[Sobre los intereses para aprender computación y acceder a Internet]: *A mí me interesó porque fui a Puebla a visitar a mi hermana y ahí vi que estaba platicando en la computadora con mi hermano que está en Estados Unidos, entonces también sabía que en Libres ya había Internet y yo dije: –Quiero saber utilizar la computadora, a ver cómo le puedo hacer- y eso me interesó.*

Penélope, 27 años

En relación con la educación

Entre los motivos más frecuentes mencionados por las mujeres para acercarse a las TIC's y utilizar los equipos de cómputo y los medios electrónicos, se relacionan con la educación formal. Se trata, en resumen, de una mediación entre las representaciones de las mujeres como tecnófobas (Castaño, 2005) y las asignaciones de género femenino con actividades reproductivas.

Las mujeres que acuden al CR lo hacen para apoyar las tareas escolares de sus hijas e hijos, es decir, para continuar sus actividades como madres; ese es el sentido que le dan a las TIC's vinculado con la educación, Sin embargo, entre ellas o con personas ajenas a la comunidad, afirman querer aprender a usar las TIC's, y lo comentan en privado porque saben que si lo expresan abiertamente las pondría en evidencia:

Sólo a mi hijo le estoy enseñado a usar la computadora. A veces me pongo a practicar lo que yo he visto en la computadora, la tengo desde hace un año que me la compró mi señor y para que les enseñe a mis hijos.

Marta, 23 años

Porque además de ser amas de casa, nuestros hijos también van a necesitar esa tecnología porque va avanzando y si nos dicen: Oye mamá, ¿me enseñas a imprimir o a bajar información de Internet o lo que sea?-, pues se le va a contestar: –Hay mijito, pues no sé-, a mí por eso me interesó porque les decía a las señoras: –Hay que conocer cosas nuevas- pero decían es que cuándo vamos a tener una computadora, pero al menos tenemos el conocimiento .

Rosa, 31 años

Los referentes que tienen de las TIC's están dirigidos por los medios de comunicación masiva, por ello, también le dan un valor determinante a la actualización y a la necesidad de equipar con computadoras a las escuelas para “mejorar” la educación que reciben sus hijas e hijos (Martín-Barbero, 2003):

Sí, yo pienso que se modificaría bastante. Y a los maestros que les den cursos, que se actualicen porque están muy atrasados. Yo les comentaba a las maestras sobre los cursos de SICOM que a los maestros no les cobran, a nosotras nos cobraban 6 pesos por la hora [fuera de los cursos que son gratuitos], y que vayan a SICOM, pero empiezan con que: –Es que no tenemos tiempo, que las tareas- o que a ellas no las han invitado a ese tipo de cursos y entonces creo que es porque no quieren o la SEP no les da cursos. Ya en la primaria tenemos Enciclomedia, y mi hija me comentó que su maestra no supo imprimir 21 hojas, y yo me pregunto qué tipo de curso tomó ella, porque en mis cursos yo voy anotando todo porque a veces no se me queda.

Rosa, 31 años

Creo que aprendes mejor viendo porque luego ves el montón de letras y no se te queda; como a mi hija le gusta ver y aprende más rápido y es que les pasan imágenes, sonidos y veo que aprende más, entiende las cosas más rápido.

Penélope, 27 años

En relación con las oportunidades laborales

Sin duda, las TIC's comienzan a integrarse a las actividades de la vida cotidiana, tanto en términos laborales como en los recreativos; al mismo tiempo las representaciones sobre las tecnologías se hacen cada vez más abundantes como herramientas que abarcan todos los aspectos de la vida (Trejo, 2006; Escobar, 2005b; Giddens, 2000; Castells, 2001 y 1999a; Ribeiro, 1996). Si bien en las áreas rurales dicho involucramiento de las TIC's no es tan extenso, sí están presentes los referentes mínimos para que las personas adultas las consideren necesarias para incursionar en espacios y oportunidades laborales. Aunque es claro que los sujetos rurales se perciben a sí mismos fuera de los nuevos espacios de trabajo en donde se utilizan las TIC's para el desarrollo de las actividades, también consideran que las recientes generaciones pueden alcanzar a introducirse en mejores trabajos, comparados con el trabajo agrícola. De igual forma, las mujeres se encuentran también en posiciones desfavorables, ya que una constante cultural es valorar más la educación y formación de los hombres, en comparación con la de las mujeres (Mummert, 2003): *En mi caso, pues al llegar a trabajar lo que piden es computación y en eso me ayudaría* (Laura, 16 años).

En Allende, las mujeres hacen referencia a las oportunidades laborales por el hecho de estar capacitadas en el manejo de los equipos de cómputo y darle mayor peso que a la educación formal de nivel medio superior y superior. Además del simple, aunque también parcial, hecho de mantener latente la oportunidad de ingresar al ámbito laboral, acercarse a las TIC's tiene un sentido más profundo relacionado con la vida en pareja. Como se ha mencionado en capítulos anteriores, el sentido de la vida matrimonial ha estado adaptándose a los flujos de información y nuevos procesos que se viven en Allende, así el sentido asignado a las TIC's se vincula más con el riesgo de un rompimiento de la relación de pareja y con ello, con la estabilidad económica y seguridad social (sumándose que son las mujeres quienes se responsabilizan de los hijos e hijas).

Castaño cita una investigación en donde se afirma que la razón por la cual las mujeres muestran interés por aprender a manejar la computadora es "protegerse en caso de que un divorcio deteriore sus niveles de vida" (2005: 172):

Pues él dice que no trabaje porque ya tengo a mi hijo y que mejor lo atienda, pero lo digo por si en un futuro nos separamos y así yo puedo trabajar.

Liliana, 22 años

A mí en particular me sirvió Excel por el trabajo que tuve después de tomar el curso en SICOM.

Rosa, 31 años

Para qué quieren aprender

Además de elevar la probabilidad de tener un trabajo remunerado, las razones que las mujeres mencionan se vinculan principalmente con la posibilidad de comunicarse con familiares que han migrado a otras partes del estado de Puebla, al Distrito Federal, y a Estados Unidos, además de obtener un mayor flujo de información –pero en comparación de los medios de comunicación masivos en donde la información se recibe– más activo y que responda a sus necesidades de información. Otra razón se relaciona con las actividades reproductivas y de mantenimiento del grupo doméstico que tienen asignadas las mujeres, buscando ser un apoyo a la educación de las hijas e hijos; y por último, aprender algo nuevo que se considera novedoso, así como por inquietudes de desarrollo personal:

Lo principal, para comunicarme con mi sobrina que está en Estados Unidos. Para seguir conociendo más, por ejemplo enfermedades. Te puedes enfermar y conocer cuáles son las sintomatologías, los tratamientos y a mí me gusta mucho lo de medicina, luego hay enfermedades poco conocidas y la información se puede obtener ahí.

Rosa, 31 años

Con lo poco o mucho que aprendí ya se lo transmití a mi hija, porque antes era: –No toques eso porque no sabes cómo se prende; no toques eso porque lo vas a descomponer–, y ahora ya la prende, la apaga, hace cosas, dibuja. Pero lo que pensaba era poder tener comunicación con mi hermano y ahora se lo transmití a mi hija, o sea que de alguna u otra forma sí hay beneficios.

Penélope, 27 años

En el SICOM nos dijeron que si todavía queríamos seguir y dijimos que sí. Yo vi que ya no era tan difícil y por eso me animé a continuar por aprender algo más, además porque luego con la máquina de escribir le ayudaba a mi hijo por eso lo veo como una actividad.

Elisa, 35 años

Otra de las razones para salir de la comunidad para aprender a manejar la computadora tiene que ver con la oportunidad de tener un espacio en el cual pueden ser mujeres. Al revisar investigaciones pasadas para la realización de este trabajo se observó que no había ninguna que abordara las motivaciones para acercarse a las TIC's desde otro enfoque que no fuera el relacionado con las herramientas tecnológicas, es decir, ninguna incluía la motivación sobre las relaciones de desigualdad donde parte la acción social. En sus salidas de la comunidad, las mujeres construyeron un espacio de interacción entre sí mismas en el que, por un lado, se reconocen entre ellas –como lo ha señalado una de las entrevistadas, sólo se conocían como vecinas de la comunidad y los cursos en el CR les dio la oportunidad de hacer amistades, que también sirvieron para compartir el mundo de vida–, crear lazos de solidaridad y comparar algunos aspectos de la desigualdad en las relaciones de género en las que viven y reproducen; por otra parte, también es un espacio en el que conocen algo diferente a lo que encuentran en la comunidad –una de las alternativas lo ha sido también jugar fútbol– y que les permite ver otras opciones de vida, si bien de manera parcial pues como se ha mencionado la esencia de la construcción de género en la que se encuentran no se desvanece:

Decíamos que ese era... nos sentíamos libres ese día, nos íbamos a convivir y luego nos íbamos a comer y decíamos –haber cuanto traemos–, –yo traigo diez pesos–, –yo traigo tanto, ya tenemos treinta– y nos íbamos a las enchiladas enfrente; nosotras no jalábamos a Manuela porque sentíamos –es más señora, nosotras somos como de más relajo y cotorreamos y ella como que es más reservada.

Rosa, 31 años

Y para platicar un ratito cuando ya venimos a Allende, y ahorita venimos platicando con nuestras compañeras y ya venimos echando relajo. Se nos pasa más rápido el día. Eso no se puede hacer en Allende porque tienen muy encerradas a las muchachas, casi no salen.

Liliana, 22 años

Todo me gustó, hasta el relajo, porque nos servía de distracción, cuando se terminaba un curso nos preguntaban si íbamos a continuar y todas decíamos que sí. Es una manera de salir de nuestra rutina, de aprender una cosa nueva, algo fuera de lo cotidiano. Éramos como las comadritas.

Penélope, 27 años

Preferiría más grandes [refiriéndose a sus compañeras del curso] para platicar y aprovechar el rato, porque como son muchachitas se juntan y van en bolita y van habla y habla o risa y risa.

Elisa, 35 años

No se trató de una relación constante y armónica entre las mujeres porque las mismas relaciones de género mantienen la procuración de las normas. En este sentido, cuando se presentaron tensiones entre las mujeres y éstas podían colocarlas en una situación de riesgo frente a sus parejas y la comunidad, prefirieron separarse de la dinámica del grupo:

Ahora que nos encontramos en la calle, pues ya nos saludamos y hay un poco de más confianza.

Liliana, 22 años

Ocupaban la clase como pretexto y es donde nosotras nos molestábamos porque todas nos íbamos juntas y teníamos como propósito llegar a estudiar.

Rosa, 31 años

Con todas bien, pero últimamente cada quien se iba por su lado, al principio empezamos que todas en el mismo transporte, pero ya después todas a como podíamos llegábamos, y si terminaban primero pues se venían, cada quien por su lado.

Ángeles, 42 años

En este caso, el control social de la comunidad y con ello la constante vigilancia hacia las mujeres que acudían al curso de computación en el CR, se reflejó en la disgregación del grupo que, como apunta Marroni, “la malevolencia corroe las relaciones, provoca tensiones y produce el autoaislamiento de muchas mujeres como forma de protección” (2003: 35).

La negociación que se presenta al interior de la comunidad de Allende –sin que se delimite a ella, sino donde surge– sobre la redefinición de las relaciones y espacios de género no es unilineal, ya que por el momento los hombres han permanecido distanciados de las TIC's, mismo que ha favorecido la construcción de un espacio femenino vinculado con las tecnologías. Sin embargo, debe reconocerse que la esencia de las desigualdades genéricas permanece, pues la negociación es tensa; además, el acceso y uso de las TIC's por parte de las mujeres corresponde a los constreñimientos estructurales y simbólicos del contexto. Aun así, las mujeres de Allende se han interesado por las TIC's y se ha comenzado un proceso de reconstrucción de las diferencias (de la otredad).

A partir del caso de las mujeres de Allende que acuden a un telecentro público ubicado fuera de su localidad para utilizar las tecnologías de información y comunicación, se puede analizar la incidencia de éstas en las relaciones de género y la redefinición de los papeles de las mujeres, al grado de brindar características propias a la cibercultura presente en la comunidad rural.

CAPÍTULO 4

GÉNERO Y UTILIZACIÓN DE LAS TIC'S

En este tercer capítulo se analiza el vínculo entre la utilización de las TIC's y las relaciones de género en la comunidad rural de Allende, a partir de las mujeres que acuden al telecentro público de Libres para aprender el manejo de los equipos de cómputo. Dentro del universo simbólico en Allende se han tenido que hacer nuevas asignaciones, primero, sobre las tecnologías de información y comunicación para integrarlas en aspectos cotidianos, y segundo, en los significados de género que organizan la vida social de mujeres y hombres.

Las mujeres han tenido una participación fundamental en el comienzo de los procesos de cambio en Allende, ya que son ellas quienes protagonizan las situaciones de negociación, además de ser las receptoras de los discursos que pretenden mantener la normalización de las diferencias de género. Sin embargo, esto no significa que los hombres están ausentes, ya que también forman parte de las mismas restricciones de los papeles sociales que les asignan culturalmente. De alguna manera, como lo ha señalado Fowler-Salamini y Vaughan, “las mujeres de las áreas rurales moldean las transiciones y logran espacios para sí mismas en el contexto de la ideología de género patriarcal y de los constreñimientos macroestructurales” (2003: 33), aunque también se hace la puntualización que no necesariamente la acción social de las mujeres conlleva una transformación de la dinámica de género.

La incidencia de las tecnologías de información y comunicación (TIC's) en las relaciones de género se basa en las negociaciones que se realizan dentro del ámbito local donde hay influencias de aspectos macroestructurales, como la globalización y el predominio de la economía neoliberal, en las que se realizan construcciones y dinámicas culturales desde grupos sociales concretos; así, han sido las mujeres –en el caso de Allende– quienes están figurando un espacio simbólico que, por el contexto en el que se encuentran, es asignado a lo femenino.

El impacto de la llamada revolución informática puede dividirse en dos fases: la primera, de corto alcance, se trata de las expresiones más visibles que provocan los flujos rápidos, atemporales y aterritoriales como características de las relaciones mediadas por las herramientas tecnológicas, tratándose de un impacto más directo sobre las formas que toman las relaciones laborales, sentimentales, de entretenimiento, entre otras. De este primer impacto se puede afirmar que en Allende sólo comienza a ser perceptible en las generaciones de jóvenes que están más vinculadas con las TIC's. En segundo término, este impacto puede mencionarse como de largo plazo, más sutil y flexible ante el contexto sociocultural, el cual se basa en los sistemas simbólicos que determinan lo deseable, como lo menciona Stern (1999) en relación con los movimientos de revolución en las primeras décadas del siglo XX en México: "Introdujeron nueva fluidez y ruptura de las prácticas cotidianas de la vida de género, y también un nuevo debate sobre el futuro de la masculinidad, la feminidad y las relaciones entre hombres y mujeres" (1999: 449). Dicho impacto de largo plazo proporciona elementos para construir posibilidades y restricciones para las mujeres y los hombres, pero en mucho depende de los procesos de apropiación de las herramientas tecnológicas. Sin embargo, existen permanencias culturales y principalmente diferencias de género, que se traducen en desigualdades sociales para las mujeres. Uno de los elementos que constituyen estas constantes simbólicas son las relaciones que establecen mujeres y hombres y entre mujeres con mujeres y los hombres con hombres.

Como se ha visto a través de esta investigación, en Allende las posiciones de subordinación de las mujeres las sitúa en condiciones de un diálogo complejo entre las prácticas de complicidad y transgresión, en donde se muestra un orden social que propicia:

Forjar posturas de solidaridad con los hombres y aceptar los principios de un orden social patriarcal [y al mismo tiempo] por cuestiones de autoprotección y bienestar prácticos las mujeres tenían también razones para forjar una cultura de resistencia que embrollaba la autoridad y la pretensión masculina en el campo de lo condicional (*op. cit.*: 414).

Por ello es que se menciona una negociación, no sólo con la comunidad, sino también con las mujeres mismas para reflexionar sobre sus posturas, siendo las TIC's el recipiente de significados nuevos para reconfigurar la dinámica de género que reproducen y cuestionan los sujetos sociales.

Las TIC's, como se menciona en el capítulo tres, vienen a redimensionar los procesos sociales por sus posibilidades de fluidez e intercambio, por ello, es un momento oportuno para identificar cómo cambian, mantienen y adaptan las relaciones entre los sujetos, y de las formas en que se reconstruyen las diferencias. Por ejemplo, Stern (1999) menciona que durante la etapa de cambio que se vivió a finales del siglo XIX se utilizaron ideales de la etapa colonial para la construcción de una sociedad como nación mexicana, “la noción de que mayores oportunidades de empleo y mejor educación podrían preparar a las mujeres de manera más eficaz para una sociedad patriarcal más eficiente, ordenada e ilustrada” (*op. cit.*: 445).

Esta afirmación no puede dejarse de lado cuando a principios del siglo XXI se han generado, a partir de los movimientos feministas, algunos ideales relacionados con los papeles que pueden ejecutar las mujeres en una sociedad de cambios dinámicos, reforzados por el acceso a mejores espacios laborales anteriormente exclusivos para los hombres –aunque sólo sea para determinados sectores: urbanas, profesionistas, jóvenes, etc.–. También se suma al imaginario colectivo el ejercicio de los derechos de las mujeres, cuya existencia puede darles seguridad aunque aún no los experimenten en la práctica cotidiana que, relacionado con las visiones tecnotópicas, se figura un momento de transición –imaginado o real según las posibilidades del contexto–, en donde las mujeres retoman un papel importante. Si bien es cierto que en algunos casos también se están dando cambios tanto en las relaciones sociales, como en las prácticas de relaciones amorosas y en las responsabilidades/obligaciones de la vida marital, es importante tener en cuenta las transformaciones y los caminos por los cuales transitan.

Algunas mujeres de Allende han comenzado a incursionar en la cibercultura, no sin tensiones, al acudir a un telecentro público ubicado fuera de su localidad. Si bien han aprendido lo básico sobre cómo utilizar las herramientas tecnológicas, estas prácticas han propiciado la construcción de un espacio simbólicamente asignado a lo femenino de las TIC's, que representa una negociación a la dinámica de las relaciones de género en la comunidad rural.

LAS TIC'S ENTRE LO FEMENINO Y LO MASCULINO:

CONSTRUCCIÓN DE UN ESPACIO SIMBÓLICO

Retomando el concepto de cibercultura, explicado en el capítulo anterior, se puede mencionar que el haber llevado equipos de cómputo a las escuelas preescolar y secundaria, no marcan precisamente el inicio de una etapa en Allende, ya que el antecedente lo habían marcado las y los estudiantes que estaban matriculados en escuelas ubicadas fuera de la localidad (Payuca, Libres y Oriental). De estos estudiantes, surgieron necesidades de acceso a las TIC's que repercutieron en la economía familiar al tener que distribuir un ingreso hacia las tareas escolares; sumado a ello, están los flujos de información y representaciones sobre la importancia e impacto de las tecnologías en el sistema educativo desde los medios de comunicación masiva, por lo cual los padres y madres de familia, además de compartir un imaginario colectivo de las tecnologías vinculadas a una mejoría en la oferta educativa de sus hijos e hijas, sirvió para que gestionaran la construcción de una sala de cómputo en la escuela secundaria y la adquisición de un equipo de cómputo para la escuela preescolar. Esto es, que las representaciones sobre las TIC's dentro de los salones de clase dieron el sustento para la organización y acción de un sector de la población de Allende, que al mismo tiempo se inserta en los referentes colectivos de la localidad.

Este acontecimiento significó para la comunidad retomar un sistema de organización rural basado en los cargos de representación y la toma de decisiones de manera consensada y propiciar un acercamiento con la hacienda al solicitarle apoyo para una construcción; y finalmente –y más importante en el ámbito del cambio social–, traer hacia Allende un elemento de la modernidad, las tecnologías informáticas, que si bien están destinadas para la educación, las mujeres se hicieron presentes al solicitar el uso de los equipos.

Recorriendo un poco más la trayectoria tecnosimbólica en la comunidad de Allende, como antecedente a las TIC's, hay una relación primaria con las actividades productivas del campo, en donde el Estado por medio de sus aparatos dirigió la tecnificación del sector agrario, iniciado en la llamada Revolución Verde –referida en el capítulo uno–. De esta manera, la reproducción de las relaciones de género, incorporando un elemento nuevo y externo de la comunidad –máquinas hasta semillas y fertilizantes–, había sido asimilado sin que existiera una negociación interna entre la población, ya que se adaptaron a los papeles

de género de mujeres y hombres, insertándose en las actividades productivas y reproductivas correspondientes a cada género. Sin embargo, las TIC's, más situadas en las nuevas generaciones y en las y los estudiantes, no habían presentado tensiones hasta que las mujeres adultas y con responsabilidades de género se interesaron en ellas.

Retomando a Salvador Cruz y Patricia Ravelo (2004), las vivencias de las personas están incididas por construcciones de diferenciación, que en muchos casos se expresan como conflicto social –sutil en muchas ocasiones– y son la base para establecer relaciones desiguales donde se desvaloriza alguna de las partes diferentes, que para esta investigación es lo femenino, y de manera más general en otros contextos, las expresiones que están fuera del carácter hegemónico de la heterosexualidad.

Vinculando las TIC's con las relaciones de género, dirigiendo la investigación a la asignación cultural del acceso y uso de las tecnologías hacia lo femenino, se encuentra que hay “sectores y grupos sociales que tienen dificultades para incorporarse o adaptarse a la nueva situación, por lo que sus beneficios potenciales no les alcanzan y quedan marginados” (Castaño, 2005: 21). Allende no es la excepción en cuestión de desigualdades de género, ya que las mujeres rurales y sus actividades se encuentran asociadas a aspectos culturales desvalorizados por las sociedades, siempre en medio de negociaciones para la asignación de significados de diferenciación, aunque quienes están al margen del acceso a las TIC's son los hombres, resultado de las relaciones de género en Allende.

Ante la participación creciente de las mujeres en el trabajo remunerado y su correspondiente activismo en la toma de decisiones dentro del grupo doméstico, “surgen múltiples mecanismos socioculturales e ideológicos que funcionan para preservar los privilegios de los hombres y la subordinación de la mujer.” (Fowler-Salamini y Vaughan, 2003: 39). En el caso de las relaciones de género en Allende, también se encontró que de igual manera surgen múltiples discursos que intentan mantener un orden social, además que las actividades femeninas son generalmente consideradas de poca relevancia; como en los partidos de fútbol de las mujeres, el acceso a las TIC's también se desvaloriza; las personas, antes de reconfigurar las representaciones sobre las tecnologías, las desestiman porque se han feminizado (Castaño, 2005).

En este sentido, puede mencionarse que la incidencia en el acceso y uso de las TIC's por parte de las mujeres, al cual se ha focalizado este trabajo, es la generación de un espacio simbólico asignado a lo femenino.

La construcción de un espacio simbólico asignado a lo femenino se conforma de significados de género sobre el acceso y el uso de las TIC's, que abarca los siguientes aspectos: las expresiones de lo femenino; la insistencia en la regulación de las acciones de las mujeres en la comunidad y la experiencia significativa de las mujeres que acuden al CR. Estos tres aspectos se relacionan entre sí para conformar en última instancia características particulares de la cibercultura en la comunidad de Allende:

La idea del espacio resulta fundamental para el entendimiento de los procesos de cambio. [...] implica asimismo la penetración de nuevos espacios y de nuevos ámbitos culturales y sociales donde las mujeres aprenden nuevas actividades, valores y habilidades, forjan nuevas identidades y se apropian del poder (Fowler-Salamini y Vaughan, 2003: 44-45).

Expresiones de lo femenino

Sobre las expresiones de lo establecido culturalmente como femenino en Allende, las representaciones que se comparten en la comunidad rural son diferentes al concebir a las mujeres frente a un monitor de computadora. Como se ha visto en los dos capítulos anteriores, es en el ámbito de la educación formal de las y los jóvenes en donde se realiza dicha vinculación. Sumado a ello, la dinámica de las relaciones de género delimitan las actividades de las mujeres dentro de los espacios privados, como en el caso de la gestión de servicios públicos para la localidad, que es menospreciada porque son las mujeres quienes se encargan de esa actividad. En este sentido, las representaciones de las mujeres rurales ocupando herramientas tecnológicas han tenido que ser integradas al universo simbólico de la comunidad. Se trata de un diálogo conflictivo donde las asignaciones de comportamientos, conductas, formas de ser y las posibilidades de hacer se ponen de manifiesto en vías de contener en el marco de la normalidad las correspondencias de lo femenino y lo masculino en mujeres y hombres, respectivamente.

Una práctica que ha servido como mediadora en las tensiones que han generado las recientes acciones realizadas por las mujeres en relación con las tecnologías, es precisamente, una asignación de género hacia las mujeres: su papel en la familia como

sostén de las y los integrantes del grupo doméstico. Así, el acercamiento de las mujeres hacia las TIC's contiene un discurso que retoma las asignaciones correspondientes a su género, y por ello, es aceptado colectivamente, paralelo al desarrollo de un proceso de feminización de las herramientas tecnológicas al visualizarse su uso en el ámbito doméstico, el de las mujeres.

Las relaciones de género establecidas en Allende delimitan muy bien las posibilidades de empleo femenino: jornaleras temporales y en la hacienda, acompañantes –como toda la familia– en las actividades relacionadas con el campo, empleadas domésticas, trabajo esporádico, como la costura de ropa, y asalariadas, atendiendo pequeños comercios. Por ello, las representaciones de las actividades laborales de las mujeres, que se preservan en la comunidad, no relacionan las aplicaciones de las TIC's; y los hombres mantienen a sus esposas sin permiso para trabajar porque, primero, se cuestionaría la capacidad masculina de proveer, y segundo, se dificultaría la vigilancia comunitaria hacia las mujeres.

Las mujeres tienen que seguir las normas de conducta dentro del orden social establecido para ellas; sin embargo, al mismo tiempo es latente la presión que ejercen sobre ellas los hombres y la comunidad, al aludir relaciones ilícitas por el simple acto de salir de la localidad (Mummert, 2003). En este sentido, las iniciativas de las mujeres para mantener el acceso a las TIC's se desarrolla dentro de la normalización del orden social, intentando no transgredirlo, aunque está presente la percepción de incumplir dichas normas. Esto representa para ellas un mayor acatamiento de las apariencias de lo femenino (Butler, 2001), por ello, su constreñimiento dentro de la dinámica de género se realiza en medio de la negociación en donde repetidamente se construyen las bases de las posturas fijadas de los hombres y de las mujeres, de esta manera, el espacio simbólico relacionado con las TIC's como un espacio de las mujeres, es también una dependencia simbólica de género para ellas y una fuente de significados para la comunidad en donde se determinan las características de lo femenino.

Como se ha mencionado anteriormente en este trabajo, la asignación de significados femeninos en el reciente espacio simbólico del acceso y uso de las TIC's reproduce las representaciones y las normas para las mujeres.

La insistencia a la regulación de las acciones de las mujeres en la comunidad

En Allende puede verse que las mujeres se limitaron a pisar los perímetros de la transgresión del orden cultural dentro de la comunidad al acudir al CR para acceder a las TIC's, ya que por una parte generaron un espacio simbólico femenino que les permitió la interacción con otras mujeres, siendo que dentro de la comunidad eso no está permitido porque significa exponer en el ámbito público los aspectos de la vida privada y con ello generar un “arma social” –que Stern denomina como estrategias de las mujeres para oponerse a la autoridad patriarcal de la vida familiar y conyugal, por ejemplo: una red femenina de aliados y protectores (1999: 412)–. Estamos frente a un fenómeno social propiciado por las mujeres y permitido por los hombres hasta el punto en que no se altere el orden social y simbólico establecido. Pero al mismo tiempo puede pensarse que el orden patriarcal ha venido adaptándose con las constantes participaciones de las mujeres en la vida pública, y principalmente económica, por ello, los hombres más que autorizar, tienen que permitir –en vías de negociar y mantener ventaja social– las actividades nuevas de las mujeres, lo que no significa que las relaciones basadas en las diferencias de género sean equitativas.

Dentro de este “permitir” se expone un discurso masculino que desvaloriza las actividades de las mujeres, sin saber que las tendencias generadas por la globalización y las tecnologías de información y comunicación, exigirán a las personas –al menos– el manejo de las herramientas tecnológicas, por lo que los hombres de Allende se encontrarán rezagados de los diferentes procesos que se generen con la tecnificación de más aspectos de la vida diaria. Al mismo tiempo, el “permitir” tiene un sentido simbólico, porque desde la introducción de las TIC's en la localidad y con las salidas de las mujeres hacia el CR, se han feminizado las tecnologías; esto es observable con el constante rechazo por parte de los hombres adultos de la comunidad para no acceder y utilizar las computadoras, se desvaloriza su uso y se relega a lo femenino.

El sentido de territorio de riesgo –espacial y temporal– para las mujeres por salir de la localidad, se mantiene por los casos de las que se han embarazado fuera de la institución matrimonial formal o simplemente viviendo con su pareja, y por los casos de infidelidades

de las esposas conocidos en la comunidad. Además, se continúa viendo a la ciudad como el espacio propicio de las transgresiones sociales, por ejemplo:

En Libres hay [mujeres] jóvenes que dicen groserías, fuman y echan relajo con los hombres sin darse a respetar.

Elisa, 35 años

Luego nos poníamos a platicar y decíamos –no que dijeron esto, que dijeron lo otro–. Que ya nada más nos íbamos a hacer quién sabe qué a Libres, nos decían varias cosas, como de la hora en que nos íbamos y de la hora en que regresábamos: –Mira la hora ya es bien tarde–.

Laura, 16 años

La experiencia significativa de las mujeres que acuden al CR

Las TIC's tienen aspectos relacionales, esto es, que a partir de las formas de interacción con las tecnologías y con otras personas por medio de las mismas herramientas, se va construyendo la apropiación de las TIC's. En Allende, su introducción en la comunidad rural tiene sus bases en la negociación que realizan los sujetos hacia los sentidos y las representaciones que se disponen sobre sus usos y su utilidad, las cuales (por el contexto) apenas comienzan a vislumbrar e identificar sus aplicaciones presentes y futuras en la vida cotidiana. Es así como las representaciones juegan un papel importante porque dan la pauta para los usos que se realizan al tener los primeros contactos con las herramientas tecnológicas y que establecerán las posteriores referencias. Un segundo aspecto que complementa lo relacional de las TIC's es su vinculación con otras categorías, así se tiene que el acceso y uso es variable, dependiendo de los elementos que componen las posiciones sociales, ya que no es lo mismo una estudiante joven que una ama de casa o una mujer anciana, además del capital educativo que se disponga, entre otros elementos.

En relación con las tensiones presentes en el proceso de negociación y reorganización de los perímetros entre lo femenino y lo masculino, se presentan los siguientes testimonios:

Porque después se hacían chismes de que ya nada más íbamos para estar con los maestros o luego que nos iban a cobrar por usarlas [las computadoras], entonces le dijimos a un maestro que ya no iríamos y nos preguntó el porqué y le dijimos que por comentarios que

hacían de que sólo íbamos por estar con los maestros y él nos decía que no hiciéramos caso de los chismes, pero luego como nada más íbamos 4 iban a decir que iban las mismas y dirían –a qué van–, por eso que según “ni entrábamos a practicar”. Nos daban la llave y nos metíamos al salón, pero la gente le echa de más, y para evitar problemas con sus esposos, preferimos evitar problemas.

Laura, 16 años

Ocupaban la clase como pretexto y es donde nosotras nos molestábamos porque todas nos íbamos juntas y teníamos como propósito llegar a estudiar.

Ángeles, 42 años

Un aspecto a tratar es la identificación que las mujeres tienen de sí mismas, pero con nuevos aspectos que se suman constantemente, como ahora con la posibilidad de acceder y usar las TIC's, con lo cual adoptan referentes de las mujeres “de la ciudad” con quienes marcan los límites de su identidad por vivir en un “pueblo” (Abu-Lauhod, 2006). A partir de los testimonios de las mujeres, se puede afirmar que la experiencia de acudir al telecentro público tiene un conjunto de significados relacionados con la aprobación y/o reproducción de lo femenino; sin embargo, también es un espacio donde las mujeres pueden relacionarse entre ellas, lo que les permite establecer redes sociales, y un sentido de reconocimiento:

El ambiente era... bueno es que las señoras adultas somos..., íbamos hablando en doble sentido, nos burlábamos, sobre todo de los hombres, nos desinhibíamos, como que se nos quitaba la vergüenza, éramos bien relajientas.

Rosa, 31 años

Por otra parte, las disposiciones de género en Allende, hacen que los hombres establezcan una distancia ante las TIC's, exponiendo actitudes y capacidades, así como el deber ser masculino:

Pienso que ellos no quieren, yo le comentaba a mi esposo y no quería porque decía que era algo imposible para él, pero le decía que para eso íbamos.

Ángeles, 42 años

Mi hermana entró por mi hermano Omar, que iba a estudiar computación, y le dijo que mejor ella se fuera a tomar el curso, le dio su lugar porque él no quiso entrar, dijo que no era importante.

Laura, 16 años

Son como más machistas, porque dicen: –Nosotros con el campo, cuando regresamos ya estamos cansados–, –No nos hace falta la computación–; sin embargo, a una mujer pues sí, por si la deja el marido para pedir trabajo, porque ya en cualquier trabajo piden la computación como en los supers.

Laura, 16 años

Cuando comenzó el grupo con 16 entraron 3 hombres pero se salieron, no sé por qué, a la mejor porque vieron que sólo eran ellos. Pero no sé de algún hombre que haya aprendido de aquí.

Elisa, 35 años

La construcción de un espacio simbólico de las TIC's y su posterior asignación a lo femenino –al igual que a principios del siglo XX en México–, abre posibilidades a las mujeres para modificar “un destino tradicional”, según Stern (1999). En este sentido, Bourdieu menciona que uno de los factores de cambio más importantes se vincula con “la transformación decisiva de la función de la institución escolar en la reproducción de la diferencia entre los sexos” (2000: 112). En la comunidad de Allende, además de las instituciones educativas formales, el acceso a las TIC's se relaciona con la formación educativa de las personas, por ello, si bien no se trata de la institución escolar como espacio donde se realizan las reproducciones del orden social basado en las diferencias jerarquizadas de género, sí puede brindar un elemento vinculado a los recursos con los que están teniendo acceso las mujeres y que anteriormente estaban monopolizados por los hombres.

En Allende las estrategias simbólicas de las mujeres para apropiarse de nuevos elementos materiales e ideológicos, propiciado por el acceso y uso de las TIC's, no subvierten la relación de dominación ante los hombres, por el contrario, confirman las representaciones femeninas negativas, remarcando las prohibiciones y demarcaciones de lo femenino, pero

al mismo tiempo, éstas son adecuadas para propiciar ocasiones de transgresión (Bourdieu, 2000: 47):

Sin embargo, un periodo como éste, de redefinición de relaciones y espacios de género, está plagado de conflictos. Los cambios no se suceden de manera unilineal, como si fuera un modelo elegante que progresa desde la sumisión hacia la emancipación femenina. Abundan las contradicciones y los sentimientos de ambivalencia (Mummert, 2003: 320).

LAS TRANSGRESIONES SIMBÓLICAS:

INFLUENCIA DE LAS TIC'S EN LAS MUJERES RURALES

En la construcción de un espacio simbólico donde se desenvuelven las mujeres, se realizan –y continúan– transgresiones simbólicas de las relaciones de género establecidas. Lo que se encuentra en juego está en la transformación de los recursos simbólicos por parte de las mujeres en demandas dentro de otros ámbitos, como la vida social, familiar, conyugal, etcétera.

Retomando a Stern (1999), durante esta etapa de transición se presenta una reafirmación de los papeles de género a partir de lo que es el orden social establecido, al cual los habitantes de Allende recurren para reconfigurar los significados de género, y en este proceso las bases se encuentran en las permanencias culturales de diferenciación –que al mismo tiempo hacen vigentes– por lo que “imparte al género una cualidad aparentemente fija: la interpretación social de la diferencia sexual” (1999: 409).

Relacionado con lo anterior, un aspecto importante a tener en cuenta es que “este conjunto de cambios en la percepción de las mujeres que tienen de sí mismas, de sus relaciones, del mundo que las rodea, las llevan verdaderamente a cuestionarse el rol que han asumido tradicionalmente y que de ninguna manera ha sido estático” (Canabal, 2006: 33). En este sentido, la descripción de la incidencia de las TIC's en las relaciones de género en Allende, implica identificar la forma en que las mujeres relacionaron el uso de las TIC's con anteriores demandas de género, las cuales están basadas en la búsqueda de relaciones equitativas con los hombres y con las otras mujeres. Pero además, es de igual importancia mencionar que, al mismo tiempo se produjeron y reprodujeron los papeles de género de las mujeres:

Sin atentar contra el conjunto del sistema patriarcal que las oprime, las mujeres campesinas han ido participando en grupos que atienden problemas relacionados con las necesidades más inmediatas de sobrevivencia, en espacios que no confrontan abiertamente dicho sistema, pues generalmente son, social y culturalmente, “aceptables o tolerables”. Al mismo tiempo, han empezado un proceso de concientización de su condición de mujeres (Josefina Aranda citada en Canabal, 2006: 34).

Con la creciente migración de los hombres hacia Estados Unidos, es común que las mujeres sean las encargadas de la distribución de los ingresos económicos y de las tareas del campo, además de tomar decisiones apremiantes que no necesariamente tengan que consultar con su esposo, y continuar con las actividades del mantenimiento familiar. El papel de la mujer se modificó con la migración masculina, pero se mantuvieron las desigualdades de género, ya que la toma de decisiones sigue siendo jerárquica –ahora trasladada a la familia del esposo–, y la vigilancia comunitaria tomó mayor importancia para quienes se encuentran en Estados Unidos (Mummert, 2003). Esta situación, no tan fatídica, permite que ellas generen estrategias para solucionar las necesidades familiares, en algunos casos el empleo, con o sin el consentimiento del esposo, o la capacitación en el manejo de las TIC’s, en el discurso para apoyar a los hijos e hijas, y en un sentido ulterior para trabajar, si fuese necesario ante la ausencia del esposo por separación o deceso.

Entre otras características también puede mencionarse la diferencia generacional, aunque no ha sido abordado con profundidad en este trabajo pero sí se ha hecho alusión, en donde las posiciones de las mujeres también están mediadas por las edades en dos sentidos: por una parte, marcando las diferentes responsabilidades que deben cumplir las mujeres dirigiéndose a ajustarse a su papel en la sociedad; y por otra, la relación que se establece con otros aspectos de sus vidas, como la divulgación de información. De esta manera, una constante simbólica es la ejecución de patrones de conducta y de la realización de actividades, pero vivido según la diferencia generacional: las mujeres adultas tienen los quehaceres domésticos y observar a los hijos e hijas (o nietos), mientras que las jóvenes tienen las tareas escolares y ayudar en los quehaceres, pero ambas, deben estar en sus casas.

Cabe recalcar que las tecnologías no vienen a modificar por sí mismas las representaciones de género en la comunidad rural, “las tecnologías de la información rompen muchas de las relaciones previas, pero no son una fuerza independiente. Están sometidas a la lucha del

poder, en la que los hombres recurren a estereotipos como que las mujeres tienen menos confianza en sí mismas, no les interesa el poder o están menos calificadas” (Castaño, 2005: 40). Así, las posibilidades que identifican las mujeres con las TIC’s se pueden realizar parcialmente porque persisten las asignaciones de género como las conductas esperadas, la determinación de sus actividades, así como de sus ocupaciones; los constreñimientos a lo femenino permanecen en el ejercicio de la sexualidad, el orden patriarcal del grupo doméstico, el control de los horarios –como no salir en la noche– y en las representaciones de las mujeres cabronas.

Las transgresiones a la dinámica de género pueden delimitarse en:

Relación con las oportunidades laborales. Aunque por el momento las mujeres mencionan que no existe el consentimiento para que ellas puedan salir de su comunidad y trabajar, la posibilidad es latente como un recurso a utilizar en circunstancias que lo ameriten, en relación con la ausencia del ingreso económico ofrecido por los hombres, principalmente:

Con la computadora tengo la oportunidad de conseguir empleo.

Rosa, 31 años

Al principio no conocía nada de computación, pero me gustó aprender algo nuevo y por si en un trabajo piden, pues ya sé usar la computadora. Ahora pues... ya sé qué es eso de la computadora.

Liliana, 22 años

Relación con las posibilidades de comunicación. Ya que es constante la migración de los hombres (esposos) y es necesario continuar en contacto para organizar los ingresos que llegan a las familias, pero también para contrarrestar los rumores o chismes. Además, con el reciente ingreso de las mujeres en dicho fenómeno, se han dado casos –los menos– donde una familia completa se dirige a Estados Unidos o a otras ciudades en México:

Quiero tomar el curso de Internet, por lo mismo de que mis hijos están fuera de aquí me gustaría comunicarme con ellos y verlos al menos por la computadora.

Ángeles, 42 años

Relación con el papel de las mujeres dentro de la familia. Se puede decir que es constante la búsqueda de las mujeres para reproducir las actividades asignadas de lo femenino, cumplir con su papel de madres:

Porque de aquí a mañana, mi nieto me empiece a preguntar: –Mamá no sé cómo se hace esto– y al menos le pueda decir cómo se agarra el ratón o algo que a mí se me quede yo le pueda contestar.

Ángeles, 42 años

Vinculado a lo anterior, también se continúa con la organización jerárquica dentro del grupo doméstico, siendo los hombres quienes toman las decisiones, aunque como menciona Bourdieu, también propician la transgresión:

Tendría que avisarle a mi señor más que nada platicarle. Pero necesito ver, porque luego aquí con estos niños que van a la escuela. A veces cuando tengo que salir pues encargo a mis hijos con mi mamá o con mi suegra.

Marta, 23 años

Para cerrar este apartado, se puede afirmar que el acceso y uso de las TIC's va a depender del entorno y las condiciones en donde se encuentran las mujeres, y que dicho proceso se realiza en medio de negociaciones simbólicas exponiendo las delimitaciones correspondientes a mujeres y hombres, pero también representa tentativas de transgresión:

A veces pensamos que las tecnologías nuevas (como fueron en su momento la electricidad, el teléfono, el automóvil o la televisión, y es hoy Internet) son complicadas. Al cabo de un tiempo de usarlas, nuestra vida cambia y ya no concebimos vivir sin ellas. Los cambios no son triviales, afectan al uso del tiempo y el espacio, a la producción al trabajo y al ocio, a las relaciones sociales y a la vida privada (Castaño, 2005: 268, 269).

La construcción de un espacio simbólico que está relacionado con las TIC's conlleva la vinculación de dichas herramientas con su proximidad, a conciliar la demanda de servicios y otros aspectos como la recreación y entretenimiento, pero principalmente la resolución de problemas cotidianos. Por ello, en el ámbito rural, las aplicaciones de las TIC's se identifican alejadas porque aún no impactan considerablemente las economías locales (por el momento la emigración es el bastión de mayores ingresos). Aun así, y también por ello, en Allende las mujeres se encuentran con mayores posibilidades de acceder a las tecnologías, dando características propias a la cibercultura.

LAS MUJERES RURALES DANDO CARACTERÍSTICAS PROPIAS A LA CIBERCULTURA

En el 2005 comenzó a asistir un grupo de mujeres al Centro Regional del SICOM para aprender a utilizar la computadora, un recurso tecnológico que no disponían de manera individual ni colectiva en su localidad de origen. A este grupo le siguió otro más que también se interesó por el manejo de las computadoras. Ambos grupos tuvieron como incentivo la invitación de una profesora de la escuela preescolar, una mujer que vive fuera de la comunidad, pero que tiene buena relación con las y los habitantes de Allende por su posición de maestra, lo que le permite relacionarse con los padres y las madres de familia. La profesora Asunción menciona que al incorporarse a la escuela, encontró que había un equipo de cómputo y una impresora, obtenidas con la gestión de los padres de sus alumnos, pero que ni siquiera las habían desempacado porque nadie sabía cómo conectar y mucho menos utilizarlos. El acceso a las TIC's en la comunidad es restringido para la población en general, siendo las y los estudiantes quienes tienen mayor vinculación porque en la currícula escolar hay materias de computación o informática.

Sin embargo, aunque las TIC's parezcan alejadas de una comunidad rural, las mujeres han tomado la iniciativa de acercarse a un telecentro público para acceder y utilizar las herramientas tecnológicas. En este proceso, las relaciones de género que moldean el deber ser y las posibilidades de hacer de las mujeres, han determinado las bases de la incipiente apropiación de las tecnologías en Allende y en particular por parte de las mujeres.

Se retoma el concepto de cibercultura trabajado en el capítulo anterior para señalar que, a partir de considerarla como “las construcciones y reconstrucciones culturales en las que las nuevas tecnologías están basadas y a las que a su vez ayudan a tomar forma” (Escobar, 2005b: 15), el proceso en la comunidad de Allende promovido por las mujeres rurales se encuentra en una etapa inicial, sin relación con una visión evolucionista, por el reciente quiebre cultural que ha significado que las mujeres salgan de la comunidad, que aprendan algo diferente a sus asignaciones de género, a la resignificación de la identidad subjetiva entre las mujeres y sobre las representaciones que se tienen de las TIC's en la comunidad de Allende:

Pues se me hacía más difícil al principio, pensaba que no iba a poder o que iba a mover cualquier botón y que iba a descomponer algo de la computadora, pero ahorita ya no, sólo cuando comienzan a explicar se me hace difícil pero al ratito ya le encuentro y ya.

Elisa, 35 años

Pues que ya no me apuraba a mi quehacer [risas] nomás me la pasaba en la computadora [risas], sí pues eso pasa; pues antes tenía que apurarme para ir a Libres a rentar una computadora para que no se olvidara lo que había aprendido, porque como ama de casa tienes muchas responsabilidades que no tiene un adolescente y por eso se puede retener mejor. A rentar iba una o dos veces por semana mientras estuve en los cursos. También podía hacer mi relación de las señoras de Oportunidades, antes llevábamos un formato y lo hacía en Excel, y lo tengo [guardado] en mi disco y si lo necesito lo saco. Soy madre soltera y quizá después pueda poner un negocio de computadoras, que en esa computadora pueda llevar mi relación del negocio, cosas administrativas.

Penélope, 27 años

De la misma manera como se presentan las significaciones que toman las TIC's en la vida cotidiana de las mujeres, también hay que subrayar que la utilización de las tecnologías por parte de ellas no ha encontrado un cauce que le dé un sentido más práctico en sus actividades; sin embargo se acota que para apropiarse de las herramientas tecnológicas se debe partir del acceso, siendo éste el acceso a las computadoras y el manejo de las mismas. A continuación se presenta esta etapa inicial vivida desde las mujeres rurales que han acudido al CR para acceder y usar las TIC's:

Pues en este caso me parece que Rosa es la única que llegó a trabajar en Libres [por manejar la computadora], las demás se dedican a atender la tienda, otras un poco del campo, otras cuidan animales, pero ya dentro de sus casas.

Elisa, 35 años

Bueno, ahora yo sólo he tomado un poco de computación como para que pueda decir que ya voy a trabajar. Pero siento que me puede servir como ahora con mi hija que luego me pregunta cómo me enseñaban tal cosa en SICOM porque ella apenas está aprendiendo y después me puede servir con mi nieta.

Manuela, 45 años

Pues todo sigue igual, como que todavía no.

Liliana, 22 años

Sinceramente no mucho, pues como no tengo computadora pues no puedo practicar lo que aprendí.

Rosa, 31 años

No, sólo las tareas de los hijos ¿Qué en un futuro se puedan hacer? Pues ahora sí que yo dormida no le podría explicar.

Elisa, 35 años

Pues hasta ahorita todavía no, me da por entrenar la computadora pero actividades todavía no.

Ángeles, 42 años

No sabría decir, sólo que sí pueden cambiar.

Laura, 16 años

Relacionado con las mujeres por sí mismas

El impacto en la subjetividad de las mujeres por el acceso a las TIC's estuvo basado en la normalización de las relaciones de género en las cuales se les asignan actividades, actitudes, conductas, y donde el espacio fuera de la comunidad les permitió transgredir el orden de género, sin que tuviera repercusiones en sus familias y en la comunidad:

Ay bastante, ése era el día de nosotras, el día libre para nosotras, nos apurábamos para que a las 2 de la tarde: todo terminado, comida hecha, todo, todo; y ya nos salíamos. La verdad era como terapéutico.

Rosa, 31 años

Como una manera de distracción, de salir de la misma rutina: de la casa, tus hijas, los quehaceres. Me apuraba al quehacer, mis hijas se quedaban con mis vecinas. Regresé a revivir el nerviosismo de ir a una escuela, –ya nos vamos a la escuela–, hasta en la colonia nos pusieron: –Ya se van las escueleras– y hasta teníamos que tomar nuestra combi para ir

a la escuela, era bonito. Era volver a agarrar un lápiz y una libreta y hacer tareas, ya después era más práctico y era algo nuevo porque esas cosas no hay aquí.

Penélope, 27 años

En parte es distracción, y también lo veía como que eso ya no era para uno o se me hacía muy difícil eso de la computadora, pero ahora veo que no es tan difícil. Yo decía: –Para una en que nos puede servir– porque prácticamente una está todo el tiempo aquí y la verdad no me llamaba tanto la atención, y ya después como fui viendo comenzó a interesarme, para aprender algo y de cómo sirve.

Elisa, 35 años

La verdad es que fue un reto para mí, pensar que a mi edad se pueden aprender cosas nuevas y que pueden servir, en este caso para apoyar a mi hija y nieta. Ahora yo me decía: “que a mi edad yo pudiera aprender“, además de que hay otras personas y se puede platicar y apoyarnos entre nosotras. Y digo que pasatiempo para salir de la rutina de la casa y despejar la mente de los quehaceres.

Manuela, 45 años

Las representaciones de las mujeres alejadas del uso de las TIC's se resignificaron por medio del acceso y utilización de las tecnologías por parte de las mujeres de Allende, se generó una autopercepción de “poder hacer las cosas” y que fue compartido por ambos grupos de mujeres que han acudido al CR. Si bien no se han modificado las bases de las relaciones de género, sí se ha generado una fisura en la cual las mujeres comienzan a explorar sus condiciones de vida, se trata de un proceso:

La otra vez fuimos a Libres mi mamá, mi hermana y yo, y pasamos por un lugar donde había computadoras y mi hermana me dijo: –Mira, hay que entrar–, y yo le dije que entonces mitad y mitad para que no pagáramos mucho, mi mamá dijo: –Sí verdad, como ya saben, a ver...–, y eso fue cuando apenas íbamos en el primer curso, nos habían dejado una tarea y por eso entramos para practicar.

Liliana, 22 años

A veces prendo la computadora y luego me aburre y la apago, luego me pongo a practicar unas hojas que nos dieron en SICOM y ahí estoy intentando en Excel, entro en Power Point a cambiar colores o cualquier cosa, ahí me ando entreteniendo, luego hay cosas que no me salieron y me pongo a intentar hasta que me salen.

Marta, 23 años

De esta manera, el caso de las mujeres de Allende es interesante porque permite observar las permanencias culturales que se ponen en práctica y las negociaciones para modificar los escenarios donde se proyectan las necesidades de género para mantener un orden social basado en la diferencia sexual; sin embargo, el proceso de redefinición de las relaciones de género va más allá de las determinantes biológicas; el entramado se encuentra en los significados culturales de la construcción de las diferencias. Los sujetos sociales determinados en estructuras simbólicas que dan sentido a las prácticas cotidianas son también posibilidades de modificar el entorno:

La sociedad de la información es una sociedad de personas, no de tecnologías; de comunicación, no de aislamiento. Las dificultades técnicas no deben constituirse en barrera que separe a la sociedad en segmentos comunicados: de una parte de las personas que acceden a Internet y se benefician de ello; los que no acceden y quedan marginados (Castaño, 2005: 267).

El interés en Allende y las mujeres que habitan en esa comunidad, se basa en que ellas se han asumido como protagonistas de un proceso de renegociación, creando un espacio femenino, mismo que aún les significa lidiar con ellas mismas y sus construcciones de género en el ámbito local, pero del cual quieren seguir explorando.

CONCLUSIONES

Ahora sabemos que siempre se construyen cosas nuevas con otras viejas,
y que la modernidad no consiste en borrar el pasado, sino en incorporar
todo lo posible del pasado en todo lo posible del futuro.
Touraine, 1994: 21° párrafo.

A lo largo de esta investigación antropológica se ha expuesto un acercamiento a la incidencia causada por la utilización de las TIC's en mujeres rurales que acuden al Centro Regional SICOM de Libres, tomando en cuenta la dinámica de género en la comunidad de Allende. Esto se logró identificando el proceso actual de la construcción de un espacio simbólico relacionado con las TIC's y que culturalmente se ha asignado a lo femenino. El trabajo se centró en las negociaciones que se realizan en las diferencias de género a partir de las mujeres de una comunidad rural, la colonia Ignacio Allende del municipio de Cuyoaco, quienes asisten a un telecentro público fuera de su localidad, el Centro Regional SICOM ubicado en la ciudad de Libres, así como de los significados relacionados con el uso que ellas hacen de las tecnologías. La delimitación del análisis se estableció en los significados que los sujetos sociales de Allende le dan al acceso y al uso de las TIC's, así como su vinculación con las relaciones de género, partiendo de los significados femeninos que son asignados a las mujeres.

La investigación se situó desde una perspectiva de género, es decir, considerando las diferencias entre lo femenino y lo masculino y su relación con la construcción de las diferencias sociales y culturales, respondiendo a determinados espacios y tiempos, así como a su relación con otras categorías sociales. A partir de estas relaciones se asignan, dentro de específicos contextos y situaciones para las mujeres y los hombres, prácticas sociales y las delimitaciones sobre lo que deben y pueden ser las mujeres y los hombres.

La pregunta central que marcó el comienzo de este trabajo estuvo encaminada a conocer: ¿Cómo incide el acceso y uso de las TIC's realizado por las mujeres que acuden al Centro Regional SICOM de Libres, en la generación de un espacio simbólico femenino y en las relaciones de género en Allende, Cuyoaco, Puebla? La respuesta tentativa se fue desarrollando en el transcurso de la investigación al describir la comunidad de Allende, la dinámica de género en la que se encuentran los hombres y las mujeres rurales, y las negociaciones significativas protagonizadas por las mujeres para acudir al telecentro y sobre la utilización de las TIC's.

En el capítulo uno se presentó el marco referencial de los espacios físicos en donde se realizó la investigación a modo de una descripción etnográfica, se resaltaron algunos elementos considerando que pueden dar imágenes de la vida en Allende, así como de las actividades que se realizan en el Centro Regional. La intención de este capítulo fue exponer las características de la ruralidad, la cual conlleva mencionar los aspectos significativos de la historia local; el fenómeno migratorio hacia Estados Unidos; las actividades productivas vinculadas con la agricultura y con los servicios urbanos; la relación con el centro urbano más cercano (Libres) y que es la primera influencia de los referentes sobre la identidad colectiva rural, en este sentido, también se encuentra la relación con la hacienda La Concepción que se ubica a un costado de la localidad; y la organización comunitaria, la cual retoma aspectos tradicionales mezclándolos con nuevos referentes y que sólo se expresa en momentos que requieren la satisfacción de necesidades colectivas. La ruralidad expresada en Allende tiene vínculos con procesos mayores, pero siempre relacionándolos con referentes anteriores que pertenecen a la memoria colectiva.

En el apartado del Centro Regional, se realizó la descripción de este telecentro público, desde los espacios físicos y materiales que lo conforman, hasta el personal que atiende y los objetivos oficiales que persigue su instalación en la región por parte del gobierno. Un punto relevante fue identificar a las y los usuarios de las tecnologías de información y comunicación en este espacio, así, se expone que la brecha digital tiene características específicas que dependen de los contextos, por lo que, además de la brecha tecnológica (actualización en el acceso a innovaciones), también se presenta una brecha generacional, educativa y de género.

La conjugación de los espacios arriba mencionados –primero la comunidad rural y después el telecentro– son parte de los procesos de hibridación que se comienzan a gestar con la incorporación de las TIC's (García Canclini, 2004). Si bien en otras partes del planeta las aplicaciones de las tecnologías se encuentran más ligadas a la vida cotidiana, en regiones como Libres recientemente comienzan a introducirse, además se suman los aspectos de la ruralidad presentes en las comunidades; de esta manera, es que la incorporación de las TIC's guarda una estrecha relación con la ruralidad, porque las tecnologías no vienen a modernizar, sino que reflejan –y dinamizan si es el caso– los procesos sociales. De esta manera, los antecedentes de la incorporación de tecnologías en Allende cobran importancia cuando se dirigen a las actividades productivas, por lo que al estar limitadas las aplicaciones de las TIC's en este ámbito (de igual manera por el contexto rural) se relega su uso a otros sujetos que no tengan la responsabilidad económica y social del grupo doméstico, como a los estudiantes y las mujeres; a esto se suma que en el orden social de la comunidad, el género mantiene asignaciones simbólicas estrechas con la división sexual.

Dentro del capítulo 2 se trabaja alrededor del concepto de género, considerándolo una categoría analítica que permite la identificación de las diferencias entre hombres y mujeres desde los significados que se les asignan culturalmente a lo masculino y a lo femenino respectivamente. Esta categoría se conforma de tres características que permiten una coherencia cotidiana a las relaciones sociales (que se presentan de distinta manera dependiendo del contexto sociocultural): el género es relacional, se reproduce y produce por estar en un ámbito simbólico, y se expresa como normas que repercuten en las posibilidades y delimitaciones sociales de los sujetos. De esta manera, la reflexión que se realiza tiene sus bases en las aportaciones de Judith Butler y Joan Scott, al considerar que el género puede ser analizado al conjuntar elementos distintos, pero que se vinculan estrechamente.

En la segunda parte del capítulo 2 se realizó una descripción etnográfica de las relaciones de género en Allende retomando los tres aspectos que se consideran constituyentes del género. Así, en el apartado de las representaciones femeninas se observó que las divisiones entre lo femenino y lo masculino descansan en: las actividades productivas que se asignan a los hombres y mujeres, en el papel del hombre como proveedor económico y la mujer como la encargada del mantenimiento del grupo doméstico, en el orden patriarcal de la familia, en

las restricciones de movilidad para las mujeres, en el control de la sexualidad y la noche como espacio masculino, en el papel fundamental que tiene la vigilancia de la comunidad hacia las actividades de las mujeres para mantener el orden social. En este sentido, también se hace evidente el papel social que se ha asignado a las mujeres, se trata de un conjunto de expectativas simbólicas que deben cumplir, que al mismo tiempo son características que se han normalizado y se reproducen en medio de discursos, representaciones y normas que enmarcan las acciones sociales tanto de mujeres como de hombres. En otro apartado, sobre la identidad subjetiva de las mujeres, se reúnen los comportamientos, tendencias, actitudes y capacidades que colectivamente las mujeres comparten para identificarse.

El estado actual de las negociaciones de género que se están realizando en Allende es un conjunto de entramados simbólicos que se resignifican permanentemente, los cuales se expresan en modificaciones y también en la reproducción de las asignaciones de género para las mujeres y los hombres. En algunos aspectos da la impresión de que ya ha iniciado un proceso de equidad entre mujeres y hombres, como el tipo de relaciones de pareja y matrimoniales que quieren formar las mujeres o en la distribución de actividades domésticas, pero a largo plazo se dirigen más hacia la permanencia jerárquica de los hombres y lo masculino. Los discursos y representaciones sobre las mujeres y lo femenino se desarrollan retomando los referentes anteriores de mujeres abnegadas, limitadas al ámbito doméstico, desvalorizando sus actividades y emprendimientos, y manteniendo su cuerpo como objeto de dominio público, tanto en lo sexual como en el desplazamiento espacial; así, también se incorporan nuevos referentes que provienen de los medios de comunicación masiva, de la difusión de información desde las políticas públicas (aunque un tema aparte es el ejercicio de la ciudadanía), y también –con mayor importancia– desde las iniciativas de las propias mujeres que se desenvuelven y realizan acciones colectivas en vías de mantener a su familia, pero también de hacerse presentes y compartir la construcción del mundo que les rodea.

El tema de las tecnologías de información y comunicación se mencionó en el capítulo tres, conceptualizándolas como recursos sociales con aplicaciones digitales para la interacción humana, por ello, se pueden pensar como reflejos fragmentados de las propias relaciones sociales. La reflexión alrededor de las herramientas tecnológicas intentó abarcar cómo se insertan y se les incorpora en la vida cotidiana de una manera tan sutil que pasan

desapercibidas, naturalizando la interacción entre las personas con las tecnologías; de esta manera se desarrollaron dos temáticas que sirvieron como ejes, primero, la brecha digital, la cual fue causa de la instalación del telecentro público en la región, pero que va más allá del simple acceso a las tecnologías, pues también implica el desarrollo de capacidades en los sujetos para la utilización de las herramientas, además de visualizar otras brechas relacionadas con la digital, como la educativa, la generacional y la de género, que en conjunto son el punto de partida del acceso y uso que las mujeres de Allende realizan de las TIC's; y como segundo eje, el concepto de cibercultura, entendido como un campo de fuerzas y significados vinculados con las TIC's que tienen lugar en las prácticas sociales. La intención de este apartado fue colocar el marco de referencia sobre el estudio y descripción de las prácticas y significados en Allende relacionados con las TIC's y de cómo éstas se articulan en la vida y las diferencias de género.

En la segunda parte del capítulo 3, se describieron y analizaron tres aspectos de la incorporación de las TIC's propiciada por las mujeres adultas en la vida de Allende (el sector estudiantil ya tiene un acercamiento a las tecnologías y se realiza en condiciones particulares, además se considera que su estudio merece una mención específica que no se abordó en esta investigación); se trata de los sentidos que las personas le dan a las TIC's; seguido por la negociación que realizan las mujeres con la comunidad, con el grupo doméstico y con las mismas mujeres, para poder dirigirse al telecentro y acceder a las TIC's; para finalmente, trabajar sobre los usos y sentidos que las mujeres le dan y construyen alrededor de las tecnologías.

El acceso y uso de las TIC's por parte de las mujeres de Allende parte de las representaciones que tiene la población, las cuales se dirigen principalmente a la educación y a las actividades productivas fuera del ámbito agrario, se realiza su vinculación con los sectores juveniles y con los servicios de las ciudades; por ello, se presenta un proceso de hibridación de las relaciones de género, porque mientras se continúan con las restricciones hacia las mujeres para salir de la localidad, para trabajar, para realizar actividades ajenas a lo doméstico, también se "permite" su acercamiento a las TIC's saliendo de sus casas y de la comunidad, ya que no sólo se trata de la movilidad física, sino también de un lugar en donde no se encuentran vigiladas y pueden –como lo mencionan ellas mismas– “Ser ellas”. Al finalizar el capítulo se expuso un aspecto relevante sobre la negociación de los significados de género en Allende: la feminización del acceso y uso

de las TIC's. Este aspecto conlleva una vertiente de las relaciones de género, ya que al asignarle significados a las tecnologías fuera del ámbito productivo, su búsqueda por parte de las mujeres para desempeñar su papel en el grupo doméstico es el espacio simbólico que da sentido a la negociación entre los contenidos de género para que las mujeres acudan al telecentro público.

En el último capítulo se retomó la negociación de las relaciones de género a partir de su uso por las mujeres para delinear las características que lo femenino desarrolla en la cibercultura en Allende. Primero se describió la construcción de un espacio simbólico que coloca a las TIC's entre lo femenino y lo masculino, no como una lucha, sino que las propias asignaciones de género y las prácticas sociales facilitaron la creación de representaciones de las TIC's vinculadas a las mujeres, aunque por ello también se han desvalorizado (al igual que otros aspectos y actividades que les corresponden a las mujeres). En este sentido, se describieron tres aspectos que se identificaron en el trabajo de análisis sobre los significados del acceso y uso de las TIC's: las expresiones femeninas, la vigilancia de la comunidad a las actividades de las mujeres y la experiencia significativa de las mujeres al utilizar las tecnologías.

En un segundo apartado se expuso la incidencia de las TIC's en las relaciones de género desde la identificación de las transgresiones simbólicas que realizan las mujeres dentro del orden social establecido, una especie de disidencia a las normas de género que les corresponde reproducir. Pero como se fue expresando en el texto, la negociación es una apariencia que, por medio de ceder para que las mujeres puedan acudir al telecentro, se trata de una estrategia que refuerza las desigualdades jerárquicas de las diferencias simbólicas entre los hombres y las mujeres.

En el último apartado del capítulo cuatro se desarrolló la idea de la formación de una cibercultura, en estado embrionario por ser reciente, que presenta características particulares por el contexto rural, y por ser las mujeres las principales usuarias. De esta manera, los rasgos distintivos se dirigen a reforzar una identidad femenina compartida que se acerca a nuevos elementos de la vida cotidiana que anteriormente estaban relegados para las mujeres, como lo es el aprendizaje de algún oficio o tener que salir para ello. La vinculación con la educación se reforzó, al permanecer el uso de las TIC's básicamente en

este sector, y las mujeres utilizan dicha vinculación para darle sentido a acudir al telecentro y acceder a las TIC's para continuar con su papel de reproductoras del grupo doméstico.

En el capítulo cuatro se abordó cómo la incidencia de las TIC's en las relaciones de género tiene varias aristas: por una parte se vincula con la negociación constante y permanente de las diferencias de género, con lo cual las tecnologías sirven como escenario para recrear las normas, reorganizar los significados femeninos y masculinos, esto es, un recurso social que se incorpora en la construcción de la otredad. Por otro lado, se explicó cómo un recurso externo a la comunidad, como las TIC's, permitieron generar un espacio simbólico asignado a lo femenino, el cual fue y es compartido por las mujeres de Allende que acuden al telecentro público, y en él refuerzan una identidad subjetiva femenina pero diferente al de las mujeres adultas de Allende: se demuestran que a pesar de la educación, de la edad, del propio esposo o pareja, de los recursos económicos, pueden aprender algo nuevo, pueden ser ellas y –al menos en el imaginario colectivo- pueden incorporarse al ámbito productivo de manera visible si la situación lo amerita. Finalmente, una tercera arista es proporcionar características a un proceso que comienza, pero que irá abarcando cada vez más aspectos de la vida rural: la cibercultura.

Aportaciones de la investigación

Las características que marcan este trabajo pueden resumirse de la siguiente manera: primero, al enfocarse en las TIC's, se expuso que las tecnologías pueden ser una ventana para el análisis de género (de manera particular) y de la construcción de las diferencias y las desigualdades (en general), si bien hay un cuerpo abundante de investigaciones sobre las mujeres rurales, la innovación de este trabajo está en dimensionar la categoría de género junto con las TIC's y en un contexto rural, por ello se presenta cómo viven las mujeres el género y además cómo se producen y reproducen prácticas en un momento de transición. Y segundo, el análisis que se realizó permite reflexionar sobre la forma en que se rehacen las diferencias de género a partir de la utilización de las TIC's por parte de las mujeres, esto es, la disposición de un recurso externo a la comunidad y del cual las mujeres adultas incorporan en la redefinición de sus papeles de género.

Aunque parezca recurrente que los estudios de género se enfoquen en las mujeres, y principalmente en las situaciones de subordinación de éstas, aún parece necesario formular

preguntas y respuestas tentativas ante las desigualdades basadas en las diferencias. Como se ha mencionado en la introducción, esta investigación propuso algunas preguntas y respuestas a partir de la categoría de “género”. Stern (1999) menciona en su trabajo la existencia de una “extraña sensación de continuidad” de las condiciones y relaciones de género que estudió a finales del periodo colonial en México con las situaciones contemporáneas, y lo mismo parece suceder con la bibliografía existente sobre género y las mujeres, como si se tratara de regurgitaciones académicas interpretando diversos contextos. Pero mientras se continúe el trabajo de investigación para seguir comprendiendo las “diferencias” que conforman las relaciones sociales, los estudios que se centran en las mujeres aún tienen vigencia, abarcando cada vez más otras categorías de diferenciación social y sus interrelaciones.

En este ejercicio etnográfico se intentó darles voz a las mujeres, expresando de esta manera las percepciones de su vida, las representaciones que tienen de ellas y de sus situaciones, además de los significados actuales con los que codifican su “ser mujer” relacionado con los proyectos futuros. Esto se logró por medio de la participación en las actividades de las mujeres y por el grado de confianza generado con las colaboradoras de la investigación. En el cuerpo del texto se puede leer la vida en Allende y las situaciones que rodean a las mujeres que han decidido enfrentarse, no sin miedos, carencias educativas, rumores de la comunidad, brecha generacional, a *eso de las tecnologías y el Internet*, y también sobre el contexto a partir del cual le han asignado significados y sentidos a las TIC’s.

El argumento etnográfico que guió la investigación permitió identificar que la utilización casi exclusiva de las TIC’s por parte de las mujeres adultas, facilitó la generación de un espacio simbólico que relaciona las tecnologías con representaciones femeninas, por ello, la configuración de dicho espacio se ha asignado al ámbito femenino. Lo anterior, como se ha visto en los capítulos dos y tres, corresponde a la dinámica de género de la comunidad de Allende.

Asimismo, pueden mencionarse otros puntos clave que se desarrollaron a lo largo del texto:

1. En medio de “un mundo desbocado”, en palabras de Giddens, y por los diferentes procesos de globalización, las TIC’s tienen relevancia al dinamizar y en muchos casos agilizar los cambios y transformaciones sociales; sin embargo, aún sectores de la población continúan sin tener acceso a dichas herramientas, básicamente por la dinámica del mercado;

en este sentido cobra importancia la presencia de las TIC's en comunidades rurales. Lo interesante es ir identificando sus resignificaciones en los contextos locales y rurales para asignarles sitios en el imaginario colectivo, pero también este proceso va de la mano con el grado de apropiación que se vaya logrando de las herramientas tecnológicas por parte los sujetos para ir modificando su entorno.

2. Relacionado con la disposición de las TIC's para la población, puede señalarse que las políticas públicas que crean al SICOM son necesarias e importantes para la democratización de las tecnologías, acortar la brecha digital y promover la inclusión social; sin embargo, en el caso de los Centros Regionales aún son deficientes las estrategias educativas que integren a los sujetos y, mucho menos están dirigidas a la apropiación de las herramientas, pero al menos se ha generado el acceso y uso de algunos sectores.

3. Vinculado con el acceso, algunas investigaciones mencionadas en este trabajo señalan que existe un mayor acercamiento por parte de los varones hacia las tecnologías, en tanto que las mujeres se encuentran rezagadas; sin embargo, se encuentra que en Allende se ha presentado “un clic diferente”, siendo las mujeres quienes han tomado la iniciativa para el acceso y uso de las TIC's. En ambos casos las relaciones de género han incidido en dicho proceso y lo continúan teniendo en el proceso de apropiación y de las características a la cibercultura. En resumen, los significados asignados al género femenino que dan sentido a las actividades, las actitudes, los espacios y las experiencias de las mujeres facilitaron el acceso de ellas hacia las TIC's por resignificarlas dentro de lo femenino.

4. A pesar de la asignación de las TIC's dentro de lo femenino, las mujeres de Allende tuvieron y tienen que generar estrategias de negociación para poder acudir a un telecentro público –e implícitamente las posibilidades por el manejo de la computadora y acceso a Internet–, lo que parece, en apariencia, que las mujeres están ingresando y/o generando nuevos espacios para ellas, pero los elementos básicos de la dinámica de género en Allende no se han modificado, por ejemplo, para “permitir” a las mujeres acudir al telecentro, ellas tienen que realizar más actividades domésticas y someterse a disposiciones posteriores de una figura masculina.

5. Aunque las relaciones de género se reorganizan sin implicar modificaciones simétricas para mujeres y hombres, el acceso casi exclusivo de las mujeres en Allende hacia las TIC's comienza

a tener impactos en las actividades por género en dos ámbitos: uno simbólico, que modifica las representaciones femeninas y cada vez se incorporan más en actividades que anteriormente eran masculinas, y otro, más práctico, en donde las mujeres ya están comenzando a incorporarse de manera visible y reconocida en actividades que les eran vedadas, como la toma de decisiones sobre su propio cuerpo hasta hacer notar su voz en la comunidad.

6. Para finalizar y siguiendo los aportes arriba mencionados, se puede señalar que uno de los mayores aportes de la presente investigación ha sido describir el proceso –aún construyéndose– de apropiación de las TIC's en Allende, significando esto, la feminización de las herramientas tecnológicas y brindar características a la cibercultura que comienza en la comunidad rural. La feminización de las TIC's seguirá permitiendo el acceso de las mujeres a las tecnologías y éstas cada vez irán dotando de mayores rasgos a los significados asignados a la computadora y la Internet; en contraparte, los hombres continuarán rezagándose por lo que es probable que generen estrategias de control sobre las mujeres, reforzando las desigualdades de género, pero esto es una pregunta pendiente para futuras investigaciones relacionadas al uso de las TIC's en áreas rurales.

Continuando con el argumento etnográfico, también fue posible observar que las TIC's incidieron en la vida de las mujeres. Por el momento, corresponde más a las prácticas relacionadas con el acceso y uso de las herramientas tecnológicas, esto es, el espacio simbólico; aún así, es reconocible la aportación de las mujeres para caracterizar la cibercultura específica que se desarrolla –de manera inicial– en Allende. Así, como proceso, será interesante observar la incidencia a largo plazo en dos sentidos: la construcción de la otredad y el desenvolvimiento de la cibercultura.

A manera de cierre

Aunque la Antropología continúa dirigiéndose a grupos considerados premodernos o en tránsito, es difícil trabajar con y junto a ellos sin tener en cuenta las interrelaciones entre los procesos locales junto con los globales. Así, la experiencia de esta investigación permite observar y cambiar la posición que toma los estudios de carácter social y cultural, relacionándolos con las innovaciones de las tecnologías de información y comunicación, que cada vez abarcan más aspectos de la vida –el trabajo, las emociones–, y en general los sentidos culturales que dan contenido a las prácticas cotidianas, los cuales también implican

un sentido relacional junto con otras categorías, como la clase, la etnia, el género, la educación, entre otros, “la historia de la vida como ha sido vivida y es vivida en este preciso momento” (Escobar, 2005a: 29).

A pesar de la construcción de un espacio social en donde las mujeres sienten disfrutar y ser ellas, además de representarles oportunidades de vida –imaginarias o reales–, no debe considerarse como una conquista femenina, ya que, como se ha visto en esta investigación, la asignación cultural de dicho espacio a lo femenino, continúa desvalorizando a las mujeres y sus actividades, por ello, corresponde más a una continuación –con modificaciones a corto plazo– de la dinámica de género en la comunidad rural de Allende.

La incidencia a largo plazo en la construcción de las diferencias en Allende estará marcada por las formas de acceso que generen las mujeres y principalmente por las aplicaciones de las TIC’s en su vida diaria, por los planes de desarrollo en Libres realizados por el gobierno estatal y municipal, y la capacidad de organización local por parte de la población. En este sentido, y particularmente del presente trabajo de investigación, las cuestiones centrales a futuro son los procesos que se generan a partir del acceso y uso de las TIC’s en las sociedades y cómo se resignifican las diferencias entre los sujetos, sobre las formas de posicionarse (como sujeto social) ante un mundo que se está convulsionando en sus propias entrañas –agilizado también por las TIC’s–, y cómo se puede iniciar un trabajo antropológico que contemple la iniciativa que investigadores como Néstor García Canclini, Pablo González Casanova y Arturo Escobar realizan para entender la interculturalidad como otro paradigma central frente a las crecientes dinámicas sociales donde las tecnologías informáticas y biológicas juegan un papel importante.

Parece que en este momento, donde más de la mitad de la población global permanece desconectada, es importante la reflexión antropológica para conocer las formas que toman las apropiaciones de las tecnologías de información y comunicación, en donde también se encuentran implícitas las maneras en que se reconstruyen las diferencias. En este sentido, los puntos pendientes que abre –en particular para mis inquietudes de investigación– sobre las relaciones entre cultura y tecnologías, se dirigen a las formas

de representación antropológica y difusión de relaciones sociales vinculadas a las TIC's, además de retomar en el trabajo de investigación otras categorías de análisis junto al género para comprender las permanencias culturales que marcan las directrices sobre la construcción de las otredades.

Las tecnologías de información y comunicación cada vez abarcan más aspectos de nuestras vidas, en muchos casos de manera tan sutil que pasan desapercibidas, naturalizando un discurso democrático y equitativo de ciudadanía global; sin embargo, como lo han señalado Manuel Castells, Cecilia Castaño, y Dominique Wolton y los movimientos regionales de telecentros comunitarios, las tecnologías dinamizan los procesos sociales pero no los generan; y por ser expresiones de las actuales relaciones sociales, se corre el riesgo de que las innovaciones tecnológicas continuarán avanzando, generando diferentes necesidades relacionadas a intercambios simbólicos, a presencias identitarias, a formas y procesos de comunicación. Así, la relevancia radica en integrar y darles voz a los sectores que se incluyen –quizá desde los márgenes– a las tecnologías y a los procesos que se generan con éstas. De manera contraria, se corre el riesgo de que las desigualdades sociales continúen sin tomar en cuenta al complejo universo que ya se encuentra en la red y en torno a ésta. Así como las tecnologías de información y comunicación abren multiformas a las relaciones sociales posibles, también para la investigación social se abren multiaspectos a explorar.

BIBLIOGRAFÍA

- Abu-Lughod, Lila, "Interpretando la(s) cultura(s) después de la televisión: sobre el método", en *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 24, enero, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Quito, pp. 119-141, 2006.
- Arias, Patricia, "Tres microhistorias del trabajo femenino en el campo", en Fowler-Salamini, Heather y Mary Kay Vaughan (eds.), *Mujeres del campo mexicano, 1850-1990*, ICSyH-BUAP/COLMICH, México, pp. 245-271, 2003.
- Asociación Mexicana de Internet, AMIPCI, *Usuarios de Internet en México y uso de nuevas tecnologías*, 2007. Versión electrónica en: http://www.amipci.com.mx/temp/Estudio__Amipci_2007_Usuarios_de_Internet_en_Mexico_y_Uso_de_Nuevas_Tecnologias-0082160001179418241OB.pdf [Marzo, 2007].
- Bonder, Gloria, *Las nuevas tecnologías de información y las mujeres: reflexiones necesarias*, Serie Mujer y Desarrollo, núm. 39, Naciones Unidas-CEPAL, Santiago de Chile, 2002.
- Boix, Monserrat; Fraga, Cristina y Sedón, Victoria, *El viaje de las internautas. Una mirada de género a las nuevas tecnologías*, col. Género y Comunicación, núm. 3, AMECO, Madrid, 2001.
- Botey, Carlota, "Mujer rural: reforma agraria y contrarreforma. Perfil histórico de la mujer rural", en Aranda, Josefina, Botey, Carlota y Robles, Rosario, *Tiempo de crisis, tiempo de mujeres*, Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca-CECAM, México, 2002. Versión digital en: <http://www.laneta.apc.org/cgi-bin/WebX?230@111.CrLpa5bJJxc%5E0@.ee738c4> [febrero 2003].
- Bourdieu, Pierre, *La dominación masculina*, Anagrama, Barcelona, 2000.
- Butler, Judith, *Deshacer el género*, Paidós, Barcelona, 2006.
- _____, "Variaciones de sexo y género: Beauvoir, Witting y Foucault", en Marta Lamas (comp.), *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*, Miguel Ángel Porrúa/UNAM-PUEG, México, 2003, pp. 303-326.
- _____, *El género en disputa*, Paidós/UNAM, México, 2001.
- Cabrera Paz, José, "Náufragos y navegantes en territorios hipermediales: experiencias psicosociales y prácticas culturales en la apropiación del Internet, en jóvenes escolares", en Marcelo Bonilla y Pilles Cliche (eds.), *Impactos sociales de las tecnologías de información y comunicación (TIC) en Latinoamérica y el Caribe*, FLACSO-IDRC, Quito, pp. 39-85, 2001.

- Canabal, Beatriz, “Y entonces, yo me quedé a cargo de todo... La mujer rural hoy”, en Beatriz Canabal; Gabriela Contreras y Arturo León (coords.), *Diversidad rural. Estrategias económicas y procesos culturales*, UAM-Xochimilco/Plaza y Valdés, México, 2006, pp. 19-37.
- _____, “Menos bla bla bla y más apoyo efectivo requieren las campesinas”, en *Triple jornada* suplemento mensual de La Jornada, febrero, 2003. Versión electrónica en: <http://www.jornada.unam.mx/2003/feb03/030203/entrada54.htm> [noviembre 2003].
- Carabine, Dierdre, *Women of Africa: What are you not? Gender and Culture at the Dawn of a New Millennium*, reporte anual del Nijmegen, abril, 2002. Versión electrónica en: <http://www.ru.nl/aspx/download.aspx?File=/contents/pages/24530/anrep2002.pdf> [noviembre 2003].
- Castaño, Cecilia, *Las mujeres y las tecnologías de la información. Internet y la trama de nuestra vida*, Alianza Editorial, Madrid, 2005.
- Castells, Manuel, *La galaxia Internet. Reflexiones sobre Internet, empresa y sociedad*, Editorial De bolsillo, Barcelona, 2001.
- _____, *La era de la información. La sociedad Red*, vol. 1, Siglo XXI editores, México, 1999(a).
- _____, *La era de la información. El poder de la identidad*, vol. 2, Siglo XXI editores, México, 1999(b).
- _____, *Information Technology, Globalization and Social Development*, Discussion paper no. 114, Naciones Unidas-Instituto de Investigación para el Desarrollo Social, 1999(c).
- Conway, Jill; Susan Bourque y Joan Scott, “El concepto de género”, en Lamas, Marta (comp.), *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*, Miguel Ángel Porrúa/UNAM-PUEG, México, pp. 21-33, 2003.
- Costa Leonardo, Núria, “La mujer rural en México”, conferencia en *ModemMujer*, 2003. Versión electrónica en: <http://www.laneta.apc.org/cgi-bin/WebX?13@144.vJRSabe6kwf^0@.ee738c2> [octubre 2003].
- Cruz, Salvador y Patricia Ravelo, “Introducción. Los retos actuales en los estudios de género”, en Pérez-Gil, Sara y Patricia Ravelo (coords.), *Voces disidentes. Debates contemporáneos en los estudios de género en México*, Miguel Ángel Porrúa/CIESAS, México, pp. 5-28, 2004.
- D’aubeterre, María, “Migración transnacional, mujeres y reacomodos domésticos” en Marroni, María da Gloria y D’aubeterre, María (coords.), *Con voz propia. Mujeres rurales en los noventa*, ICSyH BUAP, México, pp. 45-68, 2002.

- Delgadillo, Karin; Gómez, Ricardo y Stoll, Klaus, *Telecentros... ¿Para qué? Lecciones sobre telecentros comunitarios en América Latina y el Caribe*, IDRC Canadá, Fundación Chasquinet, PAN Américas, 2002.
- Escobar, Arturo, *Más allá del tercer mundo. Globalización y diferencia*, Instituto Colombiano de Antropología e Historia ICANH, Colombia, 2005(a).
- Escobar, Arturo, “Bienvenidos a cyberia. Notas para una antropología de la cibercultura”, en *Revista de Estudios Sociales*, núm. 22, diciembre, Universidad de Chile, 2005(b), pp. 15-35.
- Fowler-Salamini, Heather y Vaughan, Mary Kay, “Introducción a la edición en inglés”, en Fowler-Salamini, Heather y Mary Kay Vaughan (eds.), *Mujeres del campo mexicano, 1850-1990*, ICSyH-BUAP/COLMICH, México, 2003, pp. 27-46.
- Gainza, Carolina, “Sociedad, Estado y tecnología: ¿qué pasa hoy con nuestras sociedades?”, en *Revista de Sociología*, núm. 17, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, 2003, pp. 124-146.
- García Canclini, Néstor, *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*, Editorial Gedisa, Barcelona, 2004.
- _____, *La globalización imaginada*, Paidós, México, 1999.
- _____, *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Editorial Grijalbo, México, 1990.
- Geertz, Clifford, *La interpretación de las culturas*, Gedisa, Barcelona, duodécima reimpresión, 2003.
- Geslin, Phillipe, “Las formas de apropiación de los objetos técnicos o el paradigma antropotecnológico” en Bueno, Carmen y Josefa Santos (coords.), *Nuevas tecnologías y cultura*, Editorial Anthropos/Universidad Iberoamericana, México, 2003, pp. 17-27.
- Giddens, Anthony, *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*, Taurus, México, 2000.
- _____, *Consecuencias de la modernidad*, Alianza Editorial, Madrid, 1999.
- Giménez, Gilberto, “Materiales para una teoría de las identidades sociales”, en Valenzuela Arce, José (coord.), *Decadencia y auge de las identidades*, El Colegio de la Frontera Norte/Plaza y Valdés, pp. 45-78, 2000. Versión digital en: <http://www.gimenez.com.mx/articulo3/articulo3.html> [noviembre 2006].
- Giménez, Gilberto, *La identidad social o el retorno del sujeto en sociología*, en III Coloquio Paul Kirchhoff, Identidad, México D.F., UNAM-Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1996.

- Gómez, Javier, “Tecnologías de la información y la comunicación: la sociedad del espacio electrónico”, en De Cózar, José Manuel (ed.), *Tecnología, civilización y barbarie*, Editorial Anthropos, Madrid, 2002, pp. 272-302.
- Gómez, Ricardo; Hunt, Patrik y Lamoureux, Emmanuelle, “Telecentros en la mira: ¿Cómo pueden contribuir al desarrollo social?”, en *Revista Latinoamericana de Comunicación CHASQUI*, Quito, 1999. Versión electrónica en: http://www.telecentros.org/recursos/tel_mira.html [septiembre, 2006].
- González, Soledad, “Las relaciones intergeneracionales y de género en la transición de una economía campesina a una economía diversificada”, en Fowler-Salamini, Heather y Mary Kay Vaughan (eds.), *Mujeres del campo mexicano, 1850-1990*, ICSyH-BUAP/COLMICH, México, 2003, pp. 273-293.
- González, Lucía; Manjarrez, Yunuen y Zenteno, José, “Educación a distancia a través de los Centros Regionales del SICOM en Puebla: descripción de un caso”, Ponencia presentada en el *VI Congreso Internacional de Educación* realizada en la Universidad de las Américas Puebla, México, 2000.
- Guber, Rosana, *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*, Paidós, Buenos Aires, 2004.
- Gurumurthy, Anita, *Gender and ICTs. Overview report*, Colección BRIDGE/Instituto de Estudios del Desarrollo/Universidad de Sussex, Inglaterra, 2004.
- Guzmán, Virginia, *Las relaciones de género en un mundo global*, Serie Mujer y Desarrollo núm. 38, Naciones Unidas-CEPAL, Chile, 2002.
- Hafkin, Nancy, “Are ICT’s Gender Neutral? A Gender Analysis of Six Case Studies of Multi-donor ICT Projects”, presentado en el *Seminario Virtual sobre Género y TIC’s* del 1 al 12 de julio auspiciado por Naciones Unidas/INSTRAW, 2002.
- Hernández, Elias, “Ciber cafés y telecentros públicos en México”, ponencia presentada en el *Congreso Internacional “Construyendo sociedades de la comunicación”* realizada en Porto Alegre, Brasil, del 22 al 25 de julio, 2004.
- H. Congreso del Estado de Puebla, *Decreto que crea el Sistema de Información y Comunicación del Estado de Puebla*, Secretaría General, Dirección General de Apoyo Parlamentario e Informática, Puebla, México, 1998.
- Huacuz Elías, María Guadalupe, “Antropología y estudios de género”, en Pérez Taylor, Rafael et al., *Aprender-comprender la Antropología*, Compañía Editorial Continental, México, 2000, pp. 145-164.
- Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal, *Enciclopedia de los municipios de México. Cuyoaco*, Gobierno del Estado de Puebla, 2005.

- Johnson, Kelby, *Telecenters and the Gender Dimension: an examination of how engendered telecenters are diffused in Africa*, Georgetown University, Tesis de Maestría en Comunicación, Cultura y Tecnología, Washington D.C., 2003.
- De Kerckhove, Derrick, *La piel de la cultura. Investigando la nueva realidad electrónica*, Editorial Gedisa, Barcelona, 1999.
- Lamarca Lapuente, Chusa, “Ella para él, él para el Estado y los tres para el Mercado: Globalización y género”, en *Revista Rebelión* núm. 8, enero 2004. Edición digital en: <http://www.rebellion.org/mujer/040108lamarca.htm> [noviembre 2006].
- Lara Rosano, Felipe, “Actores y procesos de la innovación tecnológica”, en Lara Rosano, Felipe (coord.), *Tecnología: conceptos, problemas y perspectivas*, Siglo XXI/UNAM, México, 1998, pp. 5-21.
- Marroni, Maria da Gloria, “Pobreza rural, mujeres y migración masculina”, en Marroni, María da Gloria y María D’Aubeterre (coords.), *Con voz propia. Mujeres rurales en los noventa*, ICSI/BUAP, México, 2002, pp. 15-44.
- Martín-Barbero, Jesús, *De los medios a las mediaciones*, Convenio Andrés Bello, Bogotá, 5a edición, 2003.
- Mattelart, Armand, *Historia de la sociedad de la información*, Paidós, Barcelona, 2002.
- Mayans i Planells, Joan, “Metáforas ciborg. Narrativas y fábulas de las nuevas tecnologías como espacio de reflexión social”, en Esquirol, Joseph (ed.), *Tecnología, ética y futuro. Actas del Congreso Internacional de Tecnoética*, Bilbao, 2002, pp. 521-534.
- Montecinos, Sonia, *Palabra dicha. Escritos sobre género, identidades, mestizajes*, Col. libros electrónicos, serie Estudios, Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales, 1997.
- Mummert, Gail, “Del metate al despate: trabajo asalariado y renegociación de espacios y relaciones de género”, en Fowler-Salamini, Heather y Mary Kay Vaughan (eds.), *Mujeres del campo mexicano, 1850-1990*, ICSyH-BUAP/COLMICH, México, 2003, pp. 295-322.
- Muñiz, Elsa, “Historia y género. Hacia la construcción de una historia cultural del género”, en Pérez-Gil, Sara y Patricia Ravelo (coords.), *Voces disidentes. Debates contemporáneos en los estudios de género en México*, Miguel Ángel Porrúa/CIESAS, México, 2004, pp. 31-55.
- Pérez, Edelmira, “Hacia una nueva visión de lo rural”, en Giarracca, Norma (comp.), *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*, CLACSO, Buenos Aires, 2001, pp. 17-30.

- Poblete, Sergio, "La descripción etnográfica. De la representación a la ficción", en *Cinta de Moebio Revista Electrónica de Epistemología de Ciencias Sociales*, núm. 6 septiembre, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, 1999. Versión electrónica en: <http://www.moebio.uchile.cl/06/poblete.htm> [febrero, 2007].
- Ribeiro, Gustavo Lins, "Tecnotopia versus Tecnofobia. O mal-estar no século XXI", en *Série Antropologia* 248, Departamento de Antropología-Universidad de Brasilia, 1999.
- Ribeiro, Gustavo Lins, "Bodies and Culture in the Cyberage. A Review Essay", en *Série Antropologia* 217, Departamento de Antropología-Universidad de Brasilia, 1997.
- _____, "Globalización y transnacionalización. Perspectivas antropológicas y latinoamericanas", en *Série Antropologia* 199, Departamento de Antropología-Universidad de Brasilia, 1996.
- Robinson, Scott, "Senderos digitales. La sociedad se limita a ser cliente", en *Revista Etcétera*, 2001. Edición digital en: <http://www.etcetera.com.mx/pag42ne11.asp> [noviembre, 2006].
- Rueda Campos, Érika, "Cibercafés en México", en *Revista Mexicana de Comunicación*, núm. 102, octubre-noviembre, 2006. Versión electrónica en: <http://www.mexicanadecomunicacion.com.mx/Tables/RMC/rmc102/cibercafes.html> [enero, 2007].
- Sabanes Plou, Dafne, "What About Gender Issues in the Information Society?", en Girard, Bruce and Siochrú, Seán (eds.), *Communicating in the Information Society*, Naciones Unidas-Instituto de Investigaciones para el Desarrollo Social, Suiza, 2003, pp. 11-32.
- Salas Quintanal, Hernán, *Antropología, estudios rurales y cambio social. La globalización en la región lagunera*, UNAM-Instituto de Investigaciones Antropológicas, México, 2002.
- _____, "Antropología y estudios rurales", en Pérez Taylor, Rafael *et al.*, *Aprender-comprender la Antropología*, Compañía Editorial Continental, México, 2000, pp. 187-210.
- Salinas, Bertha; Laura Porras; Antonio Santos y José Ramos, *Tecnologías de información, educación y pobreza en América Latina. Los telecentros: conceptos, estudios y tendencias*, UDLA, CEEAL, OREALC y Plaza y Valdés, México, 2004.
- Santos, María Josefa y Teresa Márquez, "Trayectorias y estilos tecnológicos. Propuestas para una antropología de la tecnología", en Bueno, Carmen y Josefa Santos (coords.), *Nuevas tecnologías y cultura*, Editorial Anthropos-Universidad Iberoamericana, México, 2003, pp. 75-97.
- Scott, Joan, "El género: una categoría útil para el análisis histórico", en Lamas, Marta (comp.), *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*, Miguel Ángel Porrúa/UNAM-PUEG, México, 2003, pp. 265-302.

- Segato, Rita Laura, “Os percursos do gênero na antropologia e para além dela”, en *Série Antropologia* 236 Departamento de Antropología, Universidad de Brasilia, 1998.
- Sistema de Información y Comunicación del Estado de Puebla, *Historia de los Centros Regionales: un caso de éxito y digno de aprender*, Documento interno, Puebla, México, 2006.
- Sistema de Información y Comunicación del Estado de Puebla y UCI-Red Comunidades de Aprendizaje, Campesinas e Indígenas A.C., *Diagnóstico del Centro Regional SICOM de Libres, Puebla, México*. Proyecto: Apropiación de tecnologías de información y comunicación para el desarrollo local de Libres, Puebla. Documento de trabajo, Puebla, México, 2006.
- Stern, Steve, *La historia secreta del género. Mujeres, hombres y poder en México en las postrimerías del periodo colonial*, Fondo de Cultura Económica, México, 1999.
- Suárez, Mireya, “Enfoques feministas e antropología”, en *Série Antropologia* 177 Departamento de Antropología-Universidad de Brasilia, 1995.
- Teabul, Miguel, “Globalización y nueva ruralidad en América Latina”, en Giarracca, Norma (comp.), *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*, CLACSO, Buenos Aires, 2001, pp. 45-65.
- Touraine, Alain, *Las transformaciones sociales del siglo XX*, Discurso de apertura ante la Primera Reunión Provisional del Intergovernmental Council of the Management of Social Transformations Programme (MOST), París del 7 al 10 de marzo, 1994. Versión electrónica en: <http://www.inicia.es/de/cgarciam/Touraine01.htm> [febrero 2007].
- Trejo Delarbre, Raúl, *Viviendo en el Aleph. La sociedad de la información y sus laberintos*, Editorial Gedisa, Barcelona, 2006.
- _____, “Vivir en la sociedad de la información. Orden global y dimensiones locales en el universo digital”, en *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología e Innovación*, núm. 1, septiembre-diciembre, 2001. Versión electrónica en: <http://www.campus-oei.org/revistactsi/numero1/trejo.htm> [noviembre, 2006].
- Trueba, Carmen, “La identidad de género. Un debate interdisciplinar”, en Pérez-Gil, Sara y Patricia Ravelo (coords.), *Voces disidentes. Debates contemporáneos en los estudios de género en México*, Miguel Ángel Porrúa/CIESAS, México, 2004, pp. 57-89.
- Vaughan, Mary Kay, “Introducción”, en Marroni, María da Gloria y María D’Aubeterre (coords.), *Con voz propia. Mujeres rurales en los noventa*, ICSI-BUAP, México, 2002, pp. 9-14.
- Viqueira, Carmen, *El enfoque regional en antropología*, Col. Teoría social, Universidad Iberoamericana, México, 2001.
- Wolton, Dominique, *Internet ¿y después qué? Una teoría crítica de los nuevos medios de comunicación*, Editorial Gedisa, Barcelona, 2000.

El libro **Un clic diferente. Mujeres rurales, tecnologías y cibercultura en Allende, Cuyoaco, Puebla** se terminó de imprimir el mes de julio de 2009 en Talleres Gráficos de México, Av. Canal del Norte 80, Col. Felipe Pescador, Del. Cuauhtémoc, C.P. 06280, México, D.F.
Tels. 57 04 74 00, 57 89 90 11 y 57 89 91 10

ventas@tgm.com.mx

El tiraje consta de 100 ejemplares